

El libro de Jueces, 5ª parte & Una introducción a Rut

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

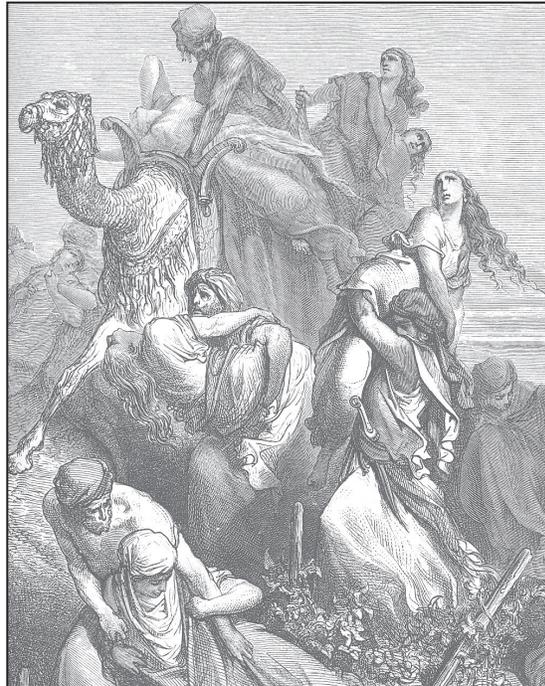
Tomo 27, N.º 1

**EL LIBRO DE JUECES
(5ª PARTE) &
UNA INTRODUCCIÓN
A RUT**

**Autor:
Harold Shank**

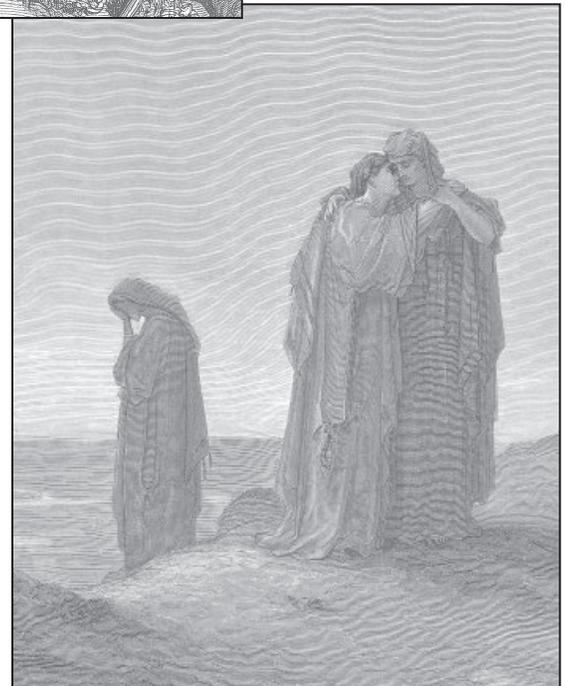
La idolatría de los danitas (Cap. 18)	3
El detestable acto en Gabaa (Cap. 19)	13
La retribución de Israel (Cap. 20)	22
La repercusión para Benjamín (Cap. 21)	34
Una introducción	42
El libro de Rut como historia	44
El libro de Rut como literatura	45
El libro de Rut como Escritura	48

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



*«En estos días no
había rey en Israel;
cada uno hacía lo
que bien le parecía»
(Jueces 21.25).*

*«Aconteció en los
días que gobernaban
los jueces,... [Noemí]
se levantó con sus
nueras, y regresó de
los campos de Moab»
(Rut 1.1a, 6a).*



Hacer lo que es correcto a los ojos de Dios (Cap. 19)

El relato del levita y su concubina plantea varias cuestiones morales: intención homosexual, violación en grupo heterosexual, abuso físico, desprotección de los vulnerables y homicidio. Cada una merece alguna consideración en el análisis del presente pasaje. El tema central del episodio es la autoridad por la que los actos se juzgan como morales o inmorales y la presión que hace que las personas actúen de manera moral o inmoral.

Las dos declaraciones temáticas en los últimos cinco capítulos identifican la preocupación teológica. Israel «no tenía rey»; el pueblo no se sometió ni a un monarca humano ni al señorío divino de Dios. Además, los que estaban en Israel tomaban decisiones sobre lo que era moral y qué acciones debían tomar en función de lo que era adecuado a sus propios ojos. Sea que se trate de un individuo que extrae sus propias conclusiones independientes o de un individuo que sucumbe a la presión social, la autoridad y el poder detrás de las decisiones morales en el presente relato descansan en el individuo y no en lo divino. Las personas en los libros de Josué y Jueces debían haber estado siguiendo el Pentateuco, que describe las directivas divinas sobre estos asuntos. El levita y los demás israelitas del relato permanecieron ignorantes de esas leyes u optaron por desobedecerlas.

Bajo la presión de una situación, las personas a menudo hacen mal las cosas. La presión interna hace que las personas quieran verse bien a los ojos de los hombres que las rodean. De todos modos,

hacer lo que es correcto a los ojos de una persona no es precisamente lo correcto a los ojos de Dios. Las cuestiones morales planteadas en el presente relato continúan siendo motivo de preocupación en la actualidad. Las formas desviadas de la sexualidad, el abuso y abandono de los vulnerables, y el quitar la vida humana ocurren con demasiada frecuencia. A menudo se citan normas culturales para sustentar estos puntos de vista y motivar a las personas a tomar medidas al respecto. A pesar de la aprobación, el apoyo y el ejemplo de la cultura contemporánea, estos actos siguen siendo malos, y también lo es el proceso por el que las personas deciden hacer «lo que bien les parece».

La concubina fue la víctima sin nombre que no hizo nada para merecer el trato que recibió. Simboliza a muchas mujeres, niños y personas vulnerables que sufren a causa de sociedades que enseñan o toleran la práctica de una moralidad inventada. Tal práctica es egocéntrica. Al levita solo le preocupaban sus propios intereses.

El relato no menciona ningún clamor del pueblo de Gabaa. Si había personas buenas en este pueblo, permanecieron en silencio. La multitud de hombres violó a una mujer durante la noche; y su anfitrión, su marido y el resto de la comunidad no dijeron nada ni se actuaron para detenerlo.

Hoy, ¿levantaremos los cristianos nuestras voces cuando veamos el abandono y el abuso de los vulnerables? ¿Permaneceremos en silencio sin expresar ninguna preocupación? Harold Shank

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

La idolatría de los danitas

(Cap. 18)

El relato de Micaía y su sacerdote levita comienza en Jueces 17. En el capítulo 18, algunos danitas llegaron a la casa de Micaía durante su búsqueda de un nuevo territorio. Más adelante regresaron, robaron sus imágenes y persuadieron a su sacerdote levita para que fuera con ellos. Este robo le dio a Micaía, quien estaba espiritualmente desamparado, la oportunidad de reevaluar sus creencias y reformar sus caminos.

LOS ESPÍAS DE DAN EN LA CASA DE MICAÍA (18.1–6)

Los primeros versículos del capítulo 18 conectan el relato de Micaía en el capítulo 17 con la migración de la tribu de Dan. Teológicamente, la presente sección revela la participación de los danitas en la idolatría practicada por Micaía. Por lo tanto, el episodio danita continúa contando cómo Israel había llegado al final de su espiral descendente narrada en el libro, con una imagen ampliada de la idolatría y la decadencia religiosa de Israel. A medida que se desarrolla el capítulo 18, los danitas fundaron un nuevo centro de adoración de imágenes en competencia con «la casa de Dios» en Silo (18.31).

Los versículos iniciales vinculan el episodio actual con otros eventos en Jueces de varias maneras. El doble uso de «en aquellos días» en 18.1 introduce la segunda de cuatro declaraciones temáticas sobre la falta de un rey en Israel (17.6; 18.1; 21.25; vea 19.1). La declaración del tema acerca de que no hay rey también sirve como una continuación de la decadencia teológica de estos israelitas en particular y el resultado final de la creciente desobediencia de la nación de Israel.

La segunda declaración «en aquellos días» insinúa una conexión con el fracaso de Sansón en deshacerse de la opresión filisteo (Jue 13–16).

Como los filisteos ocupaban la mayor parte del territorio danita, la tribu decidió trasladarse. Sansón fue el último de la docena de jueces enviados para tratar con los pueblos que oprimían a Israel, y su carácter cuestionable, sus actos y su ineficacia representan el fracaso de los jueces en liberar al pueblo como Dios lo había planeado. Jueces 17–21 describe la decadencia religiosa y moral resultante en Israel.

Otra conexión se encuentra en Jueces 17 y 18, que comienzan con personas en movimiento.¹ Jueces 17 se centra en el traslado del levita desde Belén a Efraín «para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar» (17.8). Jueces 18 comienza con los danitas en un viaje similar. El movimiento del levita reflejaba el declive del papel de esta tribu sacerdotal, mientras que el movimiento de los danitas recordaba el fracaso de Israel (en particular, la tribu de Dan) en expulsar a los pueblos de la tierra (Dt 7.1–5).

Una conexión final provocada por «en aquellos días» la constituye el paralelo entre los espías danitas que buscaban una tierra y los doce espías designados por Moisés para ver la Tierra Prometida (Nm 13.1–14.45). Daniel I. Block encontró ocho paralelos temáticos entre los dos grupos, es decir, Israel en Números y Dan en Jueces. Estaban sin tierra y seleccionaron representantes para espionar la tierra potencial. Entonces enviaron espías, quienes llegaron a los montes, yendo a la región más al norte de la expedición. Regresaron a la base de operaciones. Dieron informes sobre la tierra y la población, y ambos grupos de personas respondieron. A pesar de las similitudes, el relato del espía danita

¹ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 340.

no contiene ninguna palabra del Señor, aunque el sacerdote levita dio una aprobación cuestionable en 18.6. Los espías enviados por Moisés fueron autorizados por el Señor. Los danitas actuaron afirmativamente cuando oyeron el informe de sus espías; mientras que en el episodio de Números, el pueblo reaccionó de manera negativa.²

¹En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel. ²Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron. ³Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí? ⁴Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote. ⁵Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos. ⁶Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.

Versículo 1. Los israelitas no tenían rey terrenal y no se habían sometido al Señor como su Rey divino. Esta realidad se refleja en la declaración **En aquellos días no había rey en Israel**. Dan nunca había completado la conquista de su territorio asignado debido a la presencia filistea. La declaración **hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel** señala la incapacidad de los danitas de tomar la tierra asignada (18.1c; Jos 19.40–48).³ La palabra «posesión» (נָפַל, *napal*) en Jueces 18.1c quiere decir «caer» o «echarse». Otra palabra se usa veintiséis veces en Josué para referirse a la asignación de tierras (por ejemplo, Jos 14.2). Esta palabra, que se traduce como «suerte» (גֹּרָל, *goral*), se refiere a la porción asignada o elegida por sorteo. Josué 13.6 también usa *napal* (que aparece en Jue 18.1), traducida por la Reina-

²Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 491–92.

³La referencia a «los campamentos de Dan» (en Jue 13.25) podría sugerir que los danitas permanecieron nómadas sin ciudades ni residencias permanentes.

Valera como «suerte». El uso de la palabra en 18.1 no se refiere a la tierra asignada a Dan, sino a la tierra que cayó o fue ocupada por Dan. A la tribu de Dan se le asignó una parte del territorio, pero no tomaron la tierra. Su territorio se superponía con la tierra de otras tribus. Tanto a Dan como a Judá se les asignó Zora y Estaol (Jos 15.33; 19.41), Timnat (Jos 15.10, 57; 19.43) y Ecrón (Jos 15.11, 45, 46; 19.43). Tanto Dan como los levitas recibieron Ajalón (Jos 19.42; 21.24), Gibetón (Jos 19.44; 21.23) y Gat-rimón (Jos 19.45; 21.24, 25). Era por varias razones que **en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar**. Jueces abre y cierra con un enfoque en Dan como ejemplo de lo que el Señor no deseaba ni esperaba. «Posesión», נַחֲלָה (*nach'lah*), se usa con frecuencia en el Pentateuco con respecto a la promesa de tierra de parte de Dios (vea Dt 4.38; «heredad»).

Versículo 2. La frase **hijos de Dan** se refiere a la tribu **de Zora y Estaol**, a unos kilómetros al oeste de Jerusalén. Era la ciudad natal de Sansón (13.2) y limitaba con el territorio filisteo. Esta tribu envió **de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes** en una misión como espías. La palabra que se traduce como «tribu» (מִשְׁפָּחָה, *mishpachah*) como en Génesis 12.3 también puede querer decir «parentela» (Gn 24.38) o «familias» (Ez 20.32). Podría sugerir que el grupo que envió a los espías no representaba a todos los danitas. Algunos de ellos podrían haber seguido el ejemplo de asimilación de Sansón con los filisteos, y no habrían estado interesados en trasladarse. La descripción «hombres valientes» podría querer decir «hombres de fuerza/riqueza» u «hombres nobles».⁴ La palabra para «valientes», חַיִּיל (*chayil*), que quiere decir «fuerte», «eficiente» o «rico», también aparece en Jueces 3.29; 6.12; 11.1. Estos hombres habían de **[reconocer] y [explorar] bien la tierra**. El primer verbo proviene de la palabra para «pie», mientras que el segundo es literalmente «explorar». El texto no indica adónde se les dijo **Id y reconoced la tierra**. No se da ninguna razón de cómo o por qué **vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron**. El asunto de dónde «posar» (לִין, *lin*) es uno de los principales temas en Jueces 19 y 20, donde la palabra se usa once veces.⁵

⁴Block, 495. Las mismas dos palabras se traducen como «hombres capaces» (Ex 18.25), «valientes guerreros» (Jue 20.44, 46) y «un hombre de gran riqueza» (Rt 2.1).

⁵La misma palabra se usa en 19:4, 6, 7, 9, 10, 11, 13, 15 (dos veces), 20; 20.4.

Versículo 3. Los espías danitas, **Cuando estaban cerca de la casa de Micaía**, no entablaron conversación con Micaía sino con el sacerdote levita (vea 18.4). Los espías **reconocieron la voz del joven levita**; y sus tres preguntas sugieren que sabían que se había mudado. La conexión anterior entre los espías y el levita es un tema de especulación. El sacerdote levita que había estado en Belén (17.7) podría haber tenido un acento que traicionó su lugar de origen.⁶ Quizás el levita había estado anteriormente en el campamento cercano en el territorio de Dan. El levita era Jonatán, hijo de Gersón, de los levitas de Coat (1° Cr 6.1–3). Si el levita era nieto de Moisés (vea 18.30), podría haber sido una figura muy conocida en Israel.

En todo caso, al escuchar la voz del levita, los espías, **llegando allá**, le hicieron tres preguntas que podrían reflejar su familiaridad con él o podrían haber sido parte de su búsqueda de dirección divina. Al preguntar: **¿Quién te ha traído acá?** buscaron información sobre quién era el responsable del movimiento del levita. Le hicieron una segunda pregunta sobre su actividad: **¿y qué haces aquí?** Podría reflejar cierta conciencia de la presencia de imágenes. Su tercera pregunta siguió: **¿y qué tienes tú por aquí?** Las últimas dos preguntas indican que los espías habían oído hablar del santuario de Micaía en su viaje y lo buscaron, o habían llegado por casualidad a la casa de Micaía y encontraron evidencia de un lugar para consultar la guía divina. Las respuestas a las tres preguntas confirmarían la disponibilidad del aporte divino. Si el levita hizo preguntas sobre la solicitud de los danitas, no fueron incluidas en la narración.

Versículo 4. La respuesta del levita en 18.4 resumió las negociaciones de Jueces 17.8–13. **De esta y de esta manera...** remite al pasaje anterior. En lugar de contar lo que el Señor había hecho por él, el levita les contó a los espías lo que **Micaía** había **hecho** con él. Informó sobre sus ingresos y su deuda con Micaía, diciendo: **... y me ha tomado para que sea su sacerdote.** «Su obligación principal [era] con un hombre, no [...] con el Dios de Israel».⁷ La palabra «tomado» (שָׂקַר, *śakar*) aparece en otra parte de Jueces solo cuando «Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos» (9.4).

Versículos 5, 6. El objetivo presunto de la visita de los espías a la casa de Micaía era buscar

⁶ Para 18.3b, la NLT consigna: «Reconocieron el acento del joven levita». Vea 12.6 para otro caso de diferencias en el habla.

⁷ Block, 497.

la dirección divina del Señor. Su pedido a Jonatán podría querer decir que buscaban tierras que estuvieran disponibles y hacia las cuales Dios los guiaría. Esto puede verse cuando le hicieron su siguiente pregunta al levita: **Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.** «Pregunta» (*sha'al*) aparece en el contexto de personas que buscan la guía divina como en 1.1; 18.5; 20.18, 23, 27; por lo que la palabra también quiere decir «consultaron» (1.1; 20.18, 23), o «pidió» (8.26). Los espías usaron el término genérico para «Dios» en lugar del nombre Jehová. Querían saber (יָדָע, *yada'*, «sepamos»), es decir, tener alguna certeza de que sus esfuerzos habían de «prosperar» (תָּשַׁלַּח, *tsalech*). «Prosperar» refleja la idea de «éxito».⁸

La petición de los espías podría entenderse de diferentes maneras. Quizás fue pidiendo guía divina. En cualquier caso, no fueron impulsados por ningún mandato del Señor, sino por la primera autoridad que encontraron que decía hablar por Él. Este levita no estaba motivado por la obediencia a Dios, sino que buscaba promover su propia causa. Como resultado, dio un informe positivo: **Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.** Con decir lo anterior, el levita estaba dando su aprobación a los danitas para que no reclamaran la tierra que Dios les había asignado y en su lugar tomaran otra tierra que no les había sido asignada. Rob Fleenor y Mark S. Ziese dijeron: «El lector sabe que el levita difícilmente puede ofrecer la verdadera bendición del Señor cuando su condición de sacerdote es completamente ilegítima».⁹ La respuesta del levita fue literalmente, «El curso en el que están está delante del Señor».¹⁰ K. Lawson Younger, Jr., señaló que el joven levita errante que se había mudado con incertidumbre de Belén al monte de Efraín ahora ofrecía instrucciones concretas para los danitas.¹¹

EL INFORME POSITIVO DE LOS ESPÍAS DANITAS SOBRE LAIS (18.7–10)

Los danitas partieron de la casa de Micaía en Efraín y llegaron a Laís, aproximadamente a ciento sesenta kilómetros al norte de su hogar en Zora y

⁸ La misma palabra se traduce también como «prosperado» en Génesis 24.21.

⁹ Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008) 259.

¹⁰ Block, 498.

¹¹ Younger, 340–41.

Estaol. Los espías concluyeron que Lais cumplía con los requisitos para un nuevo hogar, regresaron con sus familias y trataron de persuadir al resto del grupo de que Lais sería un hogar apropiado. Lais estaba en el extremo norte de la Tierra Prometida, lejos del territorio asignado a Dan en el sur; pero era «ocioso y confiado», sin «nadie [...] que los perturbase» (18.7). Su objetivo parece haber sido escapar de la «mano de los filisteos» (13.1), que oprimían a Israel y especialmente a la vecina Dan, y evitar el dominio de los «amorreos», que habían «[acosado] a los hijos de Dan hasta el monte» (1.34). Parece que los danitas fallaron en la prueba del Señor declarada en 2.21, 22: «tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres». No dispuestos a obedecer a Dios, los danitas se habían enfrentado a sus opresores como una prueba. Cuando no lograron vencerlos, abandonaron la Tierra Prometida por el Señor y decidieron elegir su propio destino. Las acciones de los danitas ilustran la decadencia religiosa de Israel.

7Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie. ⁸Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron: ⁹Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra. ¹⁰Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

Versículo 7. Después de supuestamente recibir la aprobación divina para su viaje de labios del levita en el santuario de Micaía, **aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais,**¹² ubicado

¹² «Lais» viene de una palabra que quiere decir «león».

en el lado sur del monte Hermón¹³ cerca de la cabecera del río Jordán.¹⁴ Lais tenía numerosas cualidades deseables, a saber: Los espías **vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón.** Durante el tiempo de los jueces, Israel adoraba los dioses de los sidonios y de otras naciones (10.6). Uno de los oráculos de Isaías habla del fin de la fortaleza y prosperidad de Sidón (Is 23.4). El pueblo estaba «ocioso» (שָׁקֵט, *shaqat*) en el sentido de estar «tranquilo». La misma palabra aparece como «reposó» a lo largo de Jueces (3.30; 5.31; 8.28). También estaba «confiado» (בֹּטָח, *batach*), queriendo decir que este entorno le permitía a uno «confiar o estar seguro».¹⁵

Además, estaban **sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna.** La palabra «perturbase», כָּלַם (*kalam*), a menudo se asocia con «vergüenza y deshonra». Los habitantes de Lais **estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.** «Negocios» (*dabar*) traduce el término común para «palabra» o «caso». El término tiene múltiples significados. La Reina-Valera lo traduce como «mal» en Eclesiastés 8.5, lo que podría reflejar la intención aquí. Sidón estaba a poco más de treinta y dos kilómetros al noroeste de Lais, pero estaba en la costa al otro lado de los montes.

Si bien los espías mencionaron varias ventajas de la ubicación de Lais,¹⁶ el pasaje omite lo obvio: El pueblo sería fácil de conquistar. Los espías pronto recomendaron un avance militar en el lugar (Jue 18.9).¹⁷ Los danitas violaron la voluntad del Señor cuando no reclamaron su territorio asignado y también cuando tomaron tierra del pueblo de Lais sin autorización.

Versículos 8, 9. Los cinco espías [**volvieron**], **pues, [...] a sus hermanos en Zora y Estaol** (vea 13.25; 18.2), más de ciento sesenta kilómetros al sur de Lais. **Sus hermanos** (o «tribu»; vea 18.2) preguntaron: **¿Qué hay?** El pasaje no reafirma las cualidades de la ciudad descritas en 18.7; estaban

¹³ Esto no se menciona en Jueces, pero vea Josué 11.3; 12.1; y 13.5.

¹⁴ Lais estaba ubicada a 169 kilómetros al norte de Zora. (Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth [Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut]*, ed. Clyde M. Woods [Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005], 194).

¹⁵ Este término se traduce como «desprevenido» en 8.11 y «confiado» en Job 40.23 y Salmos 27.3.

¹⁶ Otras cualidades positivas de Lais se dan en Jueces 18.10, 28.

¹⁷ Esta sección tiene paralelos verbales con Números 13.26–30.

implícitas en su respuesta: **hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena** (vea Gn 1.31). Los espías recomendaron moverse, diciendo: **Levantaos, subamos contra ellos; [...] ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.** La pregunta «¿y vosotros no haréis nada?» usa *חָשַׁח* (*chashah*), que quiere decir «estar quieto o inactivo». El comando «No seáis perezosos» traduce *אַטְסֵל* (*atsel*), que quiere decir «lento». Se usa sólo aquí en el Antiguo Testamento.

Versículo 10. Para tranquilizar a sus familias, los cinco espías les dijeron: **Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado**, usando la palabra «confiado» por segunda vez (vea 18.8). Luego agregaron dos cualidades más a la descripción. Era **una tierra muy espaciosa** [*רַחֲבָה*, *rachab*, que quiere decir «ancha»]. Esta descripción podría señalar su independencia más que su ancho literal.¹⁸ Además, la describieron como un **lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.** La declaración asume que al futuro hogar no le faltaba nada que pudiera ser necesario para convertirlo en un lugar adecuado para vivir. El levita en Jueces 19.19 describiría sus provisiones en los mismos términos. Dios hizo promesas similares a los pobres en Salmos 34.10 y Proverbios 28.27. Después de describir la tierra, los espías usaron persuasión teológica: **Dios la ha entregado en vuestras manos.** Este lenguaje hace eco de la promesa de Dios a Israel (por ejemplo, Dt 2.30; 3.3) y declaraciones anteriores en Jueces 8.3 y 11.21. Esta afirmación acerca de Dios podría referirse también a la afirmación del levita en Jueces 18.5, 6.

LAS IMÁGENES ROBADAS DE MICAÍA (18.11–17)

Los danitas fallaron en la prueba de Dios en seguirle, derrotar a sus enemigos y eliminar la opresión filisteo. Luego planearon tomar otro territorio sin autorización (vea 18.7–10). Finalmente, cometieron hurto (quebrantando el octavo de los Diez Mandamientos en Dt 5.19), adoraron otros dioses (vea el primero de los Diez Mandamientos en Dt 5.7), usaron imágenes (en contra del segundo mandamiento en Dt 5.8), utilizaron al sacerdote levita de manera no autorizada y establecieron un lugar de adoración no autorizado por Dios (quebrantando Dt 12.5). Los danitas se unieron al levita y a Micaía como ilustraciones de la de-

cadencia religiosa de Israel al final de la espiral religiosa y moral descendente descrita en Jueces. Cumplieron la declaración del ángel en Jueces 2.2, que dice: «mas vosotros no habéis atendido a mi voz». El ejército danita partió con dos objetivos, restablecerse teológica y geográficamente. Al menos desde su propia perspectiva, lograron ambas cosas. Tomaron por la fuerza los componentes del santuario de Micaía y restablecieron los imágenes (lo teológico) en su nuevo hogar en Lais (lo geográfico; 18.30, 31). El capítulo concluye en cuatro partes: el viaje a la casa de Micaía; el hurto en la casa de Micaía; el viaje a Lais; y el establecimiento de un santuario en Lais.

¹¹Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra. ¹²Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim. ¹³Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.

¹⁴Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer. ¹⁵Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. ¹⁶Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta. ¹⁷Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

Versículos 11–13. Los versículos 11 al 13 describen el ejército de Zora y de Estaol, [...] de la familia de Dan y su itinerario de viaje.¹⁹ Los seiscientos recuerdan el número de filisteos muertos por Samgar (3.31) y anticipan el tamaño de la población diezmada de la tribu de Benjamín (20.47). Los «seiscientos» que salieron incluyen solo a los hombres [...] armados de armas de guerra y no a

¹⁸ *Rachab* se traduce como «libertad» en Salmos 119.45.

¹⁹ Sobre «familia», vea 18.2, 19; sobre los danitas, vea 18.1; y sobre Zora y Estaol, vea 13.25 y 18.2.

sus familias.²⁰ En comparación, Barac guio a diez mil hombres (4.14), y Gedeón reunió a treinta y dos mil (7.3). Este grupo no parece haber sido todos los danitas, sino solo un clan. Block sugirió que un pequeño número aceptó el desafío de los espías y el resto de la tribu desapareció. Le pareció irónico que toda la tribu no pudiera capturar su territorio asignado en el que no había ciudades más grandes que Lais, mientras que el grupo más pequeño conquistó fácilmente Lais.²¹ En su camino a Lais, este grupo de soldados danitas **[fueron] y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim.** Quiriat-jearim «estaba en Judá, a unos 11 kilómetros de Zora».²² La referencia al «campamento de Dan», se refiere a un lugar diferente al de Jueces 13.25.²³ Luego, **de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.**

Versículo 14. Cuando el ejército de Dan se detuvo en la casa de Micaía,²⁴ **aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición?** Jueces 18.14–20 se refiere a las imágenes cuatro veces (18.14, 17, 18, 20) con cuatro nombres diferentes: «efod», «terafines», «imagen de talla» y «una de fundición».²⁵ La última declaración, **Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer,** usa palabras hebreas comunes que tienen múltiples significados (18.14b). Trent C. Butler la tradujo literalmente, consignado: «Por lo tanto, sepa lo que va a hacer».²⁶ Robert G. Boling ofreció una lectura diferente, y quizás más clara:

²⁰ «Armas de guerra» aparece en Deuteronomio 1.41; Jueces 18.11, 16, 17; 1 Samuel 8.12; 2º Samuel 1.27; 1º Crónicas 12.33, 37; Salmos 76.3; Eclesiastés 9.18; Jeremías 21.4; y Ezequiel 32.27.

²¹ Block, 504.

²² Manor, 195.

²³ «Hasta hoy» refleja la perspectiva del narrador.

²⁴ La vivienda de Micaía aparentemente incluía varias casas; el plural se usa aquí y en 18.22. Jueces 17.12 dice que el levita «permaneció en casa de Micaía»; pero 18.15 dice «la casa del joven levita». La misma palabra que se traduce como «casa» (*bayith*) también se refiere a «hogares». Quizás la propiedad de Micaía incluía varias viviendas, pero se hacía referencia a todo el conjunto como la «casa [“hogar”] de Micaía».

²⁵ «Efod» aparece en el relato en 17.5; 18.17, 18, 20. La palabra «terafines» se menciona en 17.5; 18.17, 18, 20. La «imagen de talla» aparece en 17.3, 4; 18.17, 18, 20, 30, 31. La «imagen de fundición» se describe en 17.3, 4; 18.17, 18.

²⁶ Trent C. Butler, *Judges (Jueces)*, Word Biblical Commentary, vol. 8 (Nashville: Thomas Nelson, 2009), 365.

«Decide, ahora, lo que vas a hacer».²⁷ Así como los espías habían motivado a los danitas a moverse en 18.9, ahora convencieron al ejército para robar los imágenes.

Versículo 15. Cuando [los espías] **llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía.** Los espías **le preguntaron cómo estaba,** quizás por su conexión previa,²⁸ porque anticiparon pedirle que fuera con ellos o porque querían manipularlo para que cooperara.

Versículos 16, 17. El versículo 16 comienza de la misma manera que termina el versículo 17, con la frase **los seiscientos hombres [...] armados de sus armas de guerra.** Su armamento proporcionaba el poder y la intimidación para salirse con la suya, en caso de que fracasaran las negociaciones verbales. El versículo 16 declara nuevamente que estos soldados eran **de los hijos de Dan** y continúa diciendo que estaban **a la entrada de la puerta.** La «puerta» sugiere algún tipo de aldea o complejo en el que podría haber varias casas. Los arqueólogos a menudo descubren puertas importantes de ciudades amuralladas de la antigüedad. Los muros y las puertas brindaban protección contra los invasores. Dado que los espías habían estado en el lugar antes, es posible que las puertas estuvieran abiertas. Sin embargo, los soldados se quedaron afuera. Quizás su número habría abrumado el complejo.

En algún momento, **el sacerdote** se movió de su «casa» (18.15a) y **estaba [...] a la entrada de la puerta con los soldados.** Mientras tanto, **los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición.**

LA TRAICIÓN DEL LEVITA (18.18–26)

Los espías robaron las imágenes de la casa de Micaía y luego convencieron al levita de que abandonara a Micaía y se uniera a los danitas como su sacerdote. El levita continuó yendo donde pudiera encontrar lugar (17.9) y siguió a los danitas de buena gana. Los danitas, con imágenes y el sacerdote en su caravana, colocaron al frente a los miembros vulnerables del grupo y los soldados armados en la parte de atrás en caso de que Micaía decidiera ir tras ellos. Cuando Micaía se dio cuenta de la doble pérdida de tanto sus imágenes como de su sacerdote, él y los hombres que estaban en las casas

²⁷ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 261.

²⁸ Reconocieron la voz del joven en 18.3.

cerca de Micaía los persiguieron.

Las negociaciones para la devolución de los bienes robados fracasaron. Micaía y su gente vieron que no eran lo suficientemente fuertes para desafiar a los danitas, por lo que dieron la vuelta. La declaración crucial del episodio viene en 18.23, cuando el pueblo de Micaía clamó a los hijos de Dan. Israel «clamó» repetidamente al Señor en el libro. A veces usando *צָעַף* (*za'af*), el texto expresa sus súplicas como en Jueces 3.9, 15; 6.6, 7; y 10.10, y otras veces con el verbo *צָעַף* (*tsa'af*), como en Jueces 4.3 y 10.12, y aquí con *קָרָא* (*qara'*). En todos los demás casos, Israel clamó contra la opresión extranjera. Ahora, un grupo de israelitas clamó contra la opresión israelita. La falta de unidad religiosa de los israelitas bajo un solo Dios causó tal desintegración de la sociedad judía que los israelitas robaron y amenazaron a sus propios compatriotas.

¹⁸Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros? ¹⁹Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel? ²⁰Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

²¹Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante. ²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan. ²³Y dando voces a los de Dan, estos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente? ²⁴Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa? ²⁵Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos. ²⁶Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

Versículos 18, 19. El intercambio entre los espías danitas y el sacerdote comenzó cuando los espías [entraron], pues, aquellos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod,

los terafines y la imagen de fundición. Sorprendido, el levita preguntó: **¿Qué hacéis vosotros?** Los espías respondieron a su pregunta con una propuesta contundente y persuasiva. Primero le ordenaron: **Calla** (*charash*). Esta palabra hebrea también puede describir a una persona sorda. Los espías le ordenaron al sacerdote que hiciera dos respuestas físicas. Primero, dijeron: **pon la mano sobre tu boca**, tal vez para acentuar la necesidad de sigilo y no llamar la atención de Micaía y otros en el complejo. También ordenaron: **y vente con nosotros**. Los espías entonces presentaron su oferta, diciendo: **para que seas nuestro padre y sacerdote**. Así como Micaía había hecho del joven levita su padre y sacerdote en 17.10, los danitas hicieron la misma oferta. En lugar de solo ser **sacerdote en casa de un solo hombre**, le dieron la oportunidad de ser sacerdote **de una tribu y familia de Israel**. «Tribu» (*שֵׁבֶט*, *shebet*) se refiere a una de las doce tribus de Israel (vea Gn 49.28). Sea que los espías representaran o no a toda la tribu de Dan, al menos se ofrecieron a hacerlo sacerdote sobre la parte de la tribu involucrada aquí.

Versículos 20–22. Y se alegró [yatab] el corazón [leb] del sacerdote. Las mismas dos palabras aparecen en 19.6 como «se alegrará tu corazón» y en 19.22 como «estaban gozosos». Jueces 18.18 dice que los espías se llevaron los imágenes, pero la pregunta del levita aparentemente hizo que se detuvieran y dejaran los imágenes. Después de que los espías hicieron la oferta, el levita **tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo**, completando así el hurto y expresando su aceptación de la oferta de ellos.²⁹

El inicial «ellos» en **ellos se volvieron y partieron** se refiere a toda la compañía de los danitas, incluidos los espías, los seiscientos hombres, el sacerdote levita y los que los acompañaban. Su partida fue cuidadosamente descrita en que **pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante** de su compañía con los soldados armados custodiando la retaguardia. Con colocar a los que estaban indefensos al frente del grupo, los danitas mantuvieron a los soldados armados entre ellos y cualquier persecución hostil. Fue bueno que se prepararon de esa manera, porque **Cuando ya se**

²⁹ Aquí solo se mencionan tres de los cuatro tipos de ídolos. Block ha dicho: «No solo estaba feliz de aceptar la oferta, sino que tomó el efod y la imagen y se unió a los danitas. Al hacerlo, estos actos se consideran un gran hurto y también una traición. El hombre ha traicionado a su mecenas y empleador» (Block, 506).

habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan. Los danitas se vieron obligados a ir mucho más despacio porque los niños y el equipaje delante de ellos marcaban su ritmo de viaje. Micaía y sus compañeros viajaron sin equipaje ni familia; así que rápidamente alcanzaron a los danitas.

Los «niños» (חַיִּים, *tap*) son eso mismo, «niños». Posteriormente, los israelitas dieron muerte a los «niños» de Jabes-galaad (21.10). El «bagaje» podría haber incluido fondos y otras riquezas traídas de su antiguo hogar, o el término podría referirse a las imágenes robadas. La palabra hebrea que se traduce como «juntaron» (*za'aq*) aparece con mayor frecuencia en Jueces en variaciones de la frase «clamaron los hijos de Israel a Jehová» (3.9, 15; 6.6, 7; 10.10), sin embargo, también se usa en el sentido de reunir una fuerza militar.³⁰ La palabra «siguieron» tiene el sentido de «llevar cerca de».

Versículo 23. Cuando la compañía de Micaía alcanzó a los danitas que partían, los dos grupos entablaron un conflicto verbal, otro caso de israelitas oprimiendo a otros israelitas. Los conflictos anteriores de Israel con los efrateos continuaron cuando los danitas se enfrentaron con Micaía el efrateo. Micaía y sus compañeros **[dieron] voces a los de Dan**, pero sus palabras no están incluidas. Sin embargo, al oír su clamor, la caravana danita **[volvió] sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente?** La palabra «juntado» sugiere la naturaleza armada del contingente de Micaía (vea 18.22). La pregunta danita podría entenderse como un medio para abrir negociaciones en lugar de un conflicto, o podría ser una forma indirecta de señalar las fuerzas militares desiguales que se enfrentan entre sí.

Versículo 24. Aparentemente, Micaía y sus compañeros estaban mal equipados y superados en número por los seiscientos hombres armados con sus armas de guerra (18.16, 17). Micaía entendió la pregunta como la apertura de negociaciones. Dio una razón concisa para su búsqueda: **Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais** (vea 17.4, 5, 9–12). Literalmente, dijo: «Se han marchado». Y preguntó **¿qué más me queda?** (18.24b). Después de presentar la evidencia, Micaía señaló la incongruencia de su pregunta: **¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa?** Cheryl A. Brown

³⁰ Vea 4.13, donde Sísara reunió un ejército, o 6.34, 35, donde Gedeón reunió tropas.

sostuvo: «Micaía obtuvo lo que se merecía». Micaía le había quitado a su madre en Jueces 17.2, y ahora los danitas le quitaron a él (18.24).³¹ Se esforzó por proteger a los dioses de su casa, que no podían protegerse a sí mismos.³² Pensó que el sacerdote levita lo prosperaría (17.13), pero no prosperó en nada. El joven levita, a quien Micaía había designado como su padre y sacerdote, pero a quien también había tratado como a un hijo, ahora se convirtió en un traidor. Block señaló acertadamente: «No hay integridad en ninguno de los personajes del relato».³³

Versículo 25. Anteriormente, los espías danitas le habían instado al levita a permanecer callado (18.19). En este caso, **los hijos de Dan** advirtieron a Micaía: **No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.** Los danitas habían reconocido la voz del levita (18.3), pero ahora no tenían interés en escuchar la voz de Micaía. La frase «ánimo colérico» constituye una combinación de dos palabras hebreas: מַר (*mar*) y נֶפֶשׁ (*nepesh*). Estos se traducen como «amargo» y «vida» o «alma». Las mismas palabras hebreas aparecen como «amargura de espíritu» en 1º Samuel 22.2 y «ánimo amargado» en Job 3.20. A tales hombres se les compara con una osa a la que le quitaron sus cachorros en 2º Samuel 17.8. La descripción podría simplemente indicar la fuerza formidable que se opone a Micaía o reflejar el deseo frustrado de los danitas de continuar y encontrar su propia tierra.

Versículo 26. Los danitas le dijeron a Micaía que retrocediera, de lo contrario, él y su casa serían muertos. El conflicto concluyó cuando **prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.**³⁴ Block hizo notar que los danitas eran «bestias ante las cuales cualquier persona sensata se apartaría de su camino».³⁵

³¹ Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 268.

³² Younger, 342.

³³ Block, 508.

³⁴ La frase «más fuertes» también aparece en Números 13.31 y Salmos 35.10.

³⁵ Además, Block se preguntó si la partida del levita con los danitas motivó a Micaía a darle a este acto algún significado teológico así como había hecho cuando llegó el levita (17.13). ¿Pensó que Dios debe haber estado disgustado con él? (Block, 509.)

EL SANTUARIO DE LO DANITAS

(18.27–31)

El episodio final del relato de Micaía y los danitas contrasta lo que sucedió con lo que podría haber sido. En primer lugar, la tribu de Dan buscó un nuevo hogar. Dan no tomó la tierra que Josué le había asignado a la tribu. En cambio, sin ninguna dirección verdadera del Señor, destruyeron a un pueblo pacífico y tomaron su tierra (vea Jos 19.40–48; Jue 18.6, 10). En segundo lugar, la tribu de Dan no adoraba solo al Señor, sino que adoraba imágenes, erigiendo sus imágenes robadas en su nuevo hogar.³⁶ Los danitas no trataron el nombre del Señor con el debido respeto citando Su nombre de manera inapropiada y fabricando Su aprobación.³⁷ En tercer lugar, Dan tuvo la opción de obedecer la ley de Moisés, pero en cambio eligió seguir la idolatría de Jonatán. En cuarto lugar, los danitas debían haber adorado en el lugar que el Señor escogió en Silo (vea Dt 12.5; Jue 18.31). Más bien, establecieron su propio lugar de adoración en Lais.

Los seiscientos hombres armados con sus armas de guerra (18.16, 17) cayeron sobre Lais, que no sospechaba nada, y destruyeron la ciudad. La reconstruyeron como un centro para la adoración de imágenes con un sacerdote no autorizado. La situación existió hasta que sus descendientes fueron llevados al cautiverio (18.30).

²⁷Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad. ²⁸Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella. ²⁹Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais. ³⁰Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra. ³¹Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

³⁶ Los danitas hicieron esto en 18.30, quebrantando consecuentemente los dos primeros de los Diez Mandamientos (vea Dt 5.7, 8).

³⁷ Los danitas hicieron esto en 18.6, 10, y así quebrantaron el tercer mandamiento (vea Dt 5.11).

Versículo 27. La declaración **ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que [Micaía] tenía...** repite el lenguaje de Micaía en 18.24. Aquí identifica los artículos y el personal que Dan trajo a Lais. Los danitas **llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.**

La frase «filo de espada» aparece con frecuencia en los pasajes de guerra y violencia en Jueces.³⁸ Otras ciudades incendiadas incluyen Jerusalén y las ciudades de Benjamín (vea 1.8; 20.48). Esta destrucción recuerda la palabra «asolaron»³⁹ en Jueces 1.17 y 21.11. La declaración resumida en Josué 11.11, 12 describe a Josué «[destruyendo] por completo» las ciudades, incluyendo también las frases «filo de espada» y «pusieron fuego».

Versículo 28. Lais no tenía **quien los defendiese,**⁴⁰ **porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie.** Por lo tanto, Dan, sin ninguna interferencia, destruyó la ciudad y luego **reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.** En un libro sobre el envío de jueces por parte de Dios para liberar al pueblo israelita de sus opresores no israelitas, es irónico que se incluya un evento para mostrar que «no [había quien] defendiese» a Lais de los opresores israelitas (vea 18.7).

Lais **estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob.** «Bet-rehob» es un sitio desconocido, que se cree que es la porción más al norte de la Tierra Prometida.⁴¹ Más adelante fue una ciudad aramea y probablemente en las alturas al este de Dan (2° S 10.6). Lais se ubicaba en la parte superior del valle del río Jordán. Anteriormente, los amorreos y los filisteos habían impedido que los danitas se establecieran en los valles fértiles (vea Jue 1.31; 14.1); pero ahora, Lais ofrecía la ventaja inmediata de no tener oposición. La mayoría de las ciudades en el Cercano Oriente fueron destruidas y reconstruidas regularmente.⁴² Los pueblos generalmente construían sobre los restos destruidos de la ciudad anterior. Esta tendencia les permite a los arqueólogos

³⁸ Vea 1.8, 25; 4.15, 16; 20.37, 48; 21.10.

³⁹ Esta frase proviene del término hebreo *charam*, que quiere decir «prohibir, consagrar, exterminar».

⁴⁰ «Defendiese» traduce *natsal*, que quiere decir «despojar, saquear, entregarse, ser entregado o arrebatar». Se usa para la obra de Gedeón («librar» en 6.9; 8.34; 9.17) y se usa en el relato de Jefé en 10.15. Otra palabra, *yasha'*, aparece en pasajes de liberación en 3.9; 6.14, 15, 31, 36, 37; 7.7; 10.13, 14; 12.2, 3; 13.5.

⁴¹ Block, 510.

⁴² Sobre la reconstrucción de las ciudades, vea Jue 21.23 y 1° R 9.17.

logos contemporáneos investigar a los ocupantes anteriores de ciudades en el mismo lugar, a veces retrocediendo cientos de años.

Versículo 29. Después de reedificarla, los danitas llamaron el nombre de aquella ciudad **Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.** «Dan» era hijo de Bilha, la sierva de Raquel, la mujer de Jacob. Raquel dijo: «Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan» (Gn 30.6). «Dan» quiere decir «vindicar o juzgar». La ciudad llamada «Dan» aparece por primera vez en Génesis 14.14, y el nombre aparece regularmente en las diversas formas de la frase «desde Dan hasta Beerseba», que aparece en Jueces 20.1; 1° Samuel 3.20; 2° Samuel 3.10; y otros pasajes.⁴³

Versículo 30. Los danitas establecieron un nuevo centro de adoración y **levantaron para sí la imagen de talla** en oposición a Deuteronomio 12.5, 13. El joven levita, cuyo nombre no se menciona en la mayor parte de Jueces 17 y 18, finalmente se le identifica como **Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés.** Varias personas en el Antiguo Testamento comparten el nombre «Jonatán», que quiere decir «el Señor ha dado». Era hijo, nieto u otro descendiente de Gersón. La palabra *יָבֵן* (*ben*) tiene varios significados, pero la mayoría de las veces se traduce como «hijo de». Gersón era el hijo mayor de Moisés (Ex 2.22). La NASB se refiere a «Gersón, el hijo de Manasés». La *Hebraica Stuttgartensia bíblica*, la versión académica estándar de la Biblia hebrea, tiene un superíndice «n» en medio del nombre para convertirlo en «Manasés», en lugar de «Moisés». ⁴⁴ Se cree que un escriba antiguo, que no estaba dispuesto a tener el nieto de Moisés introduciendo la idolatría, agregó la «n». ⁴⁵ Si Jonatán era nieto de Moisés, entonces estos eventos ocurrieron al principio del período de los jueces, y no al final. El texto continúa diciendo que este **Jonatán y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.** El lugar de adoración en Dan incluía imágenes

⁴³ Vea 2° S 17.11; 24.2, 15; 1° R 4.25; 1° Cr 21.2; 2° Cr 30.5; y Am 8.14.

⁴⁴ Las versiones de la Biblia varían en la traducción del nombre. La Septuaginta traduce el nombre como «Manasés».

⁴⁵ Harris, Brown y Moore, 268; Block, 512.

hechas por israelitas y un sacerdote a sueldo. El narrador del libro incluyó el nombre y la genealogía del sacerdote levita en 18.30 para ayudarle al lector a llegar a la conclusión de que Israel se había alejado tanto del Señor que un levita, posiblemente descendiente del mismo Moisés, podía officiar en un sitio de culto no autorizado que incluía una variedad de imágenes. Este pasaje recuerda 2.6–10, en el que se registra la fidelidad de Josué y su generación, y se reconoce la apostasía de la siguiente generación.

El «día del cautiverio» podría referirse al momento en que el arca del pacto cayó en manos de los filisteos en 1° Samuel 4—6 o Dan fue deportado por Tiglat-pileser III a Asiria alrededor del año 734 a.C.⁴⁶ También puede que sea una referencia a la caída de Samaria y la deportación de los israelitas a Asiria, registrada en 2° Reyes 17.

Versículo 31. El capítulo concluye con un énfasis repetido en la elección desobediente de los danitas en **[tener] levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho.** Durante **todo el tiempo** del establecimiento del santuario por parte de Micaía (17.5) y el restablecimiento de los danitas y la adoración de los imágenes de Micaía en Dan, **la casa de Dios estuvo en Silo.** Silo es mencionada aquí por primera vez en el libro.⁴⁷ El tabernáculo también es mencionado como la «casa de Dios» por primera vez aquí.

El tabernáculo es llamado «casa de Dios» en varios otros lugares, incluyendo 1° Crónicas 6.48 y 2° Crónicas 3.3. Más adelante, Elí y Samuel sirvieron en Silo (1° S 1.24). En 1° Samuel 1.9, al santuario de Silo se le llama «templo» y se dice que tenía un poste y puertas (vea 1° S 3.3, 15). Pasajes posteriores se refieren a la destrucción de Silo (Sal 78.60; Jer 7.12, 14; 26.6; 41.5). La adoración en «Dan» se convirtió en parte de la identidad espiritual del norte de Israel, comenzando con Jeroboam y la confección de los becerros de oro (1° R 12.25–33). Los profetas criticaron el sitio⁴⁸ de manera regular.

⁴⁶ «En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria» (2° R 15.29). Dan estaba en esta área general.

⁴⁷ Vea otras citas en Jos 19.51; Jue 21.12, 19, 21; 1° S 1.3, 9, 24; 2.14; 3.21; 4.3, 4, 12; 14.3; 1° R 2.27; Sal 78.60; y Jer 7.12–14; 26.6–9.

⁴⁸ Vea 2° R 10.29; Jer 4.15; y Am 8.14.

El detestable acto en Gabaa

(Cap. 19)

Los eventos del capítulo 19 tuvieron lugar en un pequeña región alrededor y dentro de la tierra de la tribu de Benjamín. El monte de Efraín estaba al norte de las ciudades de Bet-el y Gabaa. Había unos diez kilómetros desde Bet-el hasta Gabaa; a más de seis kilómetros al sur de Gabaa estaba Jebús (Jerusalén), que estaba en Benjamín pero etiquetada como ciudad extranjera; y a más de nueve kilómetros al sur de Jebús estaba Belén de Judá.

Jueces 19 exhibe una repetición sustancial dentro del relato mismo y también con el episodio de Sodoma y Gomorra en Génesis 19. Los dos relatos comparten el tema de la hospitalidad, que se pronuncia en Jueces 19 por medio de repetir nueve veces la idea de «pasar la noche» (19.6, 7, 9 [«anochecer» y «paséis aquí la noche»], 10, 11, 13, 15, 20; «toda la noche» en el versículo 25). La hospitalidad del padre de la concubina (19.5–10) y del anfitrión en Gabaa (19.15–21) se opone a la falta de hospitalidad y crueldad de la violación (19.22–26).

EL VIAJE DEL LEVITA A BELÉN (19.1–4)

El presente relato final involucra a un levita del monte de Efraín. En un relato anterior, Micaía instaló su santuario idólatra en Efraín (17.1–8). Anteriormente en Jueces, los efrateos reflejaron el declive general de Israel. No lograron sacar a los cananeos (1.29), se quejaron con Gedeón (8.1, 2) y Jefté (12.1–6), y a menudo se les vinculó con Amalec (vea 5.14; 12.15). Este levita efrateo vivió en una época en que ningún rey gobernaba en Israel (19.1). Su relato comienza con una descripción de la disfunción familiar y sus intentos de reparar el daño y renovar la relación (19.2, 3).

¹En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero

en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá. ²Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí durante cuatro meses. ³Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre. ⁴Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

Versículo 1. La primera declaración del capítulo, **En aquellos días, cuando no había rey en Israel**, repite el estribillo «no había rey» de 17.6; 18.1; 21.25. Daniel I. Block señaló: «Debido a que Israel se niega a reconocer a Yahvé como rey, la nación carece de una razón teológica para no hundirse al nivel ético de los cananeos a nivel personal, tribal y nacional». ¹Fue en estos tiempos sin rumbo que **hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá**. La palabra hebrea detrás de «moraba» (*gur*) quiere decir «permanecer». «La parte más remota del monte de Efraín» sugiere un área particularmente rural o de difícil acceso. ²

El levita en 17.7 era un hombre joven, mientras que este levita tenía la edad suficiente para tener una concubina de la que estaba separado (19.1, 2). Los relatos de ambos levitas están asociados con la hospitalidad (17.9–12; 19.1–21). El levita en 17.11

¹Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 521.

²Elcana, el padre de Samuel, fue otro levita del monte de Efraín (1° S 1.1; 1° Cr 6.27, 28).

era un hijo, sin embargo, este levita era un yerno (19.4). El levita del capítulo 17 era de Belén y se llamaba Jonatán (17.8; 18.30); este levita viajó a Belén (19.1–3) y no se le identifica en el texto por nombre o ciudad.

La concubina en el capítulo 19 tampoco tiene nombre.³ La palabra «concubina» (פִּלְגֶשֶׁתַּי, *pilegesh*) no tiene un equivalente directo en nuestro idioma. Cheryl A. Brown explicó que la mujer era más que una esclava pero menos que una esposa. Sus hijos podrían haber sido herederos legales.⁴ No se menciona ninguna esposa en sí para el levita.

Versículo 2. La concubina le fue infiel (זָנָה, *zanah*; “cometer fornicación o adulterio”) (vea 2.17; 8.27, 33). Tal acto estaba prohibido (Lv 19.29). Después de ser «infidel», se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá. Robert G. Boling sugirió que debido a que «la ley israelita no permitía el divorcio de la esposa, ésta se volvió adúltera al abandonarlo».⁵ Otra posibilidad podría estar relacionada con un tema en el texto hebreo. Si una de las letras hebreas de la palabra que se traduce como «infidel» era originalmente una letra diferente pero similar, entonces *zanah* se convierte en זָנַח (*zanach*). La primera es «ser ramera»; la segunda quiere decir «rechazar» o «despreciar». La primera palabra hebrea sugiere que era sexualmente promiscua. La Septuaginta asume la segunda palabra hebrea y puede traducirse como «Ella se enojó con él». Si se usa la Septuaginta, se apoya la sugerencia de otros de que la mujer podría haberse ido para escapar de una situación desagradable con el levita.⁶ Entonces, el segundo término hebreo parece más consistente con la acción del levita en 19.25, en la que «tomando aquel hombre a su concubina, la sacó [a los violadores]». De lo contrario, el comportamiento del levita en 19.1–3

³ Block escribió: «El anonimato es un recurso literario deliberado adoptado para reflejar la universalidad de la cananización de Israel». Sostuvo que el anonimato expresa la deshumanización del individuo. Los hombres de Gabaa violaron a la mujer y su marido la descuartizó. «Esta mujer sin nombre sigue siendo un conmovedor recordatorio de lo que les sucede a las víctimas anónimas de crímenes cometidos por perpetradores anónimos de crímenes de lesa humanidad» (Block, 518).

⁴ J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 275.

⁵ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 273–74.

⁶ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 352, 361.

parece contradictorio con sus acciones en 19.25 y su trato posterior hacia ella en 19.27–29. Dale Manor dijo que la referencia a que ella estuvo en Belén durante cuatro meses podría reflejar cuánto tiempo le tomó al levita localizarla.⁷

Versículo 3. Cualquiera que sea el problema entre el levita y su concubina, los dos repararon la ruptura. A él se le llama **su marido**, lo que ayuda a definir la relación entre un hombre y su concubina. Este marido levita **se levantó y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver**. La frase «hablarle amorosamente» es literalmente «hablarle al corazón». La misma frase hebrea aparece en Génesis 34.3 y 50.21, así como en otros pasajes.⁸ En el viaje, trajo **consigo un criado, y un par de asnos**, que quizás eran una indicación de su riqueza y su intención de tener una persona adicional en el viaje de regreso. Aunque en el texto no aparecen palabras pronunciadas por la concubina, **ella le hizo entrar en la casa de su padre**.

Versículo 4. Jueces 19.4a introduce al **padre de la joven**, quien procedió a mostrar una hospitalidad agresiva (vea 19.4–9). **Y viéndole** (al levita), **salió a recibirle gozoso**, quizás porque la pareja se había reunido o porque tenía otro hombre con quien podía comer y beber (vea 19.4–9). La palabra para «gozoso» (שָׂמַח, *samach*) aparece como el «alegra» que sigue a beber vino en 9.13 y el término «gocéis» en Jueces 9.19. A la concubina se le llama repetidamente «joven» (19.3–6, 8, 9; compare con «sierva» en 19.19), que traduce נַעֲרָה (*na'arah*), que puede querer decir «doncella».

El levita fue recibido libremente en la casa; y **su suegro, el padre de la joven**, hizo que se [quedara] **en su casa tres días**. El término חֹתֵן (*chothen*) puede ser «suegra» (Dt 27.23) o «suegro» (Jue 1.16; 4.11). La palabra «quedó» traduce *chazaq*, que quiere decir «ser fuerte» y aparece como «retuvo» en Jueces 7.8, «tomando» en 19.25, y «tomó» en 19.29. Los diversos usos de la misma palabra en el relato, ocultos por la traducción de la Reina-Valera, brindan otro ejemplo de repetición en este episodio. Los tres verbos hebreos en la frase **comiendo y bebiendo y alojándose allí** aparecen en Génesis 24.54 y

⁷ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 198. En cualquier caso, el período de cuatro meses indica cuánto tiempo estuvo fuera antes de que el levita la buscara.

⁸ Vea Rut 2.13; 2° S 19.7; 2° Cr 30.22; 32.6; Is 40.2; Hos 2.14.

nuevamente en Jueces 19.6. Estas actividades son el núcleo de la hospitalidad.⁹

LA VISITA DEL LEVITA CON SU SUEGRO (19.5–9)

⁵Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis. ⁶Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón. ⁷Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche. ⁸Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos. ⁹Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anoecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

Versículos 5–9. El levita estaba feliz de comer, beber y hospedarse con su suegro durante tres días (19.4); pero **Al cuarto día** [él y su concubina] **se levantaron de mañana, [...] para irse.** Estos versículos presentan extensas repeticiones que acentúan la hospitalidad del suegro y hacen que el episodio parezca más extenso. Frases repetidas incluyen «de mañana» (19.5, 8; «levantaréis temprano» en 19.9); «conforta tu corazón» (19.5, 8); «comieron ambos juntos» (19.6, 8); «pasar la noche» (19.6, 7, 9 [dos veces]); y «alegrar tu corazón» (19.6, 9). Además, «levantó» en 19.5 y «se levantó» en 19.7, 9 traduce la misma palabra hebrea, *qum*, que quiere decir «levantarse».

Hay tres intentos de salidas matutinas en el capítulo, cada uno de ellos obstaculizado de alguna manera.¹⁰ Aquí en 19.5b, en la mañana del cuarto día, **el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.** De esta manera, persuadió al levita para que

⁹ El verbo *לון* (*lun*), que quiere decir «alojar», aparece repetidamente y se traduce como «quedó» en 19.4; «pasar la noche» en 19.6, 7, 9–11, 13, 15, 20.

¹⁰ Los tres intentos de salir por la mañana están en 19.5, 8, 27, 28.

se quedara un día más y **se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron.** Más cerca de la noche, **el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.** No obstante, el levita **se levantó... para irse, pero su suegro lo apremió para que volviera a pasar allí la noche.** Al día siguiente, el ciclo se repitió: **Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.** Había pasado gran parte del día cuando el levita nuevamente intentó irse (19.9a). Una vez más, su suegro suplicó:

He aquí ya el día declina para anoecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

A pesar de las súplicas del anfitrión, el levita y sus compañeros partieron tarde ese día (vea 19.10, 11).

La palabra «corazón», *leb* o *לֵב* (*lebab*), se usa a menudo en el relato. En 19.3, «amorosamente» traduce *leb*. La Reina-Valera traduce la misma palabra hebrea como «tu corazón» en 19.5, 6, 8, 9; y forma parte de «estaban gozosos» de 19.22, que en hebreo es literalmente «hacer bien/alegrar el corazón».

Block le llamó a 19.5–9 «casi cómico».¹¹ El levita hizo repetidos intentos fallidos de abandonar el grupo. El suegro hizo todo lo posible para mantener a su yerno en casa. Tal vez, como Micaía en 17.11–13, disfrutaba tener un levita cerca.

EL VIAJE A GABAA EN BENJAMÍN (19.10–14)

El levita no estaba dispuesto a pasar otra noche en Belén ni a hospedarse en Jebús, que era una ciudad pagana en esos días (19.10–12). En cambio, él y sus compañeros se arriesgaron a viajar al anoecer y llegaron a Gabaa, una ciudad israelita (19.14).

¹⁰**Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.** ¹¹**Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella**

¹¹ Block, 524.

la noche. ¹²Y su señor le respondió: **No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado: ¹³Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá. ¹⁴Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín.**

Versículo 10. El presente versículo comienza la transición de las escenas en Belén a los eventos en Gabaa. El versículo analiza la decisión del levita, describe brevemente el viaje y describe a sus compañeros y medios de transporte. El levita es el sujeto de una serie rápida de verbos: «no quiso», «se levantó», «se fue» y «llegó». Después de casi cinco días de comer y beber en casa de su suegro, el levita **no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue** tarde en el día. De haber comenzado por la mañana, jamás se habría detenido en Gabaa. Después de viajar desde Belén más de nueve kilómetros, los viajeros llegaron **hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén**. «Jebús» era el nombre cananeo de «Jerusalén». Judá capturó la ciudad en 1.8, pero en este relato pertenecía a un pueblo no israelita. Como resultado, los benjamitas vivieron entre los jebuseos (1.21). Solo más adelante David tomó la ciudad y la convirtió en la capital del Israel unido (2° S 5.6–9). Como medio de transporte común, llevaban consigo **su par de asnos ensillados** (vea Jue 1.14; 6.4; 15.15, 16; 19.3, 19, 21, 28); **y su concubina también estaba con él**, ya que lo que los había separado parece haberse resuelto. Al criado no se le menciona en 19.10, sin embargo, reaparece hablando en 19.11 (vea 19.3, 9, 13, 19).

Versículo 11. El tiempo se convirtió en un factor crítico: **Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho**. Aparentemente, el criado no pensó que podrían llegar a otra ciudad al norte de Jebús antes del anochecer. Respetuosamente, **dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche**. Sin luz, no habrían podido viajar con seguridad.

Versículo 12. El levita decidió en contra de su criado. Rechazó Jebús, diciendo: **No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel**. Dos palabras describen a los no israelitas en el Antiguo Testamento. «Extranjero» (גֵּר, *ger*; Dt 1.16; 10.18) describe a un no israelita viviendo entre los israelitas. El término utilizado aquí, «extranjeros» (נֹכְרִי, *nokri*), tiene connotacio-

nes más negativas. También describe a las esposas extranjeras de Salomón en 1° Reyes 11.1, las esposas extranjeras en Esdras 10.2 y la adúltera en Proverbios 2.16. El levita no declaró ninguna otra base para negarse a hospedarse en Jebús. Reservó alojamiento en una ciudad extranjera mientras aún era de día, con la esperanza de **[pasar] hasta Gabaa**, una ciudad israelita, antes del anochecer (19.12b). K. Lawson Younger, Jr., escribió: «Irónicamente, al tratar de evitar la posible falta de hospitalidad de una ciudad extranjera, el levita y su grupo sufren ese mismo destino, o incluso peor, en Gabaa, una ciudad israelita».¹² En vista de cómo Israel vivió entre los cananeos en Jueces 1, la falta de voluntad del levita para pasar una noche entre paganos parece extraña.

Versículo 13. Después de rechazar Jebús, el levita propuso dos lugares alternativos de alojamiento: **Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá**. La frase «sigamos hasta» (קָרַב, *qarab*) quiere decir literalmente «acercarse». Gabaa estaba a más de seis kilómetros al norte de Jebús, mientras que Rama estaba a otros tres kilómetros más allá de Gabaa.¹³ «Gabaa» (que quiere decir «colina») fue asignada a Judá en Josué 15.57 y a Benjamín en Josué 18.28. La doble asignación probablemente refleja la frontera cambiante entre las dos tribus. Esta Ramá (había otras dos, una en el Neguev y otra en Galilea, según Josué 19.29, 36) fue asignada a Benjamín en Josué 18.25 y estaba cerca del lugar donde había trabajado Débora (Jue 4.5). El nombre «Ramá» quiere decir «altura».

Versículo 14. Varias horas de viaje son resumidas en 19.14. **Pasando, pues, caminaron**, pero no lograron llegar a Ramá; porque **se les puso el sol junto a Gabaa**. Otra palabra que se repite con frecuencia en este capítulo es *halak*, cuya raíz quiere decir «andar». Esta palabra se traduce como «se fue» (19.2, 10, 28); «la siguió» (19.3); «irse» (19.5 [dos veces], 7, 8, 9); «Ven» (19.11, 13); «caminaron» (19.14); «había ido», «voy» (19.18); y «vámonos» (19.28). En cada caso, lleva el viaje hacia adelante y tal vez sirva como un recordatorio de la naturaleza primitiva del modo de transporte utilizado por el levita, su concubina y su criado. El detalle de que Gabaa **era de Benjamín** parece inusual ya que Jebús también estaba en Benjamín. El versículo 11, sin embargo, no menciona a Jebús dentro de los

¹² Younger, 355.

¹³ Manor, 199.

límites de Benjamín. En el versículo 14, el narrador llama la atención sobre la tribu de Benjamín, que juega un papel clave en 19.15—21.23.

EL LEVITA Y SU CONCUBINA SON RECIBIDOS EN GABAA (19.15–21)

El grupo de viaje del levita llegó a Gabaa y entró en la ciudad (19.15). Una vez dentro de la ciudad, el levita y sus compañeros probablemente creyeron que estaban a salvo. Sin embargo, el peligro no provenía de los que estaban fuera de la ciudad, sino de los que estaban dentro. Habían entrado a un lugar peligroso.

¹⁵Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

¹⁶Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín. ¹⁷Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes? ¹⁸Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa. ¹⁹Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada. ²⁰Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza. ²¹Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

Versículo 15. Al caer la noche, se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad. Lo que se acostumbraba en ese entonces de buscar un lugar de alojamiento era esperar una invitación en la plaza.¹⁴ Younger señaló: «La desintegración social ha infectado el corazón mismo de la comunidad del pueblo de Dios».¹⁵ El pueblo de Gabaa abusó del levita indirectamente

¹⁴ El término «plaza» traduce la única palabra hebrea **בֵּית חַיִּים** (*r^echob*), que quiere decir «una plaza» o «una calle». (Vea Gn 19.2; Dt 13.16; Jue 19.17, 20.)

¹⁵ Younger, 355.

mediante la falta de hospitalidad antes de abusar de él directamente atacando a su concubina. La afirmación **porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche** indica que algo estaba mal en Gabaa. Este descuido anunciaba la inminente violación nocturna y el fracaso de toda la nación para lidiar internamente con tal maldad, prefiriendo en cambio pelear una guerra civil (vea Jue 20). Las dos palabras «no hubo» sugieren que muchos pasaron de largo, sea regresando de sus campos o ocupados en sus asuntos. El pequeño grupo en la plaza no era asunto de los residentes. La descripción detallada de la llegada del levita a la ciudad muestra un intento deliberado por encontrar acogida y el rechazo de la comunidad. Los verbos incluyen «se apartaron», «entrar», «pasar la noche», «entrando», «se sentaron» y «pasar la noche». El verbo hebreo *lun* aparece dos veces como «pasar la noche».

Versículo 16. Después de que el levita y su grupo llegaron a Gabaa, **he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer.** Según Jueces 19.1, el levita se estaba quedando en el monte de Efraín. El anciano también **era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa.** Por lo tanto, el anciano no era miembro de la tribu de Benjamín. La identificación de **los moradores de aquel lugar** como **hijos de Benjamín** repite 19.14.

Versículos 17, 18. El levita y el anciano entablaron un diálogo. La frase **Y alzando el viejo los ojos, vio...** constituye una expresión de uso común (vea Gn 13.10; 18.2; Nm 24.2; 1° Cr 21.16). La atención del anciano contrastaba con la falta de atención de los gabaaitas que regresaban del campo. Ignoraron a **aquel caminante en la plaza de la ciudad.**

Las preguntas del anciano en 19.17c reflejaban la costumbre de los días y aparecen en otros lugares (vea Gn 16.8; 32.17; Jue 17.9; 18.3; Zac 2.2). El levita explicó su viaje: **Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín.** Si bien Jueces 19.1 indica que el levita era un extranjero en Efraín, ahora afirmó: **de donde soy.** La frase **ahora voy a la casa de Jehová** en hebreo dice literalmente: «Ahora voy a la casa del Señor». La traducción de la NASB sigue a la Septuaginta, que consigna «a mi casa». Si se sigue el texto hebreo, posiblemente tenía la intención de ir a Silo de regreso a casa (vea 18.31) y, al citar su peregrinaje, tenía la intención de expresar su lealtad al Señor. Dado que Micaía había establecido un lugar de culto alternativo en Efraín (17.5), el levita podría haber tenido en

mente una visita allí. Resumió la posición de su grupo en la plaza abierta. La redacción en 19.18d repite la esencia de la declaración del narrador en 19.15: **y no hay quien me reciba en casa**. De esta manera, el levita le informó al anciano su deseo de encontrar un anfitrión para pasar la noche.

Versículo 19. Aparentemente, el padre de la concubina había provisto provisiones para su viaje (19.19a), pero no podía garantizar la seguridad de ellos.¹⁶ Del texto en Jueces 19.4–10, sabemos que el suegro del levita tenía suficiente suministros. A la concubina ahora se le llama **sierva**, traduciendo **אָמָה** (*'amah*).¹⁷ El **criado** (*na'ar*; 19.19c; vea 19.3, 9, 11, 12) era el siervo del levita (vea 3.24; 6.27). La declaración **no nos hace falta nada** repite la declaración de 18.10. El levita enfrentaba el potencial de pasar la noche en la plaza. Ahora hizo saber que solo buscaba la protección de una casa, no hacer uso de los recursos de la misma.

Versículo 20. El saludo del anciano, **Paz sea contigo**, hacía eco de las palabras del ángel a Gedeón (6.23). Esta sería la respuesta de Amasai inspirada por el Espíritu a David (1° Cr 12.18). Boling tradujo la declaración como «¡Tranquilízate! Todas tus necesidades son mi responsabilidad».¹⁸ «Paz», de *shalom*, incluye salud y seguridad. El anciano no solo les deseaba paz, sino que también deseaba atender su **necesidad toda**. La misma palabra para «necesidad» se traduce como «falta» en 18.10, pero la intención es la misma. La advertencia del anciano **con tal que no pases la noche en la plaza** probó que él sabía algo sobre lo que típicamente sucedía en las calles de noche. No fueron los de afuera quienes invadieron la ciudad, sino los de adentro quienes perpetraron el mal dentro de su propio pueblo.¹⁹

Versículo 21. El anciano **los trajo a su casa**. Hizo más de lo que el levita había pedido en 19.19 al proveer para ellos: **dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron**. Lavarse los pies aparece en otros contextos de hospitalidad (Gn 18.4; 19.2; 24.32; 1° S 25.41). «Comieron y bebieron» recuerda la hospitalidad del padre de la concubina (Jue 19.4, 6). Estas acciones, basadas en los pronombres, estaban enfocadas a los hom-

bres; la traducción literal es «él se lavó los pies y los hombres comieron y los hombres bebieron». Esta exclusión de la concubina en los pronombres apunta a los hechos por venir.

LA VISITA EN GABAA Y LA VIOLACIÓN DE LA CONCUBINA (19.22–26)

La horrenda escena de la violación en Gabaa es el primero de tres episodios en los últimos tres capítulos de Jueces que describen la depravación moral de Israel. Los violadores eran israelitas y hombres de Benjamín. Vivían a veinticuatro kilómetros del tabernáculo en Silo. ¡Estos hombres no eran los extranjeros de Sodoma y Gomorra que habían realizado actos similares en Génesis 19, sino que eran parte del pueblo escogido de Israel a quien el Señor había dado la Tierra Prometida!

22Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: **Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.** **23**Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: **No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.** **24**He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame. **25**Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba. **26**Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

Versículo 22. Ajeno a lo que estaba a punto de suceder, el levita comenzó a disfrutar de la noche con su anfitrión. Su noche de comunión y reposo pronto fue interrumpida: **Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta**. «Gozosos» proviene de una combinación del verbo simple *yatab*, traducido como «estar bueno o alegre», y el sustantivo *leb*, que quiere decir «corazón». La forma del verbo aquí literalmente quiere decir «hacer bien/ alegre de corazón». «Los hombres de aquella ciudad» podría querer decir un grupo selecto o todos los

¹⁶ Harris, Brown y Moore, 272.

¹⁷ Es la misma palabra hebrea que se usa para describir a Agar (Gn 21.10), Bilhah (Gn 30.3), la hija del siervo de Faraón (Ex 2.5), la madre de Abimelec (Jue 9.18), Rut (Rut 3.9), Ana (1° S 1.11) y otras.

¹⁸ Boling, 272.

¹⁹ Block, 532.

hombres de la ciudad.²⁰ Los fuertes golpes en la puerta interrumpieron a los dos hombres. «Golpeando» viene de *דָּפַק* (*dapaq*), una palabra rara en el Antiguo Testamento.²¹ La expresión «hombres perversos» es una combinación de *בְּלִיַּאֲל* (*b^eliyya'al*) y *בֵּן*, que quiere decir «hijos de indignidad» o «hijos de Belial».²² Block tradujo la palabra como «hombres sin valor/honra».²³ En 2^a Corintios 6.15, Pablo habló de «Belial» como sinónimo de «Satanás».

Los hombres exigieron: **Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.** «Hombre», *אִישׁ* (*'ish*), es la palabra genérica hebrea para «hombre». Otra palabra hebrea quiere decir «varón». «Conozcamos» traduce *יָדָע*, que es la palabra común para «conocer».²⁴ La hospitalidad sugiere llegar a conocer a los visitantes; pero *yada'* a menudo quiere decir sexo, como sucede en Génesis 4.1; 19.5, 8; Números 31.17, 18; y 1^o Reyes 1.4. El versículo dice claramente que se refiere al sexo homosexual. El anciano podría haber estado solo «[morando] como forastero en Gabaa» (19.16), sin embargo, era el «dueño de la casa» (19.22b, 23a).

Versículos 23, 24. El anciano, que había mostrado ser mejor que el pueblo inhóspita de Gabaa, ahora fracasó en mostrar hospitalidad no protegiendo a sus invitados y faltándole el respeto a las mujeres en su casa. Los versículos revelan que el anciano tenía una hija virgen²⁵ (vea 19.24). Abrió la puerta y salió para conversar con los hombres (19.23a). Los llamó **hermanos míos**, que traduce la palabra común para «hermanos». Él los instó: **... os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.** «Mal» proviene de una palabra similar a «malo» en el estribillo «Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor» (2.11; 3.12; 4.1; 10.6; 13.1). El anciano aparentemente vio el mal que estaba a punto

²⁰ Brown sostuvo que eran todos los hombres de la ciudad. Esto está respaldado por Jueces 20.12, que usa la frase «toda la tribu de Benjamín» y en el siguiente versículo dice «los de Benjamín». (Harris, Brown y Moore, 276.)

²¹ Manor sugirió que intentaron violentar la entrada a la casa. (Manor, 200.)

²² El término aparece en varias formas aproximadamente veintisiete veces en el Antiguo Testamento. (Vea Dt 13.13; Jue 20.13; 1^o S 25.25; 2^o S 16.7.)

²³ Block, 535.

²⁴ Block señaló: «La escena descrita en los vv. 22–26 es una de las más grotescas y repugnantes del libro, si no es que de toda las Escrituras» (Ibíd., 532, 536).

²⁵ «Virgen» viene de *בְּתוּלָה* (*b^ethulah*), que se refiere a una mujer sin experiencia sexual, como en Génesis 24.16; Deuteronomio 22.19; Jueces 21.12; Isaías 23.4; Ester 2.2.

de ocurrir. Le llamó al plan de ellos «maldad».²⁶ «Maldad» (*רָעָה*, *n^ebalah*; de la misma raíz que el nombre «Nabal» en 1^o S 25:3) quiere decir «insensatez» o «deshonra» en hebreo.²⁷ El dueño de la casa asumió la responsabilidad de aquellos que buscaban seguridad bajo su techo siempre que fueran hombres.

Sorprendentemente, el dueño de la casa hizo la siguiente oferta: **He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.** El único buen hombre aparente en Gabaa eligió hacer mal ofreciendo a las dos mujeres de la casa a los depredadores sexuales en la puerta. La expresión «como os parezca» es literalmente «lo que sea bueno a tus ojos». Es similar al estribillo del tema de Jueces 21.25, «cada uno hacía lo que bien le parecía».

El anciano pensó que tenía pocas opciones aparte del sacrificio personal o permitir que su invitado masculino fuera violado. Podría haberse atrincherado en la casa, huido con sus invitados o pedido ayuda. El sentido del deber del propietario de la casa para con su invitado masculino reemplazó sus responsabilidades para con su hija y la concubina. Block escribió: «El honor de un anfitrión está en juego, no la justicia o la moralidad. Por eso, para él, la violación heterosexual es preferible a la violación homosexual. El anfitrión no puede traicionar su obligación con su huésped masculino».²⁸ Los hombres de Gabaa solo querían al levita. El anciano sugirió que los hombres de Gabaa violaran a las dos mujeres que él les ofreció. La palabra hebrea para «humilladlas», *אָנָה* (*'anah*), quiere decir «estar inclinado o afligido».²⁹ Block la llamó un «término técnico para violación».³⁰

Versículo 25. La situación rápidamente quedó fuera del control del propietario. Los hombres que rodeaban la casa **no le quisieron oír.** El levita, probablemente observando desde atrás de la protección de la puerta, **y tomando [...] a su concubina, la sacó.** El levita sacó a la concubina de Belén en lugar de él mismo. Cuando el levita empujó a su concubina por la puerta, «este acto

²⁶ El anciano usó las palabras «maldad» y «cosa tan infame» en 19.23, 24.

²⁷ Formas de esta palabra se traducen como «vileza» en Génesis 34.7; «crimen» en Jueces 20.6; y «despropósitos» en Isaías 9.17.

²⁸ Block, 537–38.

²⁹ Vea Gn 34.2; 2^o S 13.12, 14, 22, 32; Jue 5.11.

³⁰ Block, 538.

egoísta en extremo lo salvó de la horda pero reveló las profundidades de la depravación en su corazón».³¹

Los hombres de la ciudad hicieron tres cosas a la concubina: **entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.** El término hebreo para «entraron» (*yada'*) es la palabra común para «conocer». Esta ocasión es la única vez que se usa la palabra «violación» en el Antiguo Testamento en la NASB. La palabra hebrea para «abusaron» ללץ (*'alal*), quiere decir «actuar severamente».³² Jueces 19.25 es el único lugar donde la palabra describe algo hecho específicamente a una mujer. Al amanecer, «la dejaron» (שלח, *shalach*), la palabra común para «despedir». Block la tradujo diciendo que la «descartaron».³³ Brown escribió: «El verbo implica gráficamente que la usaron y luego la descartaron».³⁴

Los eventos desafían toda explicación. Los violadores abusaron de la concubina. El marido levita se los permitió. El anciano no los detuvo. La narración establece claramente que los hombres eran culpables, no la mujer. Los perpetradores de este acto inicuo eran «hombres perversos». El anciano sabía que violarían a la concubina y posiblemente a su propia hija, y aun así les dijo que hicieran con las mujeres lo que quisieran. La concubina fue violada y abusada toda la noche. Deuteronomio 22.24 indica que si una mujer era violada en la ciudad, sus gritos probarían su inocencia. La concubina tuvo que haber gritado repetidamente. No sólo los hombres perversos hicieron mal; sino que el anciano, el levita y el criado no hicieron nada para detenerlos. Nadie en la ciudad de Gabaa respondió a sus gritos.³⁵ Con este evento, Israel había llegado a su punto más bajo moralmente.

Versículo 26. Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa. La

³¹ Younger, 357.

³² La NASB consigna esta palabra como «escarnecer» en Éxodo 10.2 («hice»; Reina-Valera), en la referencia de Dios a lo que hizo con los egipcios, y en Números 22.29 («burlado»; Reina-Valera), en el caso de Balaam hablando con su asna. «Había tratado así» en 1° Samuel 6.6, donde los sacerdotes filisteos recordaron lo que el Señor había hecho con los egipcios, y en Lamentaciones 1.12, que describe la destrucción de Jerusalén. También aparece como «escarnezan» (1° S 31.4; Jer 38.19), «hagan escarnio» (1° Cr 10.4) y «contristaron» (Lm 3.51).

³³ Block, 539.

³⁴ Harris, Brown y Moore, 274.

³⁵ Younger, 357.

noche anterior, la puerta había sido abierta para brindar hospitalidad a los viajeros. Ahora la entrada de la casa marcaba el lugar donde había aparecido y **donde su señor** [אדון, *'adon*, que la NASB consigna como «amo»] **estaba**, esto es, el marido que la había traicionado. Después de haber sido abusada toda la noche, cayó en el umbral **hasta que fue de día.**

EL VIAJE DEL LEVITA DE GABAA A EFRAÍN (19.27–30)

El levita no vio nada de malo en negarse a proteger a su mujer ni en la violación y el abuso con el que los hombres de la ciudad la habían afligido. Su principal preocupación fue protegerse a sí mismo.

27Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral. 28Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar. 29Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel. 30Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

Versículo 27. El levita pasó la noche dentro de la casa del anciano.³⁶ **Y se levantó por la mañana** y se preparó para partir tal como lo había hecho en 19.5, 8. Aparentemente, había estado durmiendo mientras violaban a su concubina y sabía poco de lo que le había sucedido durante la noche. Dirigiéndose a la puerta, por la que había sacado a su concubina la noche anterior, estuvo a punto de pisotearla. El levita **abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral** [רף, *saph*; vea 1° R 14.17]. La nota «con las manos sobre el umbral» indica que luego de la violación y abuso logró regresar a la casa y a la puerta donde comenzó su calvario, pero no tuvo fuerzas para lograr entrar. La mujer buscó la protección de la casa y de su marido, pero no encontró ninguna.

³⁶ El anciano sale del relato.

Cayó antes de que pudiera llamar a la puerta. Terminó en el mismo lugar donde sus abusadores habían llamado a la puerta.³⁷

Versículo 28. La traducción hebrea de la orden del levita a la concubina, **Levántate, y vámonos**, viene de *qum* («levantarse») y *halak* («subir») y es un llamado común a partir (19.28a).³⁸ Las mismas dos palabras aparecen en Jueces 19.3, 5, 7, 9, 10 y 27. Irónicamente, fue el levita quien «se levantó [*qum*] y la siguió [*halak*]» en Jueces 19.3. Él le habló con ternura en esa ocasión. En este caso, cuando **ella no respondió**, el hombre la **[echó] [*laqach*] sobre su asno y se levantó [*qum*] y se fue [*halak*] a su lugar**. Su orden, a la mañana siguiente de entregarla a los hombres de la ciudad, y quizás después de una inspección visual de su estado, parece grosera y abrupta. No mostró remordimiento ni ternura. Él ahora era su «amo», no su «marido». Las puertas de la casa habían sido abiertas la noche anterior por hospitalidad. Luego habían sido abiertas nuevamente para arrojar a la mujer a la calle. Ahora fueron abiertas por última vez en el relato para que el levita de duro corazón viera el resultado de los eventos de la noche. Por la mañana, se hizo evidente su insensibilidad en toda su extensión. Younger hizo notar acertadamente: «Su amo, el levita, le ordena con una crueldad casi increíble que se “levante” (*qûm*) porque él está listo para irse».³⁹ El levita no dijo nada sobre lo que había sucedido. Las traducciones al griego y al latín añaden: «Ella estaba muerta».⁴⁰

Versículo 29. Al regresar el levita a Efraín, **[llegó] a su casa**, algo que su concubina no había podido hacer en Gabaa. Él **tomó [*laqach*;** vea 19.28] **un cuchillo** [תַּחַרְוֹתַי, *ma'keleth*; también usado por Abraham en Génesis 22.6] y **echó mano de su concubina, y la partió [...]** en doce partes. La palabra para «partió» es תַּחַרְוֹתַי (*nathach*), que se usa para preparar sacrificios en Levítico 8.20.

³⁷ Block, 541.

³⁸ Veá Gn 13.17; 28.2; 43.8; Ex 12.31; Dt 10.11.

³⁹ Younger, 358.

⁴⁰ La muerte de la mujer es identificada como un homicidio en 20.4, 5.

Solo aquí y en Jueces 20.6 la palabra se refiere a cortar carne humana. Hay algunos indicios de que la palabra *nathach* quiere decir «cortar en las articulaciones». La frase **por sus huesos** traduce תַּחַרְוֹתַי (*'etsem*), literalmente «según sus huesos». El levita probablemente cortó los brazos y las piernas de la concubina en pedazos y los envió por todo Israel. Las «doce partes» representaban a las doce tribus. Incluso en su muerte, el levita no mostró respeto por esta mujer. Tanto 19.25 como 19.29 usan *chazaq* («tomar») para describir lo que hizo el levita: El hombre «echó mano de» su concubina y la «tomó». El envío de su cadáver cercenado **por todo el territorio de Israel** fue un llamado a la justicia de un hombre que había mostrado poca justicia en su viaje.

Versículo 30. Cuando las partes del cuerpo llegaron a los lugares alrededor de Israel, la nación quedó horrorizada: **Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy**. Brown señaló, «... la escena cierra con el pueblo de Israel boquiabierto por lo que había llegado en el correo».⁴¹ La declaración «Jamás se ha hecho ni visto tal cosa» se repite en 1° Samuel 4.7. El pueblo se refirió a su historia en el período posterior al éxodo, tal vez porque recordaban atrocidades similares en Egipto cuando los israelitas eran esclavos. La única otra mención del éxodo en Jueces la hizo el rey amonita en 11.13. El propósito de la entrega de las partes del cuerpo a todo Israel logró el resultado deseado por el levita. Los hombres de Israel inmediatamente dijeron: **Considerad esto, tomad consejo, y hablad**. La palabra «considerad» (שׁוּמוּ, *sum*) se usa de manera similar en Hageo 1.5, 7. «Tomad consejo» (טַחַח, *'uts*) se usa solo aquí y en Isaías 8.10, donde también se traduce como «Tomad consejo». «Hablad» (*dabar*) se usa de manera similar en Jueces 9.2, donde aparece como «digáis». El capítulo 20 revela lo que Israel decidió hacer en respuesta a esta atrocidad.

⁴¹ Harris, Brown y Moore, 275.

La retribución de Israel

(Cap. 20)

Jueces 20 y 21 relatan los esfuerzos en gran medida exitosos de once tribus por destruir la tribu de Benjamín. La presentación de la guerra civil y sus consecuencias incluye más detalles que cualquier relato de guerra en la conquista de la tierra en Josué. Los detalles muestran la determinación de Israel de ir en contra de los dictados del Señor. Enfatizan que todo Israel se unió para confrontar a Benjamín.¹ Esta unidad de las tribus contrasta con las acciones independientes de las tribus en Jueces 1 y la falta de unidad nacional bajo cualquiera de los jueces. Las tribus de Israel finalmente se unieron, sin embargo, lo hicieron para perseguir un objetivo poco ético. Israel pretendía destruir otra tribu, cometer una masacre y autorizar un secuestro. K. Lawson Younger, Jr., señaló que Micaía y los danitas crearon y erigieron imágenes a lo largo de Jueces 18 y 19 sin ninguna queja por parte de las tribus; sin embargo, en Jueces 20 y 21, todas las tribus se indignaron por los actos de los gabaaitas. Debían haber estado igualmente molestos por los actos de Micaía, el levita y los danitas.²

LA ASAMBLEA DE ISRAEL EN MIZPA CON RESPECTO A BENJAMÍN (20.1–10)

¹Entonces salieron todos los hijos de Israel,

¹ Las referencias a la unidad de las tribus en Jueces 20 y 21 son las siguientes: «todos los hijos de Israel» (20.1, 26), «desde Dan hasta Beerseba» (20.1), «se reunió la congregación como un solo hombre» (20.1), «todo el pueblo» (20.2, 8, 26), «todas las tribus de Israel» (20.2; 21.5), «por todo el territorio de Israel» (20.6), «todos vosotros sois hijos de Israel» (20.7), «el pueblo, como un solo hombre, se levantó» (20.8), «todos los hombres de Israel» (20.11, 33), «ligados como un solo hombre» (20.11), «todo Israel» (20.34), y «cada uno hacía lo que bien le parecía» (21.25).

² K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 375.

y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa. ²Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. ³Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad. ⁴Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche. ⁵Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió. ⁶Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel. ⁷He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

⁸Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa. ⁹Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo. ¹⁰Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

Versículo 1. Las múltiples referencias a la coalición de Israel para librar una guerra civil contrastan con la fragmentación de Israel reflejada en el resto del libro. La frase **todos los hijos de Israel** también aparece en 2.4. El primer uso de la frase **desde Dan hasta Beerseba** aparece aquí en

20.1b. Beerseba representaba la porción más al sur de Israel, mientras que Dan simbolizaba el área más al norte. Jueces 17 y 18 registran el asentamiento danita en el área, lo que sugiere que los eventos de esos capítulos ocurrieron mucho antes que los de Jueces 19—21. Se habría necesitado algún tiempo para que la frase «desde Dan hasta Beerseba» se convirtiera en una descripción estilizada de toda la tierra. La asamblea incluía **la tierra de Galaad** que, según Jueces 10.17—12.7, estaba aislada del resto de Israel. La mención de Galaad aquí presagia la revelación posterior sobre la ausencia de Jabes-galaad (21.9).

Parece que, si bien **se reunió la congregación como un solo hombre, [...] a Jehová en Mizpa**, Dios no había convocado esta asamblea y no les habló. El Antiguo Testamento menciona varios lugares llamados «Mizpa», incluido este en Jueces 20 ubicado en Benjamín, a poco más de once kilómetros al norte de Jerusalén y a casi cinco kilómetros al noroeste de Gabaa. Se asentaba en el límite entre Efraín y Benjamín (vea Jos 18.13–20).

La palabra «congregación» (עֵדָה, *'edah*) es similar a la palabra para «testigo». Daniel I. Block sostuvo que la palabra «denota a Israel como una comunidad vasalla comprometida por pacto con Yahvé».³ La referencia del narrador al Señor refleja la concienciación de Israel de Su historia con ellos, pero sus actos indican que tenían poca concienciación de Su Ley o poco deseo de seguirla. En Josué 22.12 se registra una reunión similar cuando las tribus del oeste del Jordán pensaron que las tribus del este del Jordán habían violado el pacto. A diferencia de los episodios anteriores de Jueces, que giraban en torno a un determinado líder, no se identifica a nadie en esta reunión como responsable de la misma.

Versículo 2. Los presentes en Mizpa incluían **a los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel**. La palabra hebrea para «jefes», מְנַחֵם (*pin-nah*), literalmente quiere decir «esquina» o «torre esquinera». Dale Manor creía que esta expresión quería decir que los «jefes» eran «influencias estabilizadoras».⁴ Estos estabilizadores **se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios**,

³Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 551.

⁴Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 202.

cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. «Mil» podría traducirse como «contingente». Cuarenta contingentes de mil soldados de a pie significaría que cuarenta mil en Israel se enfrentaron a los veintiséis mil setecientos en Benjamín (20.15, 17).⁵

La frase «la reunión del pueblo de Dios» usa un lenguaje que aparece en otra parte. En la revuelta de Coré, Datán y Abiram, los israelitas eligieron a 250 líderes que se juntaron contra Moisés y Aarón y los acusaron de exaltarse «sobre la congregación de Jehová» (Nm 16.1–3). El pasaje usa «congregación de Jehová» para referirse a un cuerpo de toma de decisiones en Israel. En otro ejemplo, el rey David reunió a los oficiales de la tribu y los líderes del ejército, junto con los supervisores de la propiedad y el ganado, para hacer un anuncio (1° Cr 28.1–7). David los exhortó, diciendo: «Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios» (1° Cr 28.8). David comparó la asamblea del Señor con una reunión nacional en la que el rey anunciaba una decisión. En Micaía 2.5, «no habrá quien [...] en la congregación de Jehová»⁶ se permitiera dividir la tierra por sorteo. Por lo tanto, «la reunión del pueblo de Dios» en 20.2b denota el funcionamiento de Israel como nación y reuniéndose para tomar o escuchar decisiones políticas.

Versículo 3. **Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa**. Sería difícil ignorar el movimiento de un número tan grande de personas en la pequeña área ocupada por Benjamín. El narrador no dijo que la noticia del homicidio en Gabaa se supiera en todo Benjamín, pero parece probable.⁷ Los israelitas hablaron a una voz, preguntando: **Decid cómo fue esta maldad**. La palabra hebrea para «maldad», *ra'ah*, quiere decir «maldad» o «miseria» y se traduce como «mal» en Jueces 2.15; 9.56; 11.27; 20.13; y «desastre» en 20.34, 41. La misma palabra aparece en 20.12.

⁵Block, 550.

⁶Un conjunto adicional de pasajes incluye «Jehová» y «congregación», pero no en el sentido de «congregación [...] a Jehová» de Jueces 20.1, 2. Por ejemplo, Israel se reunió en «congregación» para ungir a un rey (1° R 12.3), hacer la guerra (Jue 21.5, 8), conducir la corte (Jer 26.17) y adorar (Joel 2.16). El término hebreo para «congregación», קָהָל (*qahal*), quiere decir «compañía», «ejército», «asamblea» u «horda» y con frecuencia aparece sin una referencia directa al Señor.

⁷Evidentemente, el levita envió una parte de su concubina a Benjamín, donde había ocurrido la atrocidad (vea 19.29).

Versículo 4. El levita que se había encontrado con los hombres de Gabaa en la noche (20.5) ahora se puso de pie para hablar con los «jefes» de todo Israel. Se le identifica como **el varón levita, marido de la mujer muerta**. A los levitas se les encargó cuidar los rollos de la Ley, ministrar ante el Señor y enseñar la Ley (Dt 17.18; 18.5; 31.9–13). No se nos da la más mínima evidencia de que este levita haya realizado alguno de esos deberes. Comenzó su testimonio con las palabras **Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche**.

Versículo 5. Al volver a contar el relato, el levita cambió algunos de los hechos. Los «hombres perversos» (19.22) se convirtieron en **los de Gabaa**. El levita describió cómo estos hombres [se levantaron] **contra mí [...], rodearon contra mí la casa por la noche**. En Jueces 19.22, los hombres querían «conocerle» («tener relaciones con él»; NASB). Aquí, el levita le informó a Israel que los hombres de Gabaa tenían, según dijo, la **idea de matarme**. Dada la cantidad de hombres que lo buscaban, es posible que temiera por su vida, pero el homicidio no era su intención declarada. El levita no reveló el momento en que empujó a su concubina por la puerta (19.25). Sólo dijo: **a mi concubina la humillaron de tal manera que murió**. Younger dijo que el levita dejó la impresión de que los líderes de la ciudad amenazaron su vida; pero, aunque escapó, atraparon y mataron a su concubina. Younger continuó diciendo: «El levita ha sacrificado a su concubina para salvarse a sí mismo y ahora está dispuesto a sacrificar a los “hijos de Israel” para vengarse personalmente». ⁸ «Matarme», הָרַג (*harag*), también se usa en Jueces 7.25. «Humillaron» repite la misma palabra de 19.24. El informe del levita parece desprovisto de cualquier emoción que haya sentido mientras hablaba con ternura a su concubina en 19.3.

Versículo 6. Luego, el levita informó: **Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel**. En este informe, repitió gran parte de Jueces 19.29. Agregó que la tierra era la «posesión» de Israel, usando un lenguaje que se refiere al regalo de la Tierra Prometida por parte del Señor (vea Dt 3.28; Jue 2.6, 9; 18.1). Hizo hincapié en cómo los gabaaitas habían **hecho maldad y crimen en Israel**. «Maldad» (זָמָה, *zimmah*) que se traduce como «mal» en su forma sustantiva, se define en Levítico

18.17 y 19.29. La palabra hebrea para «crimen», *n^obalah*, quiere decir «sin sentido» o «insensato». El anciano en Jueces 19.23, 24 usó esta palabra para advertirles a sus conciudadanos que no hicieran «esta maldad» y «cosa tan infame».

Versículo 7. Finalmente, el relato concluyó con el llamado del levita: **He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo**. El levita había enviado las partes del cuerpo por todo Israel con la esperanza de despertar a la nación, y lo había logrado. «Consejo» traduce *dabar*, que comúnmente se traduce como «palabra». La palabra hebrea aquí para «consejo», הִצָּח (*'etsah*), es similar a la palabra para «consejo» en 19.30. El levita sirvió como testigo en la corte e instó a los israelitas reunidos a dar un veredicto. Después de su discurso, el levita desapareció de la escena.

Versículo 8. Todo Israel, actuando como juez y jurado, decidió condenar a toda la tribu de Benjamín por maldad, basándose únicamente en el testimonio no probado del levita. Por fin, vemos a las tribus de Israel actuando en unidad, ya que **todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó**. Younger preguntó: «¿Qué será de Israel cuando su asamblea pueda ser convocada y manipulada por una persona de moral tan dudosa como este levita anónimo?».⁹ Decidido a castigar a los hombres malvados de Gabaa, el pueblo prometió: **Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa**. Esto podría indicar que algunos israelitas aún no estaban asentados.¹⁰ También podría querer decir que el pueblo no regresaría a su alojamiento temporal en Mizpa («su tienda») o a sus hogares («su casa»).

Versículos 9, 10. Al principio, el pueblo no apeló al Señor, sino que decidieron por sí mismos: **Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa....** Rápidamente entraron en preparativos de batalla iniciados por ellos mismos. Sus esfuerzos consistieron en determinar cuál de las tropas lideraría la lucha: **contra ella subiremos por sorteo**. También comenzaron a preparar las líneas de abastecimiento destinando el diez por ciento de los soldados a esta causa: **Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo**. Estos soldados tendrían que buscar comida en el campo para alimentar al ejército. Los preparativos detallados

⁸ Younger, 370–71.

⁹ *Ibíd.*, 371.

¹⁰ Block, 555.

revelan la intencionalidad y la persistencia de los israelitas por aniquilar a una de sus propias tribus, en contraste con sus esfuerzos infructuosos por destruir al pueblo pagano de la tierra por mandato del Señor. Jueces 20.10b declara el propósito de los preparativos militares: ... **para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.**

ISRAEL Y BENJAMÍN PREPARADOS PARA LA BATALLA (20.11–17)

¹¹Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

¹²Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros? ¹³Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel, ¹⁴sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel. ¹⁵Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos. ¹⁶De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban. ¹⁷Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

Versículo 11. A los israelitas se les describe unidos y trabajando como una unidad. La frase **todos los hombres de Israel**¹¹ (vea 20.33) describe la enorme fuerza de combate reunida por primera vez en el libro de Jueces. **Se juntaron [...]** contra la ciudad de Gabaa, **ligados como un solo hombre** y listos para pelear si fuera necesario (20.11b). La palabra «ligados» se deriva de חֵבֵר (*ch^ober*), un término hebreo inusual que quiere decir «compañero» (vea Sal 119.63).

Versículos 12, 13. El ejército israelita estaba

¹¹ Basándose en los sorteos en 20.9, 10, algunos sostienen que la fuerza israelita descrita aquí incluía solo el diez por ciento (o cuarenta mil soldados) del ejército total. (Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth [Jueces—Rut]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press, 2008], 284.)

acampado en las cercanías de Mizpa (20.1), a pocos kilómetros de la ciudad de Gabaa, donde había ocurrido la violación y muerte. Así como Israel se reunió en unidad, también trataron de involucrar a toda la tribu de Benjamín en el asunto. **Enviaron varones por toda la tribu de Benjamín** con un mensaje. El mensaje se componía de tres partes. La primera parte buscaba verificar la noticia sobre la violación y muerte con la pregunta **¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?** Los israelitas querían determinar si Benjamín ya había castigado a los culpables y, de no ser así, qué pretendían hacer con la mala acción. Con usar el término «maldad», los israelitas notificaron a los benjamitas que consideraban culpables a los hombres de Gabaa. En segundo lugar, Israel le pidió a Benjamín que **[entregaran] [...] a aquellos hombres perversos que están en Gabaa.** Asumieron que Benjamín no había detenido ni castigado a los culpables y, por lo tanto, tenían la intención de llevar a cabo el castigo ellos mismos. La tercera parte de su mensaje mostró su determinación de **[matarlos], y [quitar] el mal de Israel.** La Ley exigía la pena capital por violación y muerte (Gn 9.6; Ex 21.12–14; Lv 24.17–23; Nm 35.9–34; Dt 22.23, 24). Los israelitas rara vez practicaron la moralidad escritural en el libro de Jueces, sin embargo, en esta ocasión tenían la intención de practicar la pena capital escritural.

Los hombres de Benjamín se rehusaron y **no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel.** El lenguaje aquí incluye los términos familiares «hijos» y «hermanos». Las palabras contrastan con la falta de apoyo orientado a la familia en otras porciones de Jueces. Judá había entregado voluntariamente a Sansón (15.11–13), pero Benjamín no entregó a los malvados de Gabaa. Los benjamitas de Gabaa no habían escuchado al anciano (19.23–25); y en este caso, toda la tribu de Benjamín rehusó escuchar a las demás tribus. Los benjamitas estaban con Gabaa contra todo Israel.¹²

Versículos 14–17. Los ejércitos se prepararon para la guerra. Leemos que **los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel. Unos veintiséis mil hombres que sacaban espada**¹³ vinieron de

¹² Rob Fleenor y Mark S. Ziese vieron la raíz de la causa de la guerra no en la violación, sino en la negativa de Benjamín de exponer a los violadores. (Ibíd., 286.)

¹³ «Sacaban espada» usa un lenguaje que apunta a guerreros armados (Jue 3.22; 8.20; 9.54; 20.17, 35, 46).

las ciudades benjamitas.¹⁴ Los demás, **setecientos hombres escogidos, moraban en Gabaa**. El texto comparte otra información sobre el ejército benjamita, a saber: **De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos**. Los benjamitas zurdos recuerdan al zurdo Aod (vea 3.15). El rasgo contiene cierta ironía ya que «Benjamín» quiere decir «hijo de la mano derecha». Los setecientos benjamitas zurdos **tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban**.¹⁵ La descripción de su precisión se suma al detalle dado a los preparativos de batalla para la guerra civil. La información también explica las victorias de Benjamín contra la superioridad numérica de Israel en los primeros dos días de batalla. En total, Benjamín envió veintiséis mil setecientos soldados contra los **cuatrocientos mil hombres que sacaban espada** (vea 20.2). Los soldados israelitas son llamados **hombres de guerra**.

PRIMERA BATALLA: BENJAMÍN DERROTA A ISRAEL (20.18–21)

El resto del capítulo describe tres batallas entre Israel y Benjamín.¹⁶ Benjamín derrotó a Israel en las dos primeras batallas, sin embargo, cayó derrotado en la tercera. La descripción de la tercera batalla se divide en tres partes: la batalla frente a Gabaa, la emboscada dentro de Gabaa y la persecución hacia el este de los soldados que huían de Benjamín. Los tres encuentros utilizan un vocabulario militar común.¹⁷ Antes de cada batalla,

¹⁴ Según Josué 18.21–28, las ciudades benjamitas incluían Jericó, Bet-hogla, Emek-keziz, Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el, Avim, Pará, Ofra, Qefar-haamóni, Ofni, Geba, Gabaón, Ramá, Beerot, Mizpa, Cafira, Mozah, Requem, Irpeel, Tarala, Zela, Haelef, Jerusalén, Quiriat y Gabaa.

¹⁵ «Cabello» traduce שֵׁרָה (*sa¹rah*), usado en 1° Samuel 14.45; 2° Samuel 14.11; 1° Reyes 1.52; Job 4.15; Salmos 40.12; 69.4. Manor notó que la bendición de Jacob sobre Benjamín en Génesis 49.27 «insinuaba la destreza militar de Benjamín» (Manor, 204).

¹⁶ Los nombres de los dos ejércitos varían. Israel es llamado «hijos de Israel» (20.18), «varones de Israel» (20.20), «pueblo» (20.22), «Israel» (20.29), «emboscadas» (20.29) y «todo Israel» (20.34). Se les opusieron los «hijos de Benjamín» (20.21), o «hombres de Benjamín» (20.35). Todas las variaciones se refieren a los mismos grupos excepto el día de la tercera batalla. Vea las distinciones allí entre los «hijos de Israel» (20.30), «hombres de Israel» (20.31), «pueblo» (20.31) e «Israel» o «todo Israel» (20.29, 34), que se refieren al ejército principal realizando el asalto frontal. Las «emboscadas» (20.29) designan un contingente de soldados separados de la fuerza principal.

¹⁷ Ejércitos «se levantaron» (*qum*; 20.18, 19, 33) y «subirían» (*alah*; 20.18, 23, 26, 28, 30, 38, 40). Hicieron «guerra», «batalla», «pelearon» (מִלְחָמָה, *milchamah*; 20.18, 20, 22, 23, 28, 34, 39, 42), «ordenaron», «pusieron en orden» (דָּרָךְ,

los israelitas consultaron a Dios (20.18, 23, 27). Inicialmente, habían comenzado la guerra civil sin la participación del Señor (vea 20.8, 9). La guerra civil fue buena a los ojos de Israel, sin embargo, la destrucción final de Benjamín fue mala a los ojos del Señor. Dios quizás quería que Benjamín fuera castigado, pero no destruido.

¹⁸Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: **¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.**

¹⁹Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa. ²⁰Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa. ²¹Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

Versículo 18. La primera batalla comenzó cuando **se levantaron los hijos de Israel** y marcharon ocho kilómetros desde Mizpa (20.1) hasta **la casa de Dios** («Bet-el»; NASB). En un punto, esta ciudad cananea fue capturada por Josué y asignada a Benjamín (Jos 12.7, 8, 16; 18.22), sin embargo, estaba en manos de los cananeos en Jueces 1.22. Aparece como un lugar de adoración en Jueces 2.1, donde se le llama «Boquim». Más adelante continuó como un lugar de adoración (1° S 10.3) y estuvo bajo la influencia de Débora (Jue 4.5) y Samuel (1° S 7.16). Posteriormente se convirtió en un centro de idolatría (1° R 12.28–31; Am 7.13). Los hijos de Israel **consultaron a Dios** allí. Los israelitas hicieron la misma pregunta que habían hecho en Jueces 1.1: **¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra...?** Esta vez, sin embargo, era **contra los hijos de Benjamín**, en lugar de los cananeos. También recibieron la misma respuesta del Señor que habían recibido en 1.2: **Judá será el primero**. El pueblo no buscó la guía del Señor en cuanto a pelear o no la guerra, solo sobre qué ejército de la tribu debía ir primero. El Señor respondió a la pregunta del pueblo. Su disposición a estar presente con personas que estaban haciendo lo correcto a sus propios ojos afirma Su fidelidad a Israel. Judá fue designada como la tribu para liderar el ataque. La elección de Judá podría reflejar la prominencia de

arak; 20.20, 22, 30, 33), y «derribaron», «derrotaron» o «destruyeron» (חָתַם, *shachath*; 20.21, 25, 35, 42) al enemigo.

una de las tribus más grandes y unidas, o podría haberle permitido a Judá buscar justicia para la concubina de Judá (vea 19.2).

Versículos 19–21. Los israelitas **se levantaron, [...] por la mañana**, tal como lo había hecho repetidamente el levita en Jueces 19.5, 8, 9 y 27. La batalla se desarrolló por etapas. **Los hijos de Israel primero fueron contra Gabaa**, luego **salieron [...] a combatir contra Benjamín**, y **los varones de Israel ordenaron la batalla contra [los benjamitas] junto a Gabaa**. Finalmente, fueron **[derribados] por tierra**. Los diestros benjamitas zurdos podrían haber matado a distancia a los soldados israelitas con sus hondas (vea 20.16). En la primera batalla, **de Gabaa los hijos de Benjamín mataron aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel**. Las pérdidas de Israel fueron casi las mismas que el número de hombres que Benjamín envió a la batalla (vea 20.15). El informe unilateral sobre las bajas podría demostrar el interés del narrador en mostrar el alto costo de la guerra civil de Israel. La ausencia de un informe de bajas en Benjamín muestra que la tribu tuvo bajas mínimas o ninguna durante la primera batalla. Sus habilidades con la honda, su familiaridad con el territorio, su necesidad de defender sus hogares y su posición defensiva podrían haber contribuido a los resultados desiguales.

SEGUNDA BATALLA: BENJAMÍN DERROTA A ISRAEL (20.22–25)

²²Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

²³Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

²⁴Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día. ²⁵Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

Versículos 22, 23. Derrotados en la primera batalla, y reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día. Presuntamente en Bet-el, **los hijos de Israel**

subieron y lloraron¹⁸ delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová. El término hebreo para «reanimándose», *chazaq*, quiere decir «ser fuerte» o «fortalecer». La misma palabra se usa cuando Moisés animó a Josué (Dt 1.38) y Jonatán animó a David (1° S 23.16).

Los israelitas no asumieron que habían de continuar el conflicto y buscaron la guía divina, porque preguntaron: **¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos?** En la primera consulta, habían decidido pelear, pero deseaban saber el orden de la batalla. En este caso, querían saber si debían pelear del todo. En la segunda y tercera indagatoria, reconocieron a Benjamín como compañeros israelitas. Puede que se hayan precipitado a la primera batalla, sin embargo, aquí se detuvieron para llorar, posiblemente lamentando su decisión. El Señor respondió: **Subid contra ellos.**

Versículos 24, 25. El informe sobre la segunda batalla es breve, usando un lenguaje similar al de la primera batalla. Nuevamente, **se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día. Y aquel segundo día, [salió] Benjamín de Gabaa contra ellos.** Además de las veintidós mil bajas del primer conflicto, **dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada, fueron [derribados] por tierra.** Si el ejército original tenía cuatrocientos mil, solo quedaban trescientos sesenta mil. Al igual que con la primera batalla, no se dan estadísticas sobre Benjamín.

ASAMBLEA DE ISRAEL EN BET-EL¹⁹ CON RESPECTO A BENJAMÍN (20.26–28)

La segunda derrota inició un regreso notable hacia el Señor. La renovación involucró a todo Israel, no solo a los soldados, y estuvo marcada por varias señales de devoción renovada en 20.26–28.

²⁶Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios [Bet-el; NASB]; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. ²⁷Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, ²⁸y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de

¹⁸ La misma palabra para «lloraron» aparece en 2.4; 11.37, 38; 14.16, 17.

¹⁹ N. del T.: La versión de autor, NASB, consigna Bet-el, donde la Reina-Valera dice «la casa de Dios».

ella en aquellos días), y dijeron: **¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.**

Versículo 26. En medio del conflicto tribal, Israel exhibió señales externas de lealtad al pacto. A los soldados (**todos los hijos de Israel**) se unieron las familias y otros, como asume la frase **todo el pueblo**. Después de la segunda batalla, **subieron [...] y vinieron a la casa de Dios** [Bet-el; NASB]. En este lugar santo, **lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche**. Los israelitas también **ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová**. El ayuno ocurría durante tiempos de arrepentimiento (1° S 7.6), luto (1° S 31.13), crisis nacionales (Esd 8.23) y en nombre de los vulnerables (Is 58.3). Israel ayunó en Jueces 20.26c por todas estas razones.

Levítico 1 explica los holocaustos, en los que se quemaba un animal entero en el altar. Tal acto constituía una inversión costosa por parte de los que adoraban. Levítico 3 describe las ofrendas de paz, en las que se quemaba parte de un animal en el altar y los adoradores comían el resto. Considerando el ayuno en esta ocasión, los israelitas supuestamente no comieron de las ofrendas de paz.

Versículo 27. Como el arca del pacto de Dios estaba allí [en Bet-el] en aquellos días, el pueblo [preguntó] a Jehová.²⁰ El arca del pacto aparentemente había sido traída a Bet-el, quizás desde Silo, años antes.²¹ Daniel I. Block sugirió que Israel lo consideraba como un «amuleto de la buena suerte».²² El arca había sido utilizada en la batalla de Jericó en Josué 6.6 y luego sería utilizada contra los filisteos en 1° Samuel 4.1–11. El arca estuvo en Jericó (Jos 6.4, 7, 11), Ebal (Jos 8.33), Bet-el (Jue 20.27) y Silo (1° S 3.3).²³ La palabra «pacto» recuerda Jueces 2.1, 2, donde Dios dijo: «No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra».

²⁰ Vea 1° S 4.4; 2° S 15.24; 1° Cr 16.6.

²¹ La designación «arca del pacto» aparece numerosas veces en el Antiguo Testamento. Vea Nm 10.33; 14.44; Dt 10.8; Jos 3.3; 1° S 4.3–5; 2° S 15.24; 1° Re 3.15; 1° Cr 15.25; 2° Cr 5.2, 7; Jer 3.16. La palabra para «arca», אֲרוֹן (*‘aron*), se refiere a un «cofre» o «caja» (vea Dt 10.1). La construcción del arca del pacto tuvo lugar en Éxodo 25.10–22.

²² Block, 561.

²³ El arca del pacto contenía «un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto [con los Diez Mandamientos]» (He 9.4b).

Versículo 28. El presente versículo conecta los eventos del capítulo con la historia más amplia de Israel mediante la referencia a **Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón**. Finees ministraba delante de ella en aquellos días. En base a la aparición de Finees, muchos fechan este episodio una generación después de la muerte de Moisés.²⁴ Las palabras «ministraba delante de ella» generalmente se refieren a aquellos que ministraban en el santuario, generalmente los levitas. La pregunta de Israel había cambiado anteriormente de «¿Quién subirá de nosotros el primero...?» (20.18) a «¿Volveremos a pelear...?» (20.23). Finalmente, Israel preguntó: **¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos?** El Señor le respondió: **Subid, porque mañana yo os los entregaré.** Su respuesta tuvo que haber consolado al pueblo que había experimentado dos derrotas y estaba de luto por la pérdida de cuarenta mil soldados. Los hijos de Benjamín se habían negado a entregar a los hombres malvados de Gabaa (20.13). Por lo tanto, el Señor entregaría a todo Benjamín en manos de Israel.

TERCERA BATALLA: ISRAEL DERROTA A BENJAMÍN (20.29–48)

Primera fase: De regreso a Gabaa (20.29–35)

El informe sobre la tercera batalla se divide en tres partes. La primera parte registrada en 20.29–35 describe el encuentro entre los dos ejércitos frente a Gabaa. Inicialmente, este ataque repitió las mismas escenas de batalla de los dos primeros días. En este ataque, el ejército israelita se acercó a Gabaa desde el noroeste. En las dos primeras batallas, el ejército de Benjamín dentro de Gabaa había avanzado fuera de la ciudad, haciendo retroceder al ejército israelita e infligiendo considerables bajas. Durante la tercera batalla, parecen haber ocurrido las mismas maniobras; pero esta vez, el ejército israelita se retiró después de algunas bajas para alejar de la ciudad a las fuerzas de Benjamín. Antes de la tercera batalla, Israel había dividido su fuerza y había colocado un ejército secundario escondido en algún lugar cerca de Gabaa. Cuando la fuerza israelita oculta vio que las fuerzas de Benjamín perseguían al ejército israelita principal y dejaban a Gabaa desprotegida, los hombres salieron de su escondite, entraron en Gabaa y quemaron la ciudad (vea 20.33, 37, 38). El principal ejército

²⁴ Fleenor y Ziese, 288.

israelita es llamado «los hijos de Israel» (20.30, 32, 35, 36), «hombres de Israel», «los de Israel» (20.31, 33, 38, 39), «el pueblo» (20.31) e «Israel» o «todo Israel» (20.29, 34), mientras que a la parte de los soldados escondidos se le llama «emboscadas» (20.29, 33, 36–38).

El peso teológico de esta sección viene al final con la declaración «derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel» (Jue 20.35). A pesar de la emboscada y de su superioridad numérica, Israel logró la victoria no por su propia fuerza o astucia militar, sino por la obra del Señor.

²⁹Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa. ³⁰Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces. ³¹Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel. ³²Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos. ³³Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa. ³⁴Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos. ³⁵Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

Versículos 29, 30. La última batalla involucró a tres grupos: las fuerzas de defensa de Benjamín, el principal ejército israelita y un contingente de hombres que puso Israel [en] emboscadas alrededor de Gabaa. La tercera batalla comenzó como las dos primeras batallas: **Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.** El ejército israelita tenía la intención de usar el patrón anterior como un medio para manipular las fuerzas de Benjamín en una trampa. La frase «como las otras veces» refleja ese plan.

Versículos 31, 32. El ejército israelita preparó

su trampa. Cuando **salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, [se alejaron] de la ciudad**, debido a las fuerzas israelitas. A medida que ambos ejércitos se alejaban de Gabaa, los hijos de Benjamín **comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.** Pensando: **Vencidos son delante de nosotros, como antes**, los benjamitas persiguieron al ejército israelita más allá de su ciudad. Justo al norte de Gabaa, se bifurcaban dos caminos. Uno iba directamente al norte dieciséis kilómetros a Bet-el. El otro regresaba al sur a Gabaa. La descripción de los caminos indica que las fuerzas de Benjamín habían recorrido el segundo camino lo suficiente como para encontrarse con el primero. La declaración de ellos «Vencidos son delante de nosotros, como antes» se refiere a la derrota del ejército israelita en los días uno y dos. «Vencidos son» se refiere al ejército israelita principal. Al mismo tiempo, los israelitas iniciaron su plan, diciendo: **Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.** La matanza inicial de treinta hombres atrajo al ejército benjamita a suponer una victoria fácil. Aun así, el pequeño número de treinta bajas israelitas contrasta con los cuarenta mil hombres de Israel perdidos en las dos primeras batallas. La retirada de las tropas israelitas tenía dos significados. Los benjamitas lo vieron como el comienzo de otra retirada mortal por parte de Israel, mientras que Israel lo vio como una táctica para que los benjamitas alejaran sus fuerzas de las fortificaciones de Gabaa. Israel estaba planeando una trampa, y Benjamín no la vio venir.

Versículo 33. Esta vez, el ejército israelita principal se [levantó] [...] de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar. El nombre quiere decir «poseedor de palmas», y el lugar parece haber estado cerca de Gabaa. Cuando **las emboscadas de Israel** vieron que el ejército principal llegaba a Baal-tamar, **salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa**, y entraron desprotegidos en Gabaa. Donde la Reina-Valera tiene «la pradera de Gabaa», algunas versiones tienen «al oeste de Gabaa», lo que sugiere la ubicación de su escondite.

Versículo 34. En este punto, **la batalla arreciaba** cuando **vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel.** Los «diez mil hombres escogidos de todo Israel» podrían referirse al ejército israelita principal atacando de frente a Gabaa y que sacó a las fuerzas de Benjamín de la

ciudad. Según Manor, los «diez mil» se refieren a los hombres en emboscada.²⁵ «Hombres escogidos» aparece en Jueces 20.15, 16 describiendo a los soldados benjamitas zurdos que «tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban». «La batalla arreciaba» es literalmente «la batalla se volvió pesada». Batallas similares ocurrieron en 1° Samuel 31.3 y 1° Crónicas 10.3.

El engaño de los israelitas funcionó porque los soldados benjamitas **no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos**. La Reina-Valera traduce *ra'ah*, que quiere decir «maldad» o «miseria», como «desastre». Otras traducciones consignan la misma palabra en el relato de Sodoma y Gomorra (Gn 19.19; NASB). Jueces 20.41 usa la misma palabra más adelante en la batalla, cuando los de Benjamín «vieron que el desastre había venido sobre ellos».

Versículo 35. Durante la batalla, los hombres de Benjamín habían dicho del ejército principal de Israel: «Vencidos son delante de nosotros...» (20.32). Ahora el narrador anunció que **derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel**, usando la misma palabra para «vencidos» que se encuentra en 20.32. La presencia del Señor en medio de tal libertinaje moral no implica Su aprobación de las obras, sino que afirma Su presencia divina entre Su pueblo quebrantado.

Las bajas de los hijos de Benjamín son mencionadas por primera vez en 20.35b: ... **y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada**. De los veintiséis mil setecientos benjamitas mencionados en Jueces 20.15, veinticinco mil cien fueron «muertos», dejando mil seiscientos sobrevivientes de Benjamín. Solo se mencionan treinta bajas de Israel en esta batalla (20.31).

Segunda fase: Gabaa es destruida (20.36–40)

La segunda descripción de la tercera batalla en 20.36–40 repite el mismo encuentro, pero es en gran parte desde la perspectiva de los que están dentro de la ciudad.²⁶ Los dos relatos tienen numerosas duplicaciones.²⁷ Cuando el ejército principal

de Israel frente a Gabaa se retiró y alejó la fuerza benjamita de la ciudad, los hombres de Israel en emboscada salieron de su escondite. Entraron en la ciudad indefensa de Gabaa y mataron a los demás habitantes. Cuando los hombres de la emboscada controlaron la ciudad, iniciaron un gran incendio, cuyo humo fue una señal para el ejército principal en retirada. A la señal, el ejército principal se volvió hacia la fuerza benjamita mientras que los hombres israelitas que habían tomado Gabaa salieron para atacar la retaguardia del ejército benjamita. Benjamín cayó bajo un envolvimiento doble, con fuerzas israelitas acercándose a ellos desde el frente y la retaguardia. Jueces 20.39, 40 interrumpe la narración para notar puntos de inflexión específicos en la batalla. Estos versículos no brindan información nueva, pero aclaran dos eventos clave. El versículo 39 destaca cómo el ejército israelita principal se retiró y atrajo a Benjamín a la trampa. El versículo 40 destaca el momento en que Benjamín reconoció la trampa. Las fuerzas de Benjamín vieron que la ciudad estaba perdida y se dieron cuenta de que enfrentaban una batalla de dos frentes que los llevaría a la derrota.

³⁶Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa. ³⁷Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad. ³⁸Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad. ³⁹Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla. ⁴⁰Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

Versículo 36. Este versículo revela primero los

hombres del ejército israelita frente a Gabaa aparece en 20.31, 39; 3) la retirada fingida para alejar a la fuerza defensora benjamita ocurre en 20.31, 36; 4) la forma de pensar de Benjamín aparece dos veces con diferentes palabras en 20.32, 39; 5) el ataque de los hombres de Benjamín contra el ejército israelita principal está en 20.32, 39; 6) el asunto de la inminente derrota de Benjamín aparece en 20.34, 40; 7) la forma de pensar del ejército israelita aparece en 20.32, 39.

²⁵ Manor, 206.

²⁶ Block sostuvo que la descripción de la batalla pasa de presentar un punto de vista israelita a una perspectiva de Benjamín. El informe de las dos primeras batallas ve el conflicto por medio de los ojos de los israelitas. Block asumió que, con dos victorias en mano, los benjamitas tenían una creciente sensación de invencibilidad. (Block, 564.)

²⁷ Las numerosas duplicaciones en la descripción de la batalla incluyen las siguientes: 1) Los hombres en emboscada son descritos en 20.29, 36; 2) la pérdida de treinta

pensamientos de los benjamitas y luego los de los israelitas. Una vez que los hombres de la emboscada conquistaron Gabaa y le prendieron fuego, las fuerzas benjamitas, que estaban demasiado lejos de la ciudad para protegerla, **vieron [...] que eran derrotados**. Durante la persecución benjamita del principal ejército israelita, estos benjamitas no habían reconocido el plan de los israelitas para alejarlos de la ciudad, ni sabían de los hombres en emboscada (20.32, 33). Por otro lado, cuando **los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín**, cada soldado israelita [estaba confiado] en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa (vea 20.29–33).

Versículo 37. Con las fuerzas de Benjamín a cierta distancia, los israelitas **de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad**. Su éxito dependía de dos asuntos. Primero, los hombres de la emboscada tenían que salir rápidamente de su escondite, entrar en la ciudad y destruirla antes de que los benjamitas se dieran cuenta de lo que estaba pasando. Segundo, los israelitas que se habían escondido tenían que destruir a cualquier benjamita en Gabaa. No podían permitir que ningún sobreviviente notificara a los benjamitas del próximo involucramiento doble que interfiriera con el grupo de emboscada israelita que salía de la ciudad destruida para atacar a Benjamín por la retaguardia. El lenguaje sugiere que la guerra civil se trasladó más allá de los soldados. Ahora Israel mató a todas las mujeres y niños. Esta matanza, junto con acciones posteriores en otras ciudades de Benjamín, resultó en la falta de esposas para los soldados benjamitas sobrevivientes en Jueces 21.

Versículo 38. Antes de la tercera batalla, los israelitas en el ejército principal y los hombres de la emboscada habían acordado una **señal concertada**. Cuando los hombres de la emboscada tomaron el control de la ciudad de Gabaa, debían quemarla y hacer **subir una gran humareda de la ciudad**. Este humo notificaría al ejército principal que detuviera su fingida retirada y se volviera contra las fuerzas de Benjamín. Al mismo tiempo, los hombres de la emboscada, habiendo conquistado Gabaa, saldrían de la ciudad y atacarían a los benjamitas por la retaguardia. La «gran humareda» en 20.38 indicaba la victoria de Israel. La misma «columna de humo» en 20.40 constituía una señal de derrota para Benjamín. La palabra hebrea para «señal», מוֹעֵד (*mo'ed*), quiere decir «tiempo, lugar o reunión señalados» y aparece en un relato similar en Josué

8.14 en la toma de Hai, donde se traduce como «al tiempo señalado». La misma palabra aparece con frecuencia en la frase «el tabernáculo de reunión» (vea Ex 27.21). También se usó humo en Hai (Jos 8.20). El humo que sube de Gabaa recuerda las secuelas visuales de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.28).

Versículo 39. En este versículo, el narrador repitió los eventos de 20.31, 32 y 36. **Los de Israel que retrocedieron en la batalla** fueron «los hijos de Israel [que] cedieron campo» en 20.36. En respuesta, **los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres**, lo que repite 20.31. Dos versículos citan las palabras de Benjamín: «Vencidos son delante de nosotros, como antes» (20.32) se reformula en 20.39c como **Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla**. Tanto los hombres de la emboscada como el pueblo de Gabaa observaron la batalla entre el ejército principal de Israel y las fuerzas perseguidoras de Benjamín. La fingida retirada de los soldados israelitas que alejaron a Benjamín de Gabaa sirvió como señal para que los hombres emboscados entraran en la indefensa ciudad.

Versículo 40. Cuando los israelitas destruyeron Gabaa, **la columna de humo comenzó a subir de la ciudad**. Entonces **los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo**. El humo les notificó de la presencia de otra parte del ejército israelita detrás de ellos en la ciudad. Así como la retirada de los israelitas tenía dos significados en 20.32, la vista del humo saliendo de Gabaa también tenía dos interpretaciones diferentes. El ejército israelita olió la victoria; sin embargo, para Benjamín, era el olor de la derrota.

Tercera fase: El retiro de Benjamín (20.41–45)

La tercera batalla entró en su tercera fase, que comenzó con la reacción de Benjamín a la trampa de los israelitas (20.41). Los benjamitas huyeron al este hacia el desierto, pero los hombres de Israel los alcanzaron y mataron a la mayor parte de su ejército. Al final del conflicto, solo quedaban seiscientos benjamitas.

Las cifras de bajas de Benjamín inicialmente parecen contradictorias. Jueces 20.35 dice que «mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín», mientras que 20.46 dice «todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada». La variación es pequeña y podría deberse a algu-

nas diferencias en el conteo o en la transmisión del texto. La diferencia de cien también podría referirse a los benjamitas que quedaron dentro de Gabaa y cayeron ante los hombres en una emboscada mientras que veinticinco mil murieron en la batalla principal. Además, 20.44 declara que cayeron dieciocho mil hombres de Benjamín. Los números podrían reconciliarse proponiendo que el número total de muertos fue de veinticinco mil cien. Del total, veinticinco mil cayeron fuera de Gabaa y cien dentro de Gabaa. De los veinticinco mil que cayeron fuera de Gabaa, dieciocho mil cayeron durante la persecución hacia el este en el desierto. En cualquier caso, los israelitas perdieron cuarenta mil, mientras que Benjamín perdió veinticinco mil cien.

En el contexto más amplio, la violación y muerte moralmente corrupta de una mujer en Gabaa provocó una guerra civil que terminó en la muerte de sesenta y cinco mil cien soldados. En el siguiente capítulo, el número de muertos aumenta. Todos los que murieron en los eventos posteriores eran israelitas. Si estos israelitas hubieran honrado al Señor como Rey, el resultado hubiera sido diferente.

⁴¹Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

⁴²Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos. ⁴³Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol. ⁴⁴Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁵Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

Versículo 41. El punto de inflexión de la tercera batalla entre Israel y Benjamín llegó cuando ocurrieron tres cosas casi al mismo tiempo. El principal ejército israelita que huía vio la señal de humo que salía de Gabaa, detuvieron su retirada fingida y se volvieron para luchar contra los benjamitas que los perseguían. Aproximadamente al mismo tiempo, los israelitas que habían emboscado y quemado la ciudad de Gabaa, salieron de la ciudad para atacar a Benjamín por la retaguardia. Esta

acción provocó el desastre que se avecinaba. Casi al mismo tiempo, **los de Benjamín** también vieron el humo y luego **se llenaron de temor** de que los israelitas se volvieran frente a ellos y salieran de la ciudad detrás de ellos. Por fin, **vieron que el desastre había venido sobre ellos**. El verbo «se volvieron», de **הָפִיכוּ** (*haphak*), puede querer decir «darse vuelta» y se refiere a un cambio de dirección, tanto geográficamente como en el impulso de la batalla. «Se llenaron de temor», de **בָּהַל** (*bahal*), quiere decir «estar perturbado o consternado». Se traduce como «turbados» en Génesis 45.3 y «atemorizado» en 2° Samuel 4.1.

Versículo 42. El ejército principal de Israel había pretendido previamente huir de Benjamín (vea 20.32, 36). Ahora Benjamín verdaderamente huyó con temor: **Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto**. A la región al este de donde se localizaba Gabaa se le llama «el desierto» (vea 20.43). Las elevaciones descienden rápidamente desde esa zona hasta el valle del río Jordán, unos treinta y dos kilómetros al este. La región estaba generalmente deshabitada y tenía pocas ciudades. Los soldados de Benjamín trataron de escapar, pero fue en vano: **... la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos**. Las palabras «volvieron» y «ellos» en 20.42 se refieren a Benjamín, mientras que «los que salían de las ciudades» se refiere a los conquistadores israelitas. Como los benjamitas habían acampado en Gabaa (20.14), las demás ciudades de Benjamín estaban indefensas. El plural «ciudades» y la información en 20.48 indican que el ejército israelita tomó todas las ciudades de Benjamín. En vista de que Jericó pertenecía a Benjamín, los soldados israelitas enviados para quemar Jericó posiblemente podrían haberse movido hacia el oeste desde allí para detener a los benjamitas que huían hacia el este desde Gabaa. En cualquier caso, los israelitas «destruyeron» las fuerzas de Benjamín. «Destruían» (*shachath*) se traduce como «derribaron» en 20.21, 25 y «mataron» en 20.35.

Versículos 43, 44. El remanente de las fuerzas de Benjamín estaba en plena retirada, sin posiciones defensivas, sin esperanza de refuerzos y con pérdidas crecientes en el campo de batalla. Los de Israel **cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol**. La palabra «hollaron» se deriva de **דָּרַק** (*darak*), que puede querer decir «marchar» y también tiene el sentido de reclamar territorio (vea Nm 24.17, 18) o ganar una victoria

militar (vea Mi 5.5). De esta manera **cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.**

Versículo 45. El tercer conflicto concluyó al este de Gabaa en el desierto donde habían huido los benjamitas. Los israelitas los persiguieron y rodearon, cortando cualquier intento de escapar. Al ver cómo los rodeaban y cuántos de sus compañeros caían, los demás, **volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón.** La cueva el-Jaia en el Wadi es-Swenit está como a un kilómetro y medio al este de donde se encontraba Gabaa. Se cree que esta cueva es la roca de Rimón. La entrada de la cueva tiene unos treinta metros de altura, con cuevas más pequeñas al interior. El exterior de la cueva se parece a una granada partida.²⁸ «Rimón» quiere decir «granada» en hebreo. A pesar del intento de los benjamitas por refugiarse en las cuevas, el ejército israelita **[abatíó] cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.** La captura de cinco mil benjamitas en los caminos podría indicar que la fuerza huyó en diferentes direcciones. Los dos mil muertos en Gidom podrían haber sido la fuerza principal, que permaneció unida hasta el final, mientras que otros seiscientos huyeron a Rimón.

Resumen (20.46–48)

⁴⁶Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra. ⁴⁷Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses. ⁴⁸Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Versículos 46, 47. Mientras que 20.35 establece el número de muertos en veinticinco mil cien, el versículo 46 dice: **Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.** Posiblemente, veinticinco mil sea el número

²⁸ Block, 567. Manor identificó Rimón como una roca más lejana, ubicada a más de nueve kilómetros generalmente al norte-noreste de Geba y más de seis kilómetros al este de Bet-el. (Manor, 206–7.)

redondeado en lugar del número real. Aun así, algunos soldados de Benjamín lograron escapar, ya que **se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.** No se da ninguna explicación para los cuatro meses. Podría referirse al tiempo transcurrido en Jueces 21 para abordar el posible exterminio de la tribu de Benjamín. En ese caso, podría ser que estos hombres de Benjamín tuvieran que esperar cuatro meses para que Israel hiciera arreglos y conseguirles esposas.

Versículo 48. En respuesta a la violación y muerte de la concubina del levita, los israelitas no solo habían iniciado una guerra civil; ahora llevaron a cabo una masacre de los civiles desprotegidos de Benjamín. Sus acciones incluyeron cuatro elementos. 1) El ejército israelita se **[volvió] sobre los hijos de Benjamín.** Quizás parte de la motivación de Israel provenía de su dolor por las cuarenta mil bajas en las dos primeras batallas junto con su indignación por la violación de la concubina. 2) **Los hirieron a filo de espada.** Sus acciones militares fueron llevadas a cabo contra no combatientes. 3) Eliminaron **cada ciudad [de Gabaa] como a las bestias y todo lo que fue hallado.** La población incluía enfermos, mujeres, niños y ancianos. Sus acciones recuerdan la destrucción de Jericó, donde Josué le prohibió al pueblo tomar botín (Jos 6.18) y presagia el llamado del Señor a destruir a Amalec y sus animales. 4) Finalmente, **pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.** Block señaló: «Quizás lo más irónico de todo es que este capítulo retrata a la nación de Israel comprometida en una guerra santa contra sus propios parientes con toda la pasión que debería haber mostrado en su guerra contra los cananeos».²⁹

A pesar de la inmoralidad de Israel en Jueces 20, Dios apareció de manera regular durante el episodio de la guerra civil (vea 20.18, 23, 26–28, 35a). Considerando este hecho, podemos aprender dos cosas sobre el papel del Señor durante esta guerra. Primero, pese a que los israelitas invocaban al Señor verbalmente, continuamente lo usaban para justificar sus actos inmorales. Segundo, si bien Israel pecó, el Señor no abandonó a Su pueblo. Su presencia no quería decir que aprobaba las malas acciones de Israel. Solo enfatizaba Su fidelidad.

²⁹ Block, 569.

La repercusión para Benjamín (Cap. 21)

La primera parte de la doble conclusión (capítulos 17 y 18) a Jueces describe la ruina religiosa de Israel. Jueces 21 completa la segunda parte de la conclusión (capítulos 19 al 21), que ilustra la decadencia moral de la nación. Jueces 19 habla de un levita de Efraín cuya concubina fue abusada, violada y muerta durante una noche en Gabaa en Benjamín. Jueces 20 y 21 despliegan el ultraje israelita a este mal moral. Jueces 20 sigue el desarrollo de la guerra civil entre los israelitas y la tribu de Benjamín. Después de sufrir bajas sustanciales, Israel derrotó a los benjamitas, eliminó la mayor parte de la población de Benjamín y quemó sus ciudades.

LOS JURAMENTOS DE ISRAEL EN MIZPA CON RESPECTO A BENJAMÍN (21.1–5)

Después del final de la guerra civil con Benjamín, los israelitas victoriosos se reunieron en «la casa de Dios [Bet-el; NASB]» para llorar (21.2). Se lamentaron de la posibilidad de «que falte hoy de Israel una tribu» (21.3). Solo 600 soldados de Benjamín sobrevivieron a la guerra civil con Israel (20.47). Israel había matado a las mujeres e hijos de estos hombres junto con todos los demás benjamitas (20.48). En 21.1, 5, aprendemos que los israelitas habían hecho dos juramentos, probablemente antes de la guerra civil. Los hombres de las demás tribus habían jurado no dar ninguna de sus hijas por mujer a ninguno de los benjamitas (21.1). Sin esposas para tener hijos, la tribu dejaría de existir. Sin embargo, los israelitas decidieron que cualquier tribu que no hubiera participado en la asamblea de Mizpa y no hubiera hecho tal juramento podría proporcionar mujeres como esposas para los 600 soldados de Benjamín. Además, Israel había hecho un segundo juramento de dar muerte a cualquiera que no se uniera a ellos en su

asamblea en Mizpa. La necesidad de esposas para los soldados de Benjamín, combinada con los dos juramentos, les dio a los israelitas la idea de un plan para localizar posibles esposas.

Los juramentos y los votos eran parte de la cultura antigua (Pr 20.25). La Ley buscó regular estos compromisos verbales. Levítico 5.4–13 regula los juramentos. Dios vio que era posible que un hombre hablara sin pensar (Lv 5.4) y previó la necesidad de dejar de lado el juramento. Las instrucciones en 5.5–13 permitían que el hombre que hacía tal juramento confesara el pecado de un voto roto o insensato, ofreciera un sacrificio y recibiera expiación. Los israelitas reunidos en Bet-el desconocían estas normas o simplemente las ignoraron. En lugar de confesar su pecado al hacer juramentos tan precipitados, ofrecer el sacrificio y luego reconstruir Benjamín, se negaron a renunciar a sus juramentos. Su solución al problema en cuestión (la posible extinción de Benjamín) creó un mal mayor que el dilema original. Mataron a los israelitas en Jabes-galaad para conseguir esposas para los benjamitas sin romper sus juramentos (vea 21.9–12).

¹Los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer. ²Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron: ³Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu? ⁴Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. ⁵Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento

contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.

Versículo 1. Los varones de Israel no solo habían decidido castigar a los hombres malvados de Benjamín (20.10), también **habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.** Este juramento ahora salió a la luz. Originalmente podría haber surgido de su reacción ante la violación en Gabaa. Tal vez pensaron: «Dada la maldad de estos hombres, nunca le daremos nuestras hijas a uno de ellos». Ahora quedó claro que los hombres restantes de Benjamín tendrían que permanecer célibes o casarse fuera de Israel. Jueces 3.5, 6 informa que el matrimonio fuera de la nación de Israel se hizo común durante este período. La preocupación por encontrar esposas para los hombres de Benjamín se repite en 21.1, 7, 16, 18 y 23. Cheryl A. Brown le llamó a este juramento «un juramento absurdo».¹

Versículo 2. El juramento había sido hecho antes de la batalla; sin embargo, después de la guerra civil, los israelitas victoriosos **[vinieron] [...] a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto** (vea 20.18, 23, 26). Israel «[hizo] gran llanto» previamente (בָּכָה, *bakah*) en Jueces 2.4 y 20.23, 26. El pueblo lloró porque muchos de la tribu de Benjamín habían muerto en la guerra y, como resultado, la tribu rayaba en la extinción. Daniel I. Block señaló: «El lector desea que el llanto sea por los pecados de Israel».² La inminente extinción de Benjamín también revela que muchas de las mujeres de Benjamín habían muerto en la misma ciudad que la concubina del levita. En efecto, así como Dan había destruido la ciudad de Lais en 18.27, 28, once de las tribus casi habían destruido Benjamín y estaban a punto de destruir a Jabes-galaad.

Versículos 3, 4. Durante su llanto, Israel le hizo una pregunta al Señor: **Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?** La pregunta establecía el tema central del capítulo, a saber: la extinción potencial de una tribu. Brown sugirió que Israel «culpó a

Dios por lo que había sucedido; no pidieron ayuda sino que sólo expresaron en términos muy fuertes [...] su dolor».³ Block pensó que la pregunta podría tomarse como una solicitud de información, una llamada de dirección (como en 20.18, 23, 28), o una acusación.⁴ Después de las ofrendas de los israelitas en Bet-el en 20.26 (la Reina-Valera dice «la casa de Dios» en lugar de Bet-el), **el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.**

Versículo 5. Los hombres de Israel no sólo habían jurado no dar sus hijas a Benjamín, sino que también **[habían] hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.** Los líderes recurrieron al segundo juramento para evitar quebrantar el primer juramento. Cualquier tribu que no se hubiera reunido en Mizpa no había tomado parte en el juramento de no dar sus hijas a Benjamín. Por lo tanto, representaban una fuente de esposas para la tribu casi extinguida.⁵ **Israel preguntó: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová?** La respuesta a su pregunta aparece en 21.9. El papel de la pregunta aquí no era determinar quiénes habían estado ausentes, sino sugerir una solución para encontrar esposas para los hombres de Benjamín. El propósito original de los juramentos había sido la solidaridad entre las tribus. No podrían haber tomado acción contra una de las tribus sin actuar en unidad. Al final, todas las tribus (aparte de Benjamín) de todas las ciudades habían sido representadas, excepto una ciudad al este del Jordán en Gad. El pueblo de Jabes-galaad recibió la maldición del juramento nacional (21.9–11).

EL DOLOR DE ISRAEL POR BENJAMÍN Y EL TRISTE ACONTECIMIENTO EN JABES-GALAAD (21.6–14)

Los últimos tres capítulos de Jueces muestran casos repetidos de cómo Israel intentó resolver un problema con una solución peor que el problema mismo. El primer problema fue la violación en Gabaa. La solución de una guerra civil cuando la tribu de Benjamín no entregaría a los hombres malvados era más violenta y mortal que el problema. Después de la batalla, el problema se convirtió en

¹J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 286.

²Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 570.

³Harris, Brown y Moore, 284.

⁴Block, 570–71.

⁵K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 380–81.

la falta de esposas para los soldados sobrevivientes de Benjamín. Como solución, el ejército de Israel masacró al pueblo de Jabes-galaad para tomar a sus hijas vírgenes como esposas para los soldados sobrevivientes de Benjamín (21.6–14). Esta respuesta fue más devastadora que el problema.

Jueces 21.6–14 muestra cómo Israel ejecutó el plan establecido en 21.1–5. Motivados por su dolor por la inminente extinción de una tribu, los hombres de Israel buscaron desesperadamente esposas para Benjamín, aunque todavía se negaban a compartir sus propias hijas con los sobrevivientes (21.6, 7). Cuando contaron la asamblea en Mizpa, supieron que nadie de la ciudad de Jabes-galaad había asistido (21.9). Enviaron doce mil hombres armados con instrucciones de matar a los habitantes, dejando solo a vírgenes jóvenes (21.10, 11). El ejército israelita luego regresó con cuatrocientos mujeres, y toda la congregación notificó a los seiscientos soldados de Benjamín de la disponibilidad de las mujeres (21.12, 13). Los sobrevivientes de Benjamín aceptaron la oferta y regresaron (21.14). Por lo menos cuatrocientos de los seiscientos hombres seleccionaron vírgenes de entre estos cautivos para ser sus esposas.

6Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu. 7¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

8Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión. 9Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad. 10Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños. 11Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón. 12Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

13Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz. 14Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres

las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron estas.

Versículos 6–8. Estos versículos repiten la esencia de las ideas de la sección anterior como base para la acción que Israel estaba a punto de tomar. Los israelitas que «hicieron gran llanto» (21.2) **se arrepintieron a causa de Benjamín.**⁶ Su oración en 21.3, «Oh Jehová Dios, por qué ha sucedido [...] que falte hoy de Israel una tribu?» se convirtió en un lamento nacional en 21.6b: **Cortada es hoy de Israel una tribu.**⁷ Repitieron el juramento «Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer» (21.1) diciendo: **Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.** La pregunta «¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová?» (21.5) está redactada de manera diferente en 21.8a diciendo: **¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa?** El pueblo de Israel expresó claramente su dilema en su nueva pregunta: **¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado?**

Israel se daba cuenta de que la respuesta a ambas preguntas en 21.7a, 8a involucraba a Jabes-galaad, porque **ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión.** En vista de que no habían asistido a la reunión, no se habían sumado al juramento de negarles a sus hijas a Benjamín. Como no habían asistido a la reunión, según el segundo juramento, debían morir. El único detalle que se había que resolver era cómo garantizar que a las mujeres vírgenes se les perdonara la vida para proporcionar esposas a Benjamín.

El presente pasaje constituye la primera mención de «Jabes-galaad» en el Antiguo Testamento. Block lo ubicó en uno de los principales afluentes este-oeste del Jordán, que atraviesa las colinas de Galaad y ahora se llama Wadi el-Yabis.⁸ Si bien el Antiguo Testamento nunca identifica una tribu para Jabes-galaad, era parte del territorio asignado a Gad. Así como Débora había criticado a Rubén, Galaad, Dan y Aser por no unirse a su coalición (5.16, 17), las tribus en este momento hicieron la

⁶ «Arrepintieron» traduce *nacham*, que quiere decir «consolarse a uno mismo» o «consolar», entre otros significados. Se traduce como «movido a misericordia» en Jueces 2.18. «Se arrepintieron» aparece nuevamente en 21.15 como «tuvo compasión».

⁷ «Cortar» (*gada'*) es literalmente «serrar» o «talar».

⁸ Block, 574. Saúl, otro benjamita, rescató a Jabes-galaad de los amonitas en 1º Samuel 11.1–11. David interactuó con la ciudad en 2º Samuel 2.4–7.

misma acusación contra Jabes-galaad. Una diferencia clave es que Débora no masacró a los cuatro grupos por no ir a la batalla. En 20.12, 13, Israel le había ofrecido a Benjamín la oportunidad de entregarle a los malvados a Israel para que los ejecutaran en lugar de enfrentarse a la guerra, pero a Jabes-galaad no se le ofreció ninguna oportunidad para explicar su ausencia.⁹

Versículo 9. En Mizpa, fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad (vea 20.15, 17). «Contado» traduce פָּקַד (*paqad*), que tiene una amplia variedad de significados que incluyen «atender a», «visitar», «reunir» y «ser contado». Números 1 y 26 usan la misma palabra para el censo. Ni un solo hombre de Jabes-galaad comprendía los cuatrocientos mil soldados de la fuerza israelita, sin embargo, tanto los hombres como las mujeres de esa ciudad sufrirían como resultado de su ausencia.

Versículos 10–12. El número de cadáveres siguió aumentando. El ejército de Israel contaba con cuatrocientos mil en 20.2, 17, que incluía «diez mil hombres escogidos» (20.34), y aquí a **doce mil hombres de los más valientes**. El hebreo detrás de la frase «hombres de los más valientes» es diferente a la de 20.44, 46, y se traduce como «hombres de guerra» en la Reina-Valera. El hebreo literal en 21.10b es «los hijos de los valientes». **La congregación envió** a estos hombres con la orden que decía:

Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños. Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.

Block tomó nota de la inconsistencia entre el mandamiento a Israel de «mataréis» al pueblo de Jabes-galaad, pero al mismo tiempo de tomar a sus vírgenes como esposas para Benjamín.¹⁰ La traducción de *charam* como «mataréis a todo [...] y a toda», como en Deuteronomio 7.2, podría considerarse una exageración aquí en 21.11 ya que las mujeres vírgenes fueron excluidas. En Números 31.13–20, Moisés ordenó atacar a los madianitas y ordenó que todos fueran muertos excepto las mujeres vírgenes (vea Nm 25). La fuerza de doce mil mató de manera obediente a los habitantes de Jabes-galaad, sin embargo, perdonó a todas las mujeres jóvenes que no se habían acostado

con un hombre. El texto no proporciona detalles sobre cómo fueron identificadas estas vírgenes. ¿Perdonaron a las mujeres que no tenían hijos? ¿Se vestían las mujeres vírgenes de manera diferente en esos días (vea 2° S 13.18, 19)? Como sea que las identificaron, los soldados israelitas **hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón**.

Después de la masacre, las vírgenes, sin duda llenas de dolor y horror, fueron transportadas **al campamento en Silo**. Hasta este punto del episodio, los acontecimientos se habían centrado en Mizpa, Gabaa, Bet-el y Jabes-galaad; pero ahora la atención fue dirigida a Silo. La casa de Dios estaba ubicada en Silo (vea 18.31). La declaración acerca de que Silo **está en la tierra de Canaán** es inusual. Dado que solo había un Silo, la designación geográfica es innecesaria. Robert G. Boling indicó que la declaración «señala la ironía de la situación». La casa de Dios estaba en medio de la cultura cananea. «Las condiciones en la tierra [...] no habían cambiado mucho». Además, señaló que las vírgenes de Jabes-galaad fueron llevadas a Silo en lugar de uno de los campamentos militares en Mizpa o Bet-el.¹¹ Ir a Silo quería decir que el remanente de Benjamín no tendría que entrar al campamento enemigo para reclamar una prometida. Los hombres de Israel podrían haber pensado que la presencia del tabernáculo en Silo «santificaría sus decisiones».¹²

Versículo 13. Toda la congregación continuó hablando con una sola voz y reclamando toda la responsabilidad por sus acciones. Después de enviar una fuerza considerable para masacrar al pueblo de Jabes-galaad por no unirse a su coalición, **envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz**. El anciano de Gabaa había saludado al levita y a su concubina con las palabras «Paz sea contigo» (19.20), solo para ofrecer la concubina a sus violadores (19.24). Ahora Israel ofreció paz a los soldados que habían defendido a los violadores de Gabaa. Tres verbos relatan la obra de los mensajeros israelitas: «envió», «hablar» y «llamaron». Así como el texto no explica cómo los doce mil soldados identificaron a las vírgenes en Jabes-galaad, tampoco explica cómo los emisarios convencieron

⁹ Ibíd.

¹⁰ Ibíd., 574–75.

¹¹ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 292.

¹² Block, 576.

a sus antiguos enemigos para que creyeran en su oferta de paz y en la disponibilidad de las posibles novias en Silo. El texto no señala ninguna señal de remordimiento o arrepentimiento por parte de ninguno de los grupos.

Versículo 14. Después de tantas bajas masivas, tuvo que haber sido necesario hacer un gran esfuerzo para convencer a los sobrevivientes de Benjamín a salir de su escondite; sin embargo, ellos accedieron a ir y tomar las esposas ofrecidas. **Volvieron entonces los de Benjamín, y [los de Israel] les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad.**¹³ En algún momento, Israel se dio cuenta de que las cuatrocientas vírgenes traídas de Jabes-galaad **no les bastaron** para los seiscientos sobrevivientes de Benjamín. Su solución al problema de doscientos hombres sin esposas volvería a ser inmoral, violenta y peor que el problema mismo.

EL DOLOR DE ISRAEL POR BENJAMÍN Y EL TRISTE ACONTECIMIENTO EN SILO (21.15–24)

El juramento (21.15–18)

La afirmación de 20.35, «Y derrotó Jehová a Benjamín», se repite en 21.15b: «Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel». Los israelitas basaron sus acciones en varias creencias. 1) Creían que el Señor no deseaba que las doce tribus fueran reducidas a once. 2) Pensaban que el Señor no aprobaría que los benjamitas sobrevivientes no tuvieran esposas. 3) Creían que el Señor deseaba que Benjamín mantuviera su herencia. El Señor usó a Israel para castigar a los benjamitas por su desliz moral; sin embargo, Israel erróneamente le dio crédito al Señor por acciones que tomaron sin consultarlo, y que reflejaban su propia depravación moral más que Su voluntad.

La presente sección continúa repitiendo declaraciones y lenguaje del material anterior. Las repeticiones regulares del dolor de Israel por Benjamín, la escasez de esposas y los juramentos que Israel había hecho sugieren que los israelitas estaban tratando de justificar sus planes. Ninguna de estas cosas justificaban sus malos juicios. «Y el pueblo

¹³ El texto no describe el proceso por el que los soldados derrotados se llevaron a las vírgenes afligidas. Las vírgenes eran, en efecto, prisioneras de guerra. Deuteronomio 21.10–14 describe el proceso de un mes de cualquier matrimonio con un prisionero de guerra. No se nos dice si Benjamín siguió esos requisitos.

tuvo compasión de Benjamín...» (21.15) hace eco de «Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano...» (21.6). «¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado?» (21.16) se repite palabra por palabra de 21.7. «Y no sea exterminada una tribu de Israel» (21.17) es similar a «Cortada es hoy de Israel una tribu» (21.6; vea 21.3). «Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas» (21.18) recuerda «Nosotros hemos jurado [...] que no les daremos nuestras hijas por mujeres» (21.7; vea 21.1).

La nueva información en la sección incluye la referencia a los «ancianos» (21.16), su preocupación por una «herencia» para Benjamín (21.17) y la declaración «los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas» (21.18b).

¹⁵Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

¹⁶Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín. ¹⁷Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel. ¹⁸Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.

Versículo 15. La escasez de esposas para Benjamín provocó más tristeza en el pueblo. Las cuatrocientas vírgenes tomadas de Jabes-galaad fueron menos de lo que se necesitaba para los seiscientos sobrevivientes de Benjamín. **El pueblo [de Israel] tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.** La declaración «porque Jehová había abierto una brecha» refleja lo que pensaban los israelitas, no la opinión del narrador. En realidad, el Señor no había creado la brecha. Israel la había creado matando a las mujeres y los niños de Benjamín (vea 20.48).

Versículo 16. Los **ancianos** de Israel aparecen en este episodio por primera vez (vea 2.7; 8.14; 11.5). Jueces 20.2 se refiere a los jefes de todo el pueblo; sin embargo, aparte de Finees en 20.28, no se mencionan nombres de individuos en tales posiciones. Los «ancianos» **de la congregación** plantearon el asunto de los doscientos hombres de Benjamín sin esposas: **¿Qué haremos respecto**

de mujeres para los que han quedado? Cuando los ancianos señalaron: **Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín**, admitieron que las mujeres habían estado entre las víctimas de la masacre en 20.48. Con su pregunta, los ancianos asumieron la responsabilidad de restaurar la tribu de Benjamín.

Versículo 17. Los ancianos continuaron el análisis de su dilema y agregaron: **Tenga Benjamín herencia en los que han escapado.** «Herencia» (הֲרֵשָׁה, *yerushshah*) aparece en Deuteronomio 3.20 y Josué 12.7 como «heredad» y «posesión», respectivamente. El término tiene una base histórica en la promesa del Señor de darle a Abraham y a sus descendientes la Tierra Prometida para que la posean (Gn 15.7). Los ancianos se refirieron a los seiscientos hijos de Benjamín como «los que han escapado», que traduce פְּלֵיטָה (*p^eleytah*), y quiere decir literalmente eso. Los ancianos se dieron cuenta de que si no había futuros benjamitas, la tribu sería exterminada [...] de Israel y perdería la tierra. Llegaron a la conclusión de que las cuatrocientas vírgenes no eran suficientes para asegurar la existencia continua de Benjamín como tribu.

Versículo 18. A pesar del dilema de Benjamín, las demás tribus persistieron en decir: **Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas.** Ahora los ancianos revelaron más información sobre lo que el pueblo había jurado en Mizpa (vea 21.1, 7). Su juramento incluía una maldición: **Maldito el que diere mujer a los benjamitas.** La idea de ser «maldito» (אָרַר, *'arar*) se asociaba con la promesa de tierra en Génesis 12.3. En Deuteronomio 27 y 28 fueron pronunciadas múltiples maldiciones sobre los israelitas desobedientes. Para preservar la duodécima tribu, Israel necesitaba encontrar doscientas vírgenes más para Benjamín.

Las hijas de Silo son arrebatadas (21.19–21)

¹⁹Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.²⁰Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: **Id, y poned emboscadas en las viñas, ²¹y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.**

Versículo 19. Los israelitas tuvieron que haber estado pensando de la siguiente manera: «Destruir

mos Jabes-galaad y recuperamos solo cuatrocientas vírgenes. No estamos dispuestos a ofrecer ninguna de nuestras hijas debido al juramento. ¿Dónde podríamos encontrar otras doscientas vírgenes que podamos secuestrar para este propósito?». Entonces alguien en el liderazgo recordó: **... aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.** Dale Manor observó que aparentemente no había representantes de Silo en esta reunión.¹⁴ Esta «fiesta solemne de Jehová» es por lo demás desconocida. El evento no es mencionado más en el Antiguo Testamento; sin embargo, con la referencia a los viñedos, podría tener alguna conexión con la fiesta de los tabernáculos, que involucraba el lagar (vea Dt 16.13). Podría haber sido una fiesta local. No se asevera por qué tal día de fiesta aún se celebraría a la luz de las enormes bajas de la guerra civil, la situación de Benjamín y la matanza en Jabes-galaad. Block describió la incongruencia: «Mientras los hombres lloran en Bet-el (v. 2; “la casa de Dios”, Reina-Valera), las mujeres bailan en Silo (vv. 19–21)» y sostuvo que la fiesta era otra indicación de cómo Israel había absorbido la cultura local.¹⁵ Silo estaba a unos dieciséis kilómetros al norte de Bet-el y se le ha identificado con la actual Khirbet Seilun, al este del camino principal. Un valle cercano conducía al pueblo de Lebonah.¹⁶

Versículos 20, 21. Los líderes israelitas les ordenaron a los hombres de Benjamín, diciendo:

Id, y poned emboscadas en las viñas, y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar¹⁷ en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo.

Las hijas de Silo fueron tomadas en contra de su voluntad. La referencia a las viñas podría sugerir que los celebrantes estaban bebiendo vino, lo que añade otra dimensión al secuestro. Las viñas también podrían haber proporcionado un

¹⁴ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 209.

¹⁵ Block, 580–81.

¹⁶ Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y Atlas de la Biblia del Nuevo Siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 55, 59.

¹⁷ «Bailar» (מְחֹלָה, *m^echolah*) se usa en relación con María (Ex 15.20), la actividad alrededor del carnero de oro (Ex 32.19), y la hija de Jefté (Jue 11.34).

camuflaje para los soldados. Block sugirió que si las muchachas hubieran estado con sus padres en un festival, probablemente las habrían llamado «hijas de Israel»; sin embargo, la frase «hijas de Silo» implica un grupo de bailarinas profesionales que formaban parte del culto cananeo en Silo.¹⁸ «Arrebatad», אָרַבָּתָה (*chatap*), quiere decir «atrapar» en hebreo. El verbo aparece en otra parte solo en Salmos 10.9, donde se refiere a un hombre malvado que intenta arrebatarse a su víctima. Aquí, líderes inmorales enviaron a hombres malvados para atrapar a mujeres inocentes. El acto constituía ciertamente un crimen.¹⁹ La última declaración, **idos a tierra de Benjamín**, anunciaba la reconstrucción de la tribu como se explica en 21.23 y concluyó el dilema de Benjamín.

Las ciudades de Benjamín son reconstruidas (21.22–24)

En cada paso del relato de Jueces 19—21, las mujeres fueron violadas, muertas, secuestradas y ofrecidas a los hombres en contra de su voluntad. El relato concluye sin preocuparse por las hijas de Silo que habían sido secuestradas, sino solo por sus padres.

Al final, la nación de Israel sucumbió a la pobreza moral total al pedir a los padres en Silo que aprobaran que los doscientos hijos de Benjamín se apoderaran de sus hijas.

22Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérmolas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados. 23Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas. 24Entonces los hijos de Israel se

¹⁸ Block, 581.

¹⁹ El séptimo mandamiento, «No hurtarás» (Dt 5.19), usa el verbo אָרַבָּתָה (*ganab*), que quiere decir «robar». La Reina-Valera lo traduce como «hurtado» o «robado» varias veces (como en «fui hurtado de la tierra»: Gn 40.15; Ex 21.16; Dt 24.7), y algunos sostienen a favor de tal significado en los Diez Mandamientos. (A. D. H. Mayes, *Deuteronomy [Deuteronomio]*, New Century Bible Commentary [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979], 170–71.) El enfoque principal del séptimo mandamiento incluye tomar lo que pertenece a otro. Excepto por el secuestro, el robo no era un delito capital (Ex 21.16; Dt 24.7), sino uno que requería restitución.

fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

Versículo 22. Los hombres de Israel sabían que los **padres** o **hermanos** de las hijas de Silo vendrían a [**demandarles**] sus acciones, sin embargo, no tuvieron compasión de estos parientes de las mujeres secuestradas. Los «padres» y los «hermanos», es decir, los parientes varones en general, cuidaban de sus esposas, hijas y hermanas (vea Gn 34.7–31; 2° S 13.20–38). El término hebreo para «demandar», *rib*, quiere decir «contender» y se usó para explicar el nombre «Jerobaal» en Jueces 6.31, 32. Puede referirse a cualquier contienda o controversia.

Los israelitas decidieron que su respuesta a la demanda de los hombres de Silo sería: **Hacednos la merced de concedérmolas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.** La frase «Hacednos la merced de concedérmolas» es literalmente «muéstrenles favor». La traducción de la Reina-Valera asume que «concedérmolas» se refiere a las hijas; pero es más probable que se refiera a los benjamitas, ya que el verbo usa un pronombre plural masculino en hebreo. Boling lo consignó como «Les hicimos un acto de gracia»,²⁰ mientras que Trent C. Butler lo expresó como «Háganos un favor con respecto a ellos».²¹ Los hombres de Israel pidieron a los padres y hermanos que pasaran por alto el asunto y dieran gracia a ellos y a los benjamitas. Los israelitas notaron que estos hombres no tuvieron parte en dar sus hijas y hermanas a Benjamín. En otras palabras, si los padres y los hermanos guardaban silencio, los hombres de Israel no los castigarían por violar el juramento y entregar sus mujeres a Benjamín sin quejarse. Los cadáveres de Benjamín y Jabes-galaad probablemente ayudaron a convencer a los hombres de Silo de no ir en contra de la terrible solución propuesta por los líderes.

Versículo 23. Los benjamitas que habían albergado a los violadores de la concubina e incitado a una guerra civil con el resto de Israel ahora cooperaron plenamente en este esquema, a saber: **Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban.** «Danzaban», de אָרַבָּתָה

²⁰ Boling, 290.

²¹ Trent C. Butler, *Judges (Jueces)*, Word Biblical Commentary, vol. 8 (Nashville: Thomas Nelson, 2009), 452.

(*chul*), quiere decir «dar vueltas» o «retorcerse» y muy probablemente se refiere al baile festivo mencionado en Jueces 21.21. También se refiere a movimientos dolorosos en Isaías 13.8; Ezequiel 30.16; Miqueas 4.10; y Zacarías 9.5. En lugar de «las que danzaban», podría traducirse como «aquellas que se retorcían de dolor». Quizás esta expresión insinúa cómo las hijas intentaron escapar de las garras de los soldados de Benjamín. La palabra detrás «robándolas» es *ḡāzāl* (*gazal*), que quiere decir «arrancar», «apoderarse» o «robar». El lenguaje no permite ninguna interpretación de que las hijas estuvieran dispuestas a ir con los benjamitas. En cambio, la escena refleja la anterior en la que el levita, «tomando [*chazaq*] aquel hombre a su concubina», se la entregó a los hombres que «entraron en ella, y abusaron de ella toda la noche» (19.25).

El resto de 21.23, **y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas**, pinta un futuro brillante para Benjamín. Sin embargo, ese futuro descansaba sobre los cadáveres de sus propias familias y los ciudadanos de Jabes-galaad. La tribu sería restaurada por los sobrevivientes de la masacre de Jabes-galaad y las hijas tomadas de Silo. De Efraín y de la tribu reconstruida de Benjamín vendrían Samuel (un efraimita; vea 1° S 1.1, 2, 20) y Saúl (un benjamita; vea 1° S 9.1).²² Este hecho es un recordatorio de cómo Dios puede suscitar cosas buenas de la maldad humana.

Versículo 24. Jueces 20 comenzó con los hijos de Israel desde Dan hasta Beerseba reunidos en asamblea en Mizpa. Ahora bien, los que habían sobrevivido a la guerra civil abandonaron Silo para volver **cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.**

EL ESTRIBILLO (21.25)

²⁵**En estos días no había rey en Israel; cada**

²² La familia de Pablo era de la tribu de Benjamín, como se asevera en Romanos 11.1 y Filipenses 3.5.

uno hacía lo que bien le parecía.

Versículo 25. Los últimos cinco capítulos de Jueces incluyen dos declaraciones repetidas: **En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía** (vea 17.6; 18.1; 19.1). «No había rey en Israel» quería decir tanto la falta de un rey humano como la falta de voluntad para reconocer al Señor como Rey. Si bien cada una de las naciones a su alrededor tenía un rey, se suponía que Israel era dirigido por Dios y no por un monarca humano.

Moisés advirtió en contra de que todo hombre hiciera lo que bien le parecía (Dt 12.8). Lo que había tratado de evitar tuvo lugar al final de Jueces. El uso de «le parecía [“a los ojos”; NASB]» se relaciona con el estribillo de Jueces en el que «los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová» (vea 2.11; 3.7, 12; 4.1; 6.1; 10.6; 13.1). La decadencia religiosa en Jueces 17 y 18 y la naturaleza moralmente degenerada de la nación en Jueces 19—21 ilustran cómo los israelitas hicieron lo que era correcto a sus propios ojos e ignoraron el deseo del Señor.

La última declaración del capítulo 21 aclara el punto de la serie de relatos. El trato del levita a su concubina, la violación y la muerte en Gabaa, la negativa de Benjamín a presentar a los culpables, la guerra civil, la masacre de Israel de los dependientes de Benjamín, la matanza en Jabes-galaad y la toma de sus mujeres vírgenes, y el secuestro de las hijas de Silo muestra el resultado final de la decadencia moral de la nación. Jueces 20 y 21 muestran el vacío del liderazgo de Israel. Trataron de corregir los errores de todas las maneras incorrectas; y cuando apelaron al Señor, tuvieron motivos equivocados y le pidieron que aprobara cursos de acción equivocados. A pesar de su pecado, Dios nunca abandonó a Su pueblo. Levantó hombres y mujeres que lo honraron como Rey e hicieron lo que era bueno ante Sus ojos. Algunas de esas personas fueron Booz, Ana y Samuel.

Una introducción

Dos mujeres que vivían en el territorio de Judá llevaron una vida de manera muy diferente. La primera mujer, Acsa, vivió con su marido, Otoniel, en la región de Negev de Judá. El padre de Acsa, Caleb, les dio a ella y a Otoniel tierra sobre la cual edificarían sus vidas (Jue 1.11–15). Más adelante, Acsa presenció la venida del Espíritu del Señor sobre su marido y lo vio prevalecer en la guerra contra un poderoso enemigo. Otoniel fue el primer juez que el Señor envió para liberar a Su pueblo, uno de los más exitosos y fieles en el período de los jueces (Jue 3.9–11). La segunda mujer también vivía en Judá, en el pueblo de Belén. Noemí, quien vivió durante el mismo tiempo inestable y violento de los jueces, pasó hambre, vivió como refugiada, en la viudez y la pobreza (Rt 1.1, 3, 5). Sus desagradables experiencias la llevaron a llamarse a sí misma «Mara», que en hebreo (מָרָא, *mara'*) quiere decir «amargura» (1.20).

La vida de Noemí plantea preguntas para consideración de los cristianos. Cuando el mundo a su alrededor es caótico y violento, cuando las cosechas fallan y la alacena está vacía, cuando toda la familia tiene que mudarse a un país extranjero para encontrar suficiente para comer, y cuando los miembros cercanos de la familia sufren una muerte prematura, ¿cómo se puede creer en Dios? El libro de Rut cuenta el relato de la familia de Noemí al tiempo que ella y su familia buscaban una respuesta a esta pregunta.

El relato de Acsa inicia el relato de los jueces, mientras que la narración de la familia de Noemí lo termina. Puede que Jueces no haya sido escrito en orden cronológico, sin embargo, se pueden establecer los tiempos relativos en los que vivió cada mujer. Caleb, el padre de Acsa, fue uno de los diez espías en Números 13 y 14 y lideró la conquista de la tierra; entonces Acsa vivió temprano en el

período de los jueces. El relato de Noemí termina con una genealogía (Rt 4.18–22), que la ubica dentro de las tres generaciones del rey David.¹ Noemí tuvo que haber vivido más cerca del final del período de los jueces.

Cuatro versículos (1.20; 2.20; 3.18; 4.15) llevan el peso teológico del libro de Rut. 1) Después de pasar hambre, migración, pérdida de la familia y pobreza, Noemí tomó su nuevo nombre y dijo: «en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso» (1.20). Noemí respondió a la adversidad de su vida con lamento y enojo (1.21). Fue una crisis de fe. Luego regresó a su casa en Belén con su nuera moabita, Rut, donde se desarrollaron acontecimientos positivos. 2) En respuesta, Noemí proclamó que el Señor «no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto» (2.20).² El giro de los acontecimientos pareció restaurar la fe de Noemí. Ahora sentía la bondad del Señor. Cuando pareció que el intento de Noemí de encontrar marido para su nuera tuvo éxito (3.1; 4.13), pasó de la amargura a la fe y la esperanza. 3) Noemí dijo con respecto a la propuesta de matrimonio de Rut a un pariente llamado Booz: «Espérate, hija

¹David gobernó entre 1000 y 961 a.C. (John Bright, *A History of Israel [Una historia de Israel]*, 4ª ed. [Louisville: Westminster John Knox Press, 2000], 491.) Vea 2º S 5.4 y 23.5.

²El hebreo es ambiguo acerca de la identidad del sujeto del verbo «tuvo». Robert L. Hubbard, Jr., sostuvo que se refiere a Booz, quien, en su generosidad con Rut, había mostrado la benevolencia característica del Señor. (Robert L. Hubbard, Jr., *The Book of Ruth [El libro de Rut]*, The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 186.) La ubicación de la palabra parece hacer de «Jehová» el sujeto de «tuvo», haciendo a su vez la «benevolencia» de Jehová. Rob Fleenor y Mark S. Ziese señalaron: «Ambas opciones han sido debatidas. ¡Tal vez la intención es que sean ambas!» (Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth [Jueces—Rut]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press, 2008], 357).

mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy» (3.18). 4) Luego, después del nacimiento del primer nieto de Noemí, las mujeres de la comunidad resumieron el relato de su vida cuando celebraron al bebé varón como «restaurador de tu alma, y [el que] sustentará tu vejez» (4.15). Las mujeres vieron la mano de Dios en la vida de Noemí, y la que se había llamado a sí misma «Amargura» ahora fue restaurada.

Estos cuatro versículos contienen el lenguaje más teológico del breve libro de Rut. Trazan el viaje espiritual de Noemí y su nuera Rut desde las dificultades de la vida hasta la obra restauradora de Dios. El libro afirma la mano invisible del Señor en la vida de personas ordinarias que viven en tiempos caóticos. En este sentido, Rut hace eco del relato de José en Génesis 37—50. José les dijo a sus hermanos: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien» (Gn 50.20). Su experiencia con la mano invisible de Dios al comienzo del Antiguo Testamento prefiguró la providencia de Dios en Rut y Ester. Rut no solo proporciona un puente entre los tiempos difíciles de los jueces y la era de la monarquía de Israel, sino que también establece conexiones entre las duras realidades de la vida y la resistencia de la fe.

Rut sigue el siguiente bosquejo teológico:

- I. EL REGRESO DE NOEMÍ A BELÉN (1.1–22)
 - A. La familia de Noemí, 1ª Parte (1.1–5)
 - B. La obra del Señor en la vida de los demás (1.6–10)
 - C. La obra del Señor en la vida de Noemí, 1ª Parte (1.11–14)
 - D. La obra del Señor en la vida de Rut (1.15–18)

E. La obra del Señor en la vida de Noemí, 2ª Parte (1.19–22)

- II. NOEMÍ ES RESTAURADA AL SEÑOR (2.1–23)
 - A. La familia de Noemí, 2ª Parte (2.1–3)
 - B. La obra del Señor en el campo de Booz (2.4–17)
 - C. La obra del Señor en el informe de Rut a Noemí (2.18–23)
- III. NOEMÍ ES RESTAURADA A LA ESPERANZA (3.1–18)
 - A. Rut es dirigida por Noemí para proponerle matrimonio a Booz, el pariente (3.1–5)
 - B. La propuesta de Rut a Booz y la respuesta de éste sobre el pariente más cercano (3.6–15)
 - C. Informe de Rut a Noemí acerca del pariente (3.16–18)
- IV. NOEMÍ ES RESTAURADA A LA VIDA (4.1–22)
 - A. Booz y el asunto de la redención, 1ª Parte (4.1–4)
 - B. Booz y el problema de la redención, 2ª Parte (4.5–8)
 - C. Redención de Noemí y Rut por parte de Booz (4.9, 10)
 - D. Celebración de la renovación del legado (4.11, 12)
 - E. La vida de Noemí es restaurada por Obed (4.13–17)
 - F. La familia de Noemí, 3ª Parte (4.18–22)

Para que entendamos el mensaje teológico de Rut más completamente, examinaremos el libro como historia, literatura y Escritura.

🔗 El libro de Rut como historia 🔗

La primera declaración del libro de Rut sitúa el relato «en los días en que gobernaban los jueces» (1.1). Los hechos tuvieron lugar en Belén y Moab. Estos asuntos cronológicos y geográficos anclan el libro en el ámbito más amplio del relato.

Se debate la fecha exacta del período de los jueces. El libro de Jueces, el libro ubicado antes que Rut, viene inmediatamente después de la conquista en Josué y termina antes de la monarquía. Primero de Samuel, el libro ubicado después de Rut, habla de Samuel, un sacerdote que sirvió como juez final de Israel. El libro de Rut termina con una referencia a David, el segundo rey de Israel. Las fechas comúnmente seleccionadas para el tiempo de los jueces (y por lo tanto de Rut) caen en medio de estos eventos.

La fecha de inicio del tiempo de los jueces depende de la fecha de la conquista de la tierra bajo Josué. Se dan dos propuestas principales para la fecha de la conquista. Una fecha temprana sitúa el éxodo en el siglo XV a.C., alrededor del 1440 a.C. y la conquista en 1400 a.C. La fecha tardía ubica el éxodo en el siglo XIII, alrededor del 1290 a.C., y la conquista en el 1250 a.C.¹ Por lo tanto, el período de los jueces comenzó alrededor del 1400 o 1250 a.C.

El tiempo de los jueces llegó a su fin con el establecimiento de la monarquía. El último juez, Samuel, fue contemporáneo del primer rey, Saúl. Según John Bright, Saúl se convirtió en rey de Israel alrededor del 1020 a.C.² Las líneas finales del libro de Rut incluyen la genealogía del rey David. David ascendió al trono a la edad de treinta años alrededor del año 1000 a.C.,³ colocando su fecha de nacimiento en el 1030 a.C. El libro de Rut cuenta el relato de sus bisabuelos, Rut y Booz, y su tatarabuela, Noemí. Los hechos de Rut, pues, tuvieron lugar poco antes de la monarquía. Con base en estas fechas, el período de los jueces se extendió desde el 1400/1250 hasta aproximadamente el 1020 a.C. Este es el marco cronológico general para Rut.⁴

¹ Vea Jack P. Lewis, *Biblical Archaeology, 2: A Supplement (Arqueología Bíblica, 2: Un suplemento)*, Truth for Today Commentary series (Comentario de La Verdad para Hoy) (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2016), 61–63.

² John Bright, *A History of Israel (Una historia de Israel)*, 4ª ed. (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000), 491.

³ *Ibid.* Vea 2º S 5.4.

⁴ Además de la conexión con los días de los jueces y la monarquía posterior, el trasfondo cultural de Rut incluye

Las conexiones cronológicas entre Rut y Jueces también incluyen vínculos geográficos entre los libros.⁵ Rut abre y cierra en Belén, y los eventos más significativos del libro tienen lugar allí. Jueces también ubica varios eventos en Belén.

Otros dos eventos en Belén concluyen Jueces. En el canon de la Septuaginta⁶, que se sigue en las Biblias en nuestro idioma, Rut viene inmediatamente después de Jueces 19–21. Tres relatos que involucran a Belén proceden en secuencia desde Jueces 17 hasta Rut 4. Eugene H. Merrill le llamó a esta secuencia la trilogía de Belén.⁷ En la primera sección, Jonatán, un levita de Belén que pudo haber sido nieto de Moisés (Jue 17.7; 18.30), se convirtió en una figura clave en el establecimiento de un sitio de idolatría israelita (Jue 18.17–30). La trilogía continúa con otro levita, proveniente de Efraín, que pasó un tiempo con su concubina y suegro en Belén (Jue 19.1–9). Eventos posteriores en el relato incluyen una violación, una guerra civil, un genocidio y un secuestro (Jue 19–21). La parte final de la trilogía de Belén es Rut. Los betlemitas desobedientes en los dos relatos de Jueces contrastan con los belemitas obedientes en Rut.

Además, los Libros de Jueces y Rut aluden a la monarquía en formas contrastantes. Jueces 21.25 declara la falta de rey en Israel. Por otro lado, Rut comienza con la migración de Elimelec, cuyo nombre en hebreo (עֵלִמֶלֶךְ, *‘imelek*) quiere decir «Dios es Rey» (Rt 1.1, 2). Rut también cierra con la genealogía del rey David (4.18–22).

Moab tiene un papel central en Rut y brinda otra conexión con los libros bíblicos circundantes. Al principio, Moab era solo el destino de Noemí y su familia mientras migraban en busca de comida; sin embargo, a Rut se le identifica más adelante (Continúa en la página 47)

hambrunas, migraciones, cosechas de cebada, parientes redentores y responsabilidades del levirato.

⁵ Gran parte de la siguiente presentación se basa en Daniel I. Block, «Ruth 1: Book of» («Rut 1: libro de»), en *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings (Diccionario del Antiguo Testamento: Sabiduría, Poesía y Escritos)*, ed. Tremper Longman III and Peter Enns (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2008), 672–87.

⁶ La Septuaginta (la LXX) es una traducción griega del Antiguo Testamento del hebreo.

⁷ Eugene H. Merrill, «The Book of Ruth: Narration and Shared Themes» («El libro de Rut: Narración y temas compartidos»), *Bibliotheca Sacra* 142, no. 565 (Enero–Marzo 1985): 131.

❧ *El libro de Rut como literatura* ❧

Si bien el libro de Rut constituye un registro de eventos históricos, el texto no es simplemente un libro de historia. Aparte de David, no menciona ninguna persona histórica significativa; y, aparte de la breve referencia a una hambruna, no se refiere a ningún evento importante. El libro es una obra literaria consumada que hace uso de recursos literarios estándar.

CARACTERIZACIÓN

Tres personajes principales predominan en el libro de Rut. Noemí aparece al principio de Rut 1, y las declaraciones clave cerca del final se centran en Noemí. Noemí y, en menor medida, su nuera moabita, Rut, llevan el peso teológico del libro, que rastrea la lucha de Noemí con el papel de Dios en su vida. El relato cuenta cómo Noemí se recuperó del trauma del vacío y fue restaurada a la plenitud de la vida con la ayuda de Rut, Booz y su nieto. La trama también sigue a Rut en su transición de ser una extranjera moabita a una seguidora del Señor y antepasada de David. Su confesión de conversión en Rut 1.16, 17 pueden ser las declaraciones más conocidas del libro.

Booz aparece en el segundo capítulo como el tercer y último personaje principal. Se le presenta como un empleador lleno de gracia, benévolo con los forasteros y guardián de los caminos de Israel. Otros personajes sin nombre incluyen al pueblo de Belén en los capítulos 1 y 4, los criados y segadores de Booz en el capítulo 2 y los parientes más cercanos en el capítulo 4.

El libro abre y cierra con información sobre la familia (1.1–5; 4.18–22). La mitad del libro contiene el relato de Noemí, Rut y Booz. El diálogo es parte importante de la narrativa. Cada mención del Señor en el libro aparece en el diálogo entre los personajes, con la excepción de los dos comentarios del narrador en 1.6 y 4.13. El Señor nunca aparece directamente ni habla en el texto. Como suele ser el caso en la narrativa hebrea, la mayoría de las declaraciones teológicas vienen en el diálogo y expresan el objetivo del material. La calidad de vida de los tres personajes principales, especialmente cuando se le compara con el carácter y las acciones cuestionables de las personas en Jueces, también transmite un mensaje teológico.

GÉNERO

Los estudiosos de Rut han identificado la narración como una novela o cuento corto.¹ Su forma se asemeja al relato de José en Génesis 37–50 y el libro de Ester. La genealogía final en Rut 4.18–22 recuerda declaraciones similares en Génesis 5.1–31 y 11.10–26, así como la genealogía paralela de David en 1^o Crónicas 2.5–15. El libro es principalmente narrativo, sin embargo, también contiene una cantidad significativa de diálogo. Se incluyen cuarenta y nueve discursos: doce de Noemí, once de Rut y dieciséis de Booz. Las mujeres de Belén hablaron con una sola voz tres veces, mientras que el pariente más cercano también habló tres veces. Orfa, los segadores, el criado y los ancianos que representan al pueblo son citados una vez cada uno.

Entre los discursos se encuentran la conversación de Noemí con Rut y Orfa (Rt 1.8–17); la conversación entre las mujeres de Belén y Noemí (1.19–21); el intercambio de Rut con Noemí y una serie de conversaciones con Booz, Rut y los segadores (2.2–16); el informe de Rut sobre el día a Noemí (2.19–22); la propuesta de Noemí para el encuentro nocturno con Booz (3.1–5); la conversación entre Rut y Booz en la era (3.9–15); el relato de Rut a Noemí sobre su interacción con Booz (3.16–18); y la negociación de Booz con los parientes más cercanos y la respuesta del pueblo (4.1–12, 14–17). Además, tres citas indirectas tienen a una persona citando a otra (2.7, 21; 3.17). La genealogía en 4.18–22 contiene la única lista en el libro.

LA TRAMA

La trama de Rut no contiene ningún antagonista ni persona malvada. El pariente más cercano inicialmente se interpuso en el camino del matrimonio entre Booz y Rut, pero no se le presenta como un antagonista malvado. Los eventos negativos del hambre, la migración y la muerte preparan el escenario para el relato, pero no se les designa como malos.

Noemí encontró dificultades durante su jornada

¹Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 601.

da de fe. Daniel I. Block los vio como un conjunto de complicaciones y soluciones.² La primer complicación (1.3–5, 21) vino con la muerte de los tres hombres en la vida de Noemí, dejándola a ella y a sus dos nueras como viudas. El linaje de Elimelec parecía haber llegado a su fin, causando que Noemí lamentara su pérdida (1.8–14). El regreso de Rut con Noemí ofreció una posible solución al final del linaje de Elimelec, especialmente cuando se encontró con su rico pariente Booz (2.1–23). Tanto Noemí como Rut trataron de revivir el linaje de Elimelec buscando una propuesta matrimonio con Booz (3.1–5). Sin embargo, surgió una complicación cuando se determinó que otro hombre era el primero en la línea para casarse con Rut (3.6–13). Booz tomó la iniciativa involucrando al otro hombre en una negociación, que condujo a una solución final (4.1–17). El matrimonio resultante y el nacimiento del niño que se convertiría en el antepasado de David proporcionaron esta solución. Noemí, desconsolada, se recuperó por completo.

AUTORÍA Y FECHA DE COMPOSICIÓN

El libro de Rut no proporciona ninguna referencia a su autor ni a la época en que fue escrito. La referencia a David en el versículo final apunta a la composición en su día o poco después. Varias sugerencias de autores incluyen a Samuel,³ el profeta Natán,⁴ o un autor desconocido que escribió durante los días del reino dividido.

EL TEXTO

Los eruditos generalmente están de acuerdo en que los textos hebreos detrás de las traducciones contemporáneas de Rut son de buena calidad. Robert L. Hubbard, Jr., encontró solo seis problemas menores cuando tradujo del hebreo al inglés. Los cuatro fragmentos de Rut encontrados en Qumrán reflejan el Texto Masorético, que es el texto hebreo estándar utilizado para la mayoría de las traducciones. Además, Hubbard dijo que las

²Daniel I. Block, «Ruth 1: Book of» («Rut 1: libro de»), en *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings* (Diccionario del Antiguo Testamento: Sabiduría, Poesía y Escritos), ed. Tremper Longman III and Peter Enns (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2008), 678–79.

³La tradición rabínica escrita después del período del Nuevo Testamento cita a Samuel como el autor del libro de Rut. (Talmud de Babilonia *Baba Bathra* 14b.) Según 1° Samuel 16.13, Samuel y David coincidieron en el tiempo.

⁴Murray D. Gow, *The Book of Ruth: Its Structure, Theme and Purpose* (El libro de Rut: su estructura, tema y propósito) (Leicester: Apollos, 1992), 208.

traducciones antiguas, incluyendo la Septuaginta y los Targumes,⁵ reflejan el texto del hebreo original.⁶

EL CANON

No se utilizó un orden estándar en las primeras listas de libros del Antiguo Testamento. Rut aparece en varias posiciones en los distintos listados. Basadas en la Septuaginta, la mayoría de las Biblias modernas colocan a Rut entre Jueces y 1° Samuel. El historiador Josefo estuvo de acuerdo con esta ubicación.⁷ Siguiendo este orden, los eventos en Rut provocan una comparación: primero, con el período de los jueces y, segundo, con Ana, otra mujer que antes no tenía hijos y que dio a luz a un hijo famoso. El relato de Ana se encuentra en 1° Samuel 1, que sigue inmediatamente al libro de Rut. El linaje de David concluye Rut, y 1° Samuel comienza a contar el relato de David.

Las biblias hebreas también varían en la ubicación de Rut. Algunas tienen a Rut inmediatamente después de Proverbios, lo que provoca el paralelo entre la mujer descrita en Proverbios 31 y Rut. El hebreo detrás de «mujer virtuosa» en Proverbios 31.10 es אִשָּׁת חַיִּיל (‘*esheth chayil*), que es idéntico al hebreo detrás de la evaluación de Rut por parte de Booz como «mujer virtuosa» (Rut 3.11). Otras listas hebreas ubican a Rut con un grupo de libros del Antiguo Testamento llamados «Megillot». Estos libros eran «pergaminos festivos» e incluían Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Lamentaciones y Ester, así como Rut. En una lista, Rut viene antes de Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester, colocándolos en orden cronológico. Así aparecen juntos los dos relatos de amor del Antiguo Testamento, Rut y Cantares.

En otra variación, los cinco libros del Megillot están organizados para seguir el orden de los cinco días festivos anuales de los judíos posteriores al Nuevo Testamento: Cantar de los Cantares (Pascua en marzo–abril), Rut (Pentecostés en mayo–junio), Lamentaciones (Noveno de Ab en agosto–septiembre), Eclesiastés (Fiesta de los Tabernáculos en septiembre–octubre) y Ester (Fiesta de Purim en febrero–marzo). El enfoque de Rut en la cosecha hizo que fuera una lectura apropiada en

⁵Traducciones arameas de las Escrituras hebreas que reflejan la interpretación rabínica.

⁶Robert L. Hubbard, Jr., *The Book of Ruth [El libro de Rut]*, The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 2–3.

⁷Josefo *Contra Apión* 1.7–8 [38–40].

Pentecostés, que celebraba la cosecha. Otro orden más de los libros del Antiguo Testamento sitúa a Rut inmediatamente antes de Salmos.⁸ Salmos 1 describe a una persona justa y los frutos de una vida recta, que es un tema que se evidencia en el libro de Rut.

ENLACES CANÓNICOS

Además de las conexiones entre Rut y otros libros basados en la posición de Rut en el Antiguo Testamento, existen paralelismos significativos entre Rut y varios libros más, incluidos Génesis, Levítico, Deuteronomio y Jueces. Génesis y Rut comparten varios puntos en común. Entre sus frases o temas comunes están las listas de «generaciones» (תּוֹלְדוֹת, *tol'doth*; vea Gn 5.1; 6.9; 10.1; 11.10, 27; 25.12, 19; 36.1, 9; 37.2; 50.23; Rt 4.18). Otros paralelos son dejar padre y madre (Gn 2.24; 12.1; Rt 2.11); hambrunas que ocurren en la tierra (Gn 12.10; 26.1; Rt 1.1); mujeres acercándose a hombres que habían estado bebiendo (Gn 19.30–38; Rut 3.1–9); los que buscan pareja son guiados a parientes cercanos (Gn 24.27; Rt 2.20); y Dios prometiendo comida o hijos (Gn 3.16, 19; Rt 1.6; 4.13). Tanto Génesis como Rut se refieren a Raquel y Lea (vea Gn 29.16; Rt 4.11), Pérez (Gn 38.29; 46.12; Rt 4.12, 18) y Judá y Tamar (Gn 38.6, 11, 24; Rt 4.12).

Algunas de las prácticas en Rut también son descritas en Levítico y Deuteronomio. Estas prácticas incluyen espigar (Lv 19.9, 10; Dt 24.19–22; Rt 2.1–7, 15, 16); el matrimonio levirato y redención (Dt 25.5–10; Rt 3.13; 4.7–10); y redención de tierras y esclavos (Lv 25.25–28, 47–55; Rt 3.9, 12, 13; 4.3–6, 9, 10).⁹ La conexión positiva con los moabitas en Rut contrasta con los dictados contra los moabitas en Deuteronomio 23.3, 4. El hambre en Rut 1.1 se relaciona con las maldiciones de Levítico 26.19, 20 y Deuteronomio 28.23, 24.

Jueces y Rut tienen asuntos similares, pero de maneras contrastantes. Jueces se preocupa por los líderes (vea 2.16), mientras que Rut se enfoca en per-

sonas ordinarias. Jueces menciona repetidamente la obra del Espíritu (3.10; 6.34; 11.29; 13.25; 14.6, 19; 15.14). Por otro lado, ni a Dios ni al Espíritu se les menciona hablando o apareciendo en Rut.

Jueces muestra repetidamente la decadencia religiosa y moral de Israel (vea 17–21). El libro de Rut transcurre en la dirección opuesta, mostrando la fe israelita en la conversión de Rut al Señor (vea Rt 1.16; 2.11, 12), las personas saludándose en el nombre del Señor en 2.4, y citas de la «misericordia» del Señor, como en 1.8 y 2.20. Moralmente, tanto Booz como Noemí buscaron proteger a Rut de ser molestada (2.9, 22), y Booz y Rut pasaron la noche en la era sin tener relaciones sexuales (3.7–14). Estos eventos en Rut contrastan con los episodios de violación, genocidio y secuestro en Jueces 19–21. De hecho, la mayoría de las figuras en Jueces podrían considerarse egocéntricas, mientras que las personas en Rut expresaron preocupación por los demás.

(Viene de la página 44)

repetidamente con Moab. El Antiguo Testamento apunta a vínculos continuos entre Israel y Moab, comenzando en Génesis 19.37. Allí leemos que una de las hijas de Lot le dio un hijo que se convirtió en el antepasado de los moabitas. Más adelante, el rey moabita Balac trató de maldecir a Israel (Nm 22–24). Después del éxodo, las hijas moabitas incitaron a los hombres israelitas a la idolatría (Nm 25.1–3). En uno de sus últimos discursos, Moisés le prohibió a Israel permitir que los moabitas fueran parte de la «Congregación de Jehová» (Dt 23.3–6).

En Jueces, el juez israelita Aod derrotó al opresor rey moabita Eglón (3.12–30). Moab aparece en los oráculos de los profetas contra las naciones (por ejemplo, Is 15; 16). En muchos sentidos, el relato de Rut es una de las presentaciones más positivas de las relaciones Moab/Israel en el Antiguo Testamento.⁸

Todas estas conexiones enfatizan la historicidad del relato de Rut. Los eventos en el libro de Rut tuvieron lugar en tiempo real y reflejan las circunstancias de la época. Nada en el libro lo clasifica como ficción. Los autores del Nuevo Testamento incluyeron a Rut en la genealogía de Jesús, lo que quiere decir que consideraron que los eventos del libro de Rut fueron reales (Mt 1.5; Lc 3.32).

⁸ Vea otras referencias en Jue 10.6; 11.15, 17, 18, 25.

⁸ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 390–91; Talmud de Babilonia *Baba Bathra* 14b.

⁹ La palabra hebrea גֹּאֵל (*ga'al*), que típicamente se traduce en alguna forma de «redimir», «pariente» o «vengador», aparece en Génesis 48.16; Éxodo 6.6; 15.13; Levítico 25.25, 26, 33, 48, 49, 54; Números 5.8; 35.19, 21, 24, 25, 27; Deuteronomio 19.6, 12; Josué 20.3, 5, 9; Rut 2.20; 3.9, 12, 13; 4.1, 3, 4, 6, 8, 14.

🔗 El libro de Rut como Escritura 🔗

Como Escritura, Rut presenta puntos teológicos, incluida la restauración de Noemí a la fe, la providencia de Dios, la gracia de Dios y la obediencia de los fieles.

LA OBRA RESTAURADORA DE DIOS

Un factor crítico para determinar el mensaje de un libro bíblico, especialmente una narración, lo constituye la aparición de palabras teológicas.¹ Una palabra hebrea predomina en el libro de Rut: שׁוּב (*shub*). Las formas de la palabra *shub* tienen una amplia gama de significados, que incluyen «volveré a traerte» (Gn 28.15), «volverá» (Lv 25.27), «regresó» (Rt 1.6), «volvió a edificar» (2° R 21.3) y «revocaré» (Am 1.3). También tiene significados espirituales significativos, que incluyen «rechazar» (o «apostatar»; Jos 22.23), «arrepentirse» (Sal 7.12), «restaurar» (Sal 14.7), «volverse al» Señor (Sal 22.27), y «convertirse» (Sal 51.13). El libro de Rut usa significados físicos y teológicos de esta palabra para establecer su idea central.

El uso de este término, junto con el argumento, enfatiza el mensaje teológico del libro de Rut. Varias formas de la raíz *shub* aparecen muchas veces en el libro.² El «regreso» (*shub*) de Noemí a la tierra aparece en 1.6, 7. Noemí instó a sus dos nueras a «volverse» (*shub*) a su hogares en 1.8, 11, 12. Las jóvenes desearon «irse» (*shub*) con Noemí (1.10). En 1.15, Orfa había «vuelto» (*shub*) a su hogar, y Noemí animó a Rut a «volverse» (*shub*) también. En 1.16, Rut suplicó: «No me ruegues que [...] me aparte [*shub*] de ti». Cuando Noemí llegó a Belén (1.21), informó: «... Jehová me ha vuelto [*shub*]». Tanto el narrador (1.22) como el criado de Booz (2.6) anunciaron que las mujeres «volvieron» (*shub*); y Booz le dijo al pariente más cercano en 4.3: «Noemí, que ha vuelto [*shub*]». En 4.15, el clímax del relato, las mujeres de Belén proclamaron, refiriéndose al bebé: «el cual será restaurador [*shub*] de tu alma».

¹ Varios nombres de Dios aparecen veintiuna veces en el libro. Además, también aparecen los términos teológicos traducidos como «misericordia» y «bendición».

² El siguiente análisis se basa en Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 620–21, y Robert L. Hubbard, Jr., *The Book of Ruth (El libro de Rut)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 63–64.

La mayoría de los usos del verbo *shub* se refieren a un regreso literal a Moab o Belén, pero el uso metafórico del verbo en el versículo culminante, 4.15, apunta a un doble significado en otros pasajes. Noemí estaba literalmente regresando de Moab a Belén, pero también estaba regresando espiritualmente al Señor. «Volver» constituye el foco del relato. El viaje espiritual de Noemí comenzó con la amargura del hambre, la migración, la viudez y la falta de una familia o un heredero. Cuando Rut se unió a Noemí en el regreso a la casa de Noemí, ella dejó la tierra del dios moabita de su infancia, eligiendo en su lugar adorar al Señor de Israel.

Al llegar a casa, Noemí expresó plenamente su trauma:

Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? (1.20, 21).

Después de estas palabras de angustia y cuestionamiento de Noemí, la siguiente declaración del narrador en 1.22 anuncia su redención: «Así volvió Noemí». El informe de Rut sobre la cosecha ayudó a Noemí a volver a la fe. Cuando Noemí escuchó las buenas nuevas de los campos de Booz, ella respondió: «Jehová, [...] no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto» (2.20). En el capítulo 3, con la respuesta positiva a la propuesta de matrimonio de Rut a Booz, Noemí sintió que el Señor estaba obrando a favor de ella (vea 3.18). El final feliz del relato no es solo el matrimonio y el embarazo de Rut o incluso el nacimiento del niño, sino la proclamación de las mujeres de que Noemí había sido restaurada (4.14–17).

La restauración de Naomi ofrece un caso claro de cómo aquellos que sufren el quebrantamiento, la amargura y el trauma de la vida no necesitan permanecer en un estado alienado. El libro de Rut no sostiene que todas las personas encuentran el mismo tipo de restauración. Elimelec, Mahlón y Quelión murieron prematuramente después de sufrir hambre, migración y, en el caso de los dos hijos, la falta de hijos. El relato de Naomi ofrece esperanza en medio del trauma, un camino hacia la plenitud en el corazón del vacío y un medio para

encontrar significado en un páramo sin sentido. Como corolario de la restauración de Noemí, el libro también muestra la importancia de las relaciones en medio de las difíciles experiencias de la vida.³ El vacío de Noemí que se muestra en los versículos iniciales incluía la falta de alimentos, de un marido, de hijos, de un hogar y un legado. A medida que Noemí experimentó la restauración total, estuvo cada vez más rodeada de personas que tuvieron relaciones significativas con ella: Rut, Booz, Obed y las mujeres de Belén. Cuando estuvo sola, se enfrentó a la inseguridad; pero con los demás ganó estabilidad.⁴ Noemí no soportó sola el camino del vacío a la plenitud, de la amargura al gozo.

El libro de Rut ilustra los componentes clave de la cosmovisión bíblica. Dios creó un mundo bueno (Gn 1). Los humanos introdujeron un «no bueno» en el mundo de Dios (Gn 3). En respuesta, el relato bíblico (de Génesis a Apocalipsis) muestra cómo Dios busca restaurar el mundo roto y devolver a los humanos a la bondad floreciente de la vida con Él. El viaje de Noemí ilustra la última parte de la cosmovisión bíblica de ser parte de la comunidad que se une a Dios para promover la prosperidad.

LA PROVIDENCIA DE DIOS

Muchas de las características religiosas de otros libros del Antiguo Testamento no aparecen en Rut. El libro de Rut no tiene sacerdotes, ni profetas, ni sacrificios ni profecías mesiánicas, ni templo ni cita directa de la Ley. Dios no apareció ni le habló a Rut. En este corto relato de amor, Dios no caminó sobre la tierra como lo hizo en el huerto del Edén en Génesis 3.8 ni intervino directamente como lo hizo con Débora y Barac en la batalla en Jueces 5.4, 5. Más bien, Él obró de manera invisible para cumplir Su voluntad. Rut ilustra la doctrina bíblica de la providencia.

Daniel I. Block enumeró cuatro formas en que el libro muestra la providencia de Dios. Dios obró en lo que parecían ser eventos casuales, eventos naturales, planes humanos y el proceso legal.⁵ Los eventos aparentemente casuales en el relato revelan la mano oculta de Dios. En el relato de Rut ocurren puntos de inflexión en 2.3; 4.1, 2; 4.21, 22.

³ Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 322.

⁴ Hubbard, 22–23.

⁵ Block, 608–10.

1. «Sucedió» que Rut fue al campo exacto del hombre que redimiría a Noemí y el linaje de Elimelec. Más adelante, el pariente cercano pasaba por la puerta cuando Booz, que lo estaba buscando, se sentó. Finalmente, la mujer que, al comienzo del relato, había sufrido hambre, migración y la muerte de su marido e hijos se convirtió en la antepasada del rey más conocido de Israel (4.22). Excepto en 4.13, que dice que «Jehová le dio [a Rut] que concibiese», el texto no afirma que estos eventos fueran obra de Dios. Sin embargo, tal conclusión parece ineludible. Rut proclama teológicamente el control absoluto de Dios sobre el mundo. Guio a una viuda anciana, empobrecida y sin herederos, junto con su nuera, también viuda sin hijos, que estaba en una tierra extraña lejos de sus padres, al mismo hombre que podría bendecir su futuro.

Detrás de la escena de la vida en Israel, Dios trajo a personas ordinarias e inesperadas al linaje de un gobernante conforme a Su propio corazón. En Rut, Dios guio a personas ordinarias de maneras extraordinarias. En una época en que no existía rey en Israel, Dios dispuso que una viuda sin hijos, huérfana geográficamente de sus padres y viviendo como extranjera, se uniera a un anciano granjero y diera a luz al abuelo del rey más renombrado de Israel.

2. Dios también estaba obrando en eventos naturales. Block vio la hambruna y las muertes familiares en Rut 1.1, 3, 5 (vea 1.20, 21) como parte de las maldiciones que Dios envió sobre la tierra para castigar a Israel por su idolatría y traer al pueblo de regreso a Él (vea Dt 28.22, 38–40).⁶ La rápida capacidad de Rut para concebir una vez que se casó con Booz en Rut 4.13 contrasta con Rut 1.4, que revela que Rut no había tenido hijos durante diez años de matrimonio con el hijo de Noemí.

3. Incluso los planes humanos en el relato muestran la mano oculta de Dios. Booz se interesó especialmente en Rut. No se nos dice si su interés provenía del pesado trabajo de ella (2.7), su preocupación por protegerla (2.8, 9), lo que había oído acerca de su reputación (2.11, 12), su admiración por la espiritualidad de ella (2.12), su generosidad (2.14–17), o algún interés romántico no declarado (vea 2.8; 3.10; 4.5–10). Lo que sea que despertó el interés de Booz en Rut, Dios obró por medio de la creciente relación de ambos para lograr Su plan para la monarquía venidera.

El plan de Noemí para que Rut le propusiera

⁶ *Ibíd.*, 608–9.

matrimonio a Booz (3.1–4) refleja cómo los ardides humanos también pueden tener parte en la obra invisible de Dios. El plan de Noemí tenía como objetivo colocarla a ella y a Rut en una mejor posición con respecto a las finanzas y el legado, sin embargo, Dios usó el ardid para llevar a cabo Su plan para David. Un juego de palabras también podría reflejar cómo usó Dios los ardides humanos. Booz le dijo a Rut: «Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte» (2.12). La idea de «alas» (כַּנָּף, *kanap*) se repite en la propuesta de Rut a Booz: «extiende el borde de tu capa [*kanap*] sobre tu sierva» (3.9). El Señor proporcionó refugio bajo Sus alas cuando Rut buscó la capa de Booz en matrimonio.

4. Dios también obró mediante procedimientos legales. Booz sabía que no tenía el primer derecho sobre Rut según las costumbres de los días, sin embargo, tomaría a Rut como esposa si se superaban los problemas legales (3.12, 13). La aparición del pariente más cercano y el número correcto de ancianos en el momento adecuado sugirieron que habría un resultado positivo (4.1, 2). La mano providencial de Dios estuvo involucrada en estas complejas costumbres ya que el pariente más cercano estaba convenientemente reacio a tomar a Rut como esposa (4.4–6).

Lo que parece ser un libro bastante secular lleva un mensaje significativo acerca de cómo Dios obró en la vida de esta familia ordinaria. Por implicación, enseña que Dios obra en la vida de las personas.

LOS ACTOS MISERICORDIOSOS DE DIOS

Varios pasajes de Rut contienen declaraciones que señalan importantes cualidades de Dios. La mayoría de los libros históricos del Antiguo Testamento, como Rut, colocan puntos de vista teológicos críticos en los discursos. Se encuentran palabras clave en los siguientes pasajes significativos de Rut:

Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras *misericordia*, como la habéis hecho con los muertos y conmigo (1.8).

Y respondiendo Booz, le dijo: [...] Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas *alas* has venido a refugiarte (2.11, 12).

Y dijo Noemí a su nuera: Sea él *bendito* de

Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la *benevolencia* que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos (2.20).

Y [Booz] dijo: *Bendita* seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera *bondad* que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos (3.10).

Y las mujeres decían a Noemí: *Loado* sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos (4.14, 15).

Los que hablan en estas cinco declaraciones tenían fe en la gracia de Dios. Las palabras en cursiva apuntan a tres conceptos con respecto a la relación de Dios con Su pueblo.

1. El concepto teológico de «bendición» comienza en Génesis 1.28 y juega un papel en Génesis 12.1–3; Números 6.22–27; y Deuteronomio 28.1–14. La palabra «bendición» transmite algo del valor del que está siendo bendecido. Dios, el poder y fuerza significativos del universo, planeó una vida buena para Su pueblo.

Dos veces, los personajes de Rut le pidieron a Dios que bendijera a otros. Noemí buscó una bendición para Booz (2.20), y Booz pidió una bendición para Rut (3.10). Tanto Noemí como Booz se adhirieron a la teología bíblica de la bendición. Entendieron cómo Dios valora a la humanidad y le pidieron a Dios que entregara Su bendición. Si bien las personas a menudo usan la terminología de «bendición» sin mucha reflexión teológica, esto relato en las Escrituras eleva el tema de la bendición a un nivel superior. Ilustra cómo Dios usa a las personas para asegurarles a otros de su valor.

Las mujeres de Belén también pidieron que el Señor fuera loado. Como portavoces de la comunidad, las mujeres vieron la mano de Dios obrando en medio de ellas. Su bendición del Señor afirmó Su valor para la comunidad. Aquí, «Loado» es sinónimo de adoración. En un libro que evita términos y actividades religiosas, este uso de la bendición como adoración le da crédito a Dios por los eventos que llevaron al matrimonio de Rut y al nacimiento del hijo de ella.

2. Más allá de la bendición, Dios expresó «benevolencia». La Reina-Valera traduce la palabra hebrea detrás de «bondad» (חֶסֶד, *chesed*) de muchas

maneras.⁷ Describe la lealtad de Dios, que no deja de buscar el bienestar de la humanidad. La palabra denota que uno busca el beneficio de otro sin mérito o calificación por parte del que recibe la ayuda. Block señaló que esta sola palabra incluye otras cualidades positivas de Dios, como el amor, la misericordia, la gracia, la bondad, la lealtad y la fidelidad.⁸ La mayoría de los usos de *chesed* en el Antiguo Testamento se refieren a la benevolencia de Dios para con las personas; pero, como se ve en Rut, también puede referirse a que una persona busque el beneficio de otra.⁹

Noemí identificó a Orfa y a Rut como personas que le habían mostrado misericordia (1.8). En el contexto, Noemí podría haberse estado refiriendo a la bondad mostrada cuando las dos nueras se quedaron con ella después de la muerte de sus maridos. Noemí le pidió al Señor que mostrara Su misericordia a ambos. Usó el nombre hebreo para Dios (יהוה, *YHWH*).

En 2.20, Noemí se alejó espiritualmente de su amargura y acusaciones contra el Señor (vea 1.20, 21) cuando reconoció que el Señor no había retirado Su *chesed* de ella. De hecho, la bondad de Dios nunca es retirada, aunque a veces los receptores la ignoran o malinterpretan.

Booz usó la palabra *chesed* para describir las acciones de Rut en 3.10. Aparentemente, Booz vio la lealtad, el apoyo y el trabajo de Rut por Noemí como un acto de *chesed*. Más allá de la lealtad de Rut a Noemí, Booz también vio como *chesed* la propuesta de matrimonio de Rut con él, y no con un hombre más joven.

En todos los usos de *chesed* en Rut, pero especialmente resaltados por las palabras de Booz, *chesed* fortaleció las relaciones. Cuando las personas se trataban como su Señor las trataba, la misma palabra describía ambas relaciones. La palabra representa las mejores prácticas entre la Deidad y los humanos y entre los humanos. La práctica de *chesed* por parte del Señor se convierte en el estándar al que las personas deben aspirar para tener las mejores relaciones posibles.

3. Booz afirmó la búsqueda del Señor por parte

⁷ Vea «misericordia» en Gn 19.19 y Ex 34.6, 7; «amor permanente» en 2° S 15.20; «agradecimiento» en 2° S 16.17; «misericordias» en 2° Cr 32.32; Neh 13.14; «gracia» en Est 2.9; «gloria» en Is 40.6; «piadosos» en Is 57.1; «misericordia» en Jon 2.8; y Mi 7.18.

⁸ Block, 605. Vea Ex 34.5–7.

⁹ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 394–95.

de Rut (1.16, 17) y le aseguró la «protección» de Dios con las palabras «bajo cuyas alas has venido a refugiarte» (2.12). La imagen aparece en Salmos 36.7; 57.1; 61.4; 91.4; e Isaías 40.30, 31. La imagen de las «alas» se une a una multitud de otras metáforas de la naturaleza protectora y consoladora de Dios.¹⁰ Al usar este lenguaje, Booz reconoció el trauma experimentado por Rut y Noemí, y afirmó al Señor como restaurador y proveedor de seguridad.

Otros dos subtemas en Rut apuntan a la gracia de Dios: la aceptación de los extranjeros y la preocupación por los vulnerables. La familia de Elimelec «[moraba]» (גור, *gur*) en Moab (Rt 1.1). La misma raíz se usa para referirse a Abraham en Hebrón (Gn 23.4), Moisés en el desierto (Ex 2.22) e Israel en Egipto (Ex 22.21). La Ley ofrecía ciertos derechos a tales extranjeros en Israel (Ex 20.10; Dt 16.11; 29.10, 11).

Rut afirmó ser «extranjera» (Rt 2.10), usando la palabra נְכִרִי (*nokri*). El término describía a personas a las que no se les permitía ser reyes en Israel (Dt 17.15), las esposas extranjeras de Salomón (1° R 11.8) y mujeres que eran consideradas ramera (Pr 2.16). La palabra *gur* generalmente tiene una connotación positiva, mientras que el término *nokri* transmite una imagen negativa. A pesar de la connotación negativa de la auto descripción de Rut, la extranjera Rut se convirtió en esposa de dos judíos (Mahlón y luego Booz; Rt 4.10, 13), fue aceptada por los israelitas en Belén (4.11, 12, 14, 15), y se convirtió en antepasada del linaje real de David (4.18–22). Si bien Dios impuso restricciones a los moabitas en Deuteronomio 23.3, encuentra valor en todas las personas. La aceptación de Rut por parte del Señor y el pueblo de Belén constituye una ilustración de la gracia. Dios extendió Su favor a alguien que generalmente no era favorecida.

La gracia de Dios se hace evidente en el status de Rut. Rut no solo era extranjera en Israel, sino también pobre. Durante su matrimonio de una década con Mahlón, Rut no tuvo hijos (vea Rt 1.4; 4.10). Con la muerte de Mahlón en 1.5, enviudó. Cuando Rut dejó la casa de sus padres en el capítulo 1, quedó huérfana en el sentido de estar sin su familia biológica. Al llegar a Belén, Rut espigó en los campos en el capítulo 2, que Levítico 19.10 y 23.22 permitía «para el pobre y para el extranjero». Si bien Deuteronomio 24.19 no usa la palabra «espigar», describe la misma oportunidad «para el extranjero, para el huérfano y para la viuda».

¹⁰ Vea, por ejemplo, Is 25.4, 5.

Estas tres categorías de personas vulnerables encuentran una conexión especial con el Dios de gracia. Deuteronomio 10.18 dice: «[Dios] hace justicia al huérfano y a la viuda; [...] ama también al extranjero dándole pan y vestido». Rut representa las tres categorías de estos marginados que atraen el amor especial de Dios. El libro de Rut muestra cómo Dios, por medio de Su gracia, provee para los necesitados.

El libro da una abundante descripción de la gracia de Dios, aunque no usa la palabra «gracia». Los conceptos teológicos de bendición, bondad y refugio en el libro ilustran la aceptación de personas sin mérito. Además, el libro muestra la aceptación de los extranjeros y el apoyo a los pobres como aspectos de la gracia de Dios.

EL PUEBLO OBEDIENTE DE DIOS

En Jueces se muestra la forma como las personas desobedecen a Dios, mientras que Rut enfatiza la obediencia a Dios. Jueces describe la creciente desobediencia y deslealtad de Israel para con Dios. Aunque ese libro comienza con actos de obediencia, desciende como en espiral a la infidelidad religiosa y la degradación moral. En contraste, Rut describe una comunidad de aquellos que fueron fieles y leales a Dios en los buenos y malos tiempos, con un enfoque en los personajes principales obedientes.

A lo largo de las desgracias de su vida, Noemí buscó lo mejor para Rut. Ella vivió Levítico 19.18, que dice: «No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová».¹¹ Como protectora

¹¹ Éxodo 22 y Levítico 19 describen cómo amar al huérfano, a la viuda, al extranjero, al pobre y al anciano, todos los cuales están representados en el libro de Rut.

de Rut, Noemí dijo: «Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?» (Rt 3.1).

Rut aprendió a imitar la vida de Noemí y se comprometió con ella (1.16, 17). Dejó su tierra natal para seguir al Dios de los israelitas. Más adelante, siguió las tradiciones israelitas a pesar de que podrían haber impedido su matrimonio con Booz (3.1–7).

Booz ejemplificó al vecino israelita ideal. Hizo lo mejor que pudo por Rut y Noemí. Saludó a sus trabajadores con dignidad y palabras espirituales (2.4). Mostró bondad y sensibilidad a Rut en su primer encuentro (2.5–16) y durante toda su relación. Booz llevó a cabo la expectativa de la ley de Moisés para que los hombres atendieran las necesidades económicas de la viuda, el huérfano, el extranjero y el pobre. En contraste con los jueces en el libro de Jueces, Booz ejemplificó el ideal establecido en Deuteronomio 16.20: «La justicia, la justicia seguirás».

En contraste con las muchas figuras corruptas del libro de Jueces, Noemí, Rut y Booz modelaron un comportamiento fiel y sirvieron a los demás. K. Lawson Younger, Jr., señaló: «Personas ordinarias logran fines fuera de lo común cuando actúan desinteresadamente entre sí».¹² Moisés le enseñó a Israel cómo la obediencia a Dios lleva a la bendición (vea Dt 28.2). Esta misma enseñanza se encuentra en otras Escrituras que comparan a los malvados con los justos, como Salmos 1. En Mateo 5.3–10, Jesús predicó sobre las cualidades de los bienaventurados. El libro de Rut proporciona una ilustración viva de estas verdades.

¹² Younger, 399.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).